



UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

Licenciatura en Relaciones Internacionales

Tesina Final de Grado

**La política exterior rusa de posguerra fría frente
a la evolución de la OTAN: un acercamiento a su
dimensión estratégico-militar**

Autor: Esteban Hernán Smolarz (Legajo S-1717/5)

Directora: Dra. Emilse Calderón

Lugar y fecha: Rosario, lunes 18 de diciembre de 2017

A mi familia

Abstract

En el cuarto de siglo que abarca lo que se suele llamar la posguerra fría, diversos cambios han afectado la estructura del sistema internacional. En la dimensión estratégico-militar dos actores, la OTAN y Rusia, se destacan por la evolución en su comportamiento y capacidades y por sus relaciones mutuas. La presente tesina aborda esta temática para intentar comprender de qué manera la política exterior rusa se desenvuelve frente a la evolución de la OTAN.

Palabras clave

Cuestiones estratégico-militares – OTAN – Política exterior – Posguerra fría – Rusia – Seguridad internacional

Índice

Introducción.....	6
Capítulo I – La evolución de la Organización del Tratado del Atlántico Norte en posguerra fría.....	13
I.1 Las modificaciones en el Concepto Estratégico de la Alianza.....	14
I.2 La expansión de la membresía plena.....	21
I.2.1 El escudo antimisiles.....	30
Capítulo II – La dimensión estratégico-militar de la política exterior rusa en posguerra fría.....	36
II.1 Decisiones políticas en cuestiones estratégico-militares.....	37
II.2 Iniciativas y acciones cooperativas en cuestiones estratégico-militares.....	46
II.2.1 La Comunidad de Estados Independientes y la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva.....	47
II.2.2 La Organización de Cooperación de Shanghái y el vínculo con China.....	52
Capítulo III – Rusia frente a la OTAN: críticas y refuerzos de posiciones estratégicas.....	59
III.1 Críticas y movimientos estratégicos primigenios de Rusia frente a la OTAN.....	60
III.2 Entre la cooperación en la lucha antiterrorista y las tensiones crecientes con EEUU.....	63

III.3 Decisiones políticas efectivas de Rusia frente al despliegue de la OTAN.....	67
Conclusiones.....	74
Bibliografía.....	78
Documentos oficiales.....	78
Literatura especializada.....	85
Artículos periodísticos.....	97
Disertaciones.....	99
Páginas web oficiales.....	100
Siglas y acrónimos.....	102

Introducción

“El colapso de la Unión Soviética fue la mayor catástrofe geopolítica del siglo”, Vladimir Putin, discurso anual ante la Asamblea Federal, 2005 (Putin, 2005 en Osborn, 2005).

“Ni siquiera me adentraría en la historia de los últimos días de la URSS, la retirada de Europa y qué promesas fueron dadas en esa época, porque esas eran promesas verbales y nuestros líderes de esa época creían firmemente que, como en la Rusia antigua, la palabra dada es mejor que cualquier tratado”, Sergei Lavrov, canciller de la Federación Rusa, entrevista con Financial Times, 2009.

Durante cerca de medio siglo, desde 1945 hasta 1991, las relaciones internacionales se ven determinadas por el antagonismo entre las dos superpotencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial: los Estados Unidos (EEUU) y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). El escenario mundial se estructura en torno a una bipolaridad que condiciona transversalmente los demás temas de agenda internacional y hace sentir su peso en todas las regiones del mundo. Esta confrontación se torna especialmente notoria en el ámbito estratégico-militar, con ambas naciones desarrollando tecnologías bélicas cada vez más sofisticadas, construyendo alianzas e interviniendo dentro de sus áreas de influencia. En ese contexto, por iniciativa de EEUU se firma el Tratado del Atlántico Norte en 1949, al tiempo que la URSS responde agrupando a los Estados comunistas satélites dentro del Pacto de Varsovia en 1955.

A lo largo de la guerra fría, tanto la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) como el Pacto de Varsovia experimentan una evolución diferenciada. La OTAN, cuya cláusula de defensa colectiva nunca había sido activada, consigue añadir nuevos miembros y para los primeros años de la década de 1980 este proceso de ampliación logra incluir en la alianza varios estados de la Europa no comunista. Por el contrario, el Pacto de Varsovia efectivamente cumple con su misión de extender el poder militar de la URSS en Europa Oriental al involucrarse militarmente en una ocasión, aunque en general encuentra obstáculos en cohesionar a sus socios, una

dificultad que proviene de la falta de consenso para actuar ante situaciones de inestabilidad política, de los desacuerdos para estacionar tropas rusas en otros países y de la retirada de Estados miembros.

En 1989 la caída del muro de Berlín marca el comienzo de la transición hacia un orden internacional de posguerra fría en el cual el brazo armado de la URSS es disuelto mientras que la OTAN continúa existiendo e, incluso, debate la posibilidad de adoptar una política de puertas abiertas y de vinculación con Estados no miembros. El primer momento de esta transformación ocurre cuando la República Democrática Alemana (RDA) y la República Federal de Alemania (RFA) se unifican, acelerando el colapso del Pacto de Varsovia (Fisher, 1990). En ese sentido, Mijaíl Gorbachov afirma que al mismo tiempo que la alianza comunista desaparece, “el tema de la expansión de la OTAN ni siquiera es discutido... sí el asegurarse de que sus estructuras militares no avancen y de que fuerzas adicionales no sean desplegadas en el territorio de la entonces RDA tras la reunificación alemana” (Gorbachov, 2014 en Pifer, 2014). No obstante, ya en 1993 el Secretario General de la alianza, Manfred Wörner, afirma que “debe ofrecerse una perspectiva concreta de futura membrecía (a Polonia y la República Checa)”, lo que genera una protesta formal por parte de Moscú (Cohen, 1993). Esta posibilidad finalmente se concreta a fines de la década de 1990 y forma parte de un proceso de paulatino deterioro de las relaciones entre la OTAN y Rusia que continúa hasta la actualidad.

La tensión creciente entre ambos actores internacionales es el resultado del imparable avance de la OTAN en el cuarto de siglo posterior a la finalización de la guerra fría, incorporando nuevos aliados que solían responder a los designios políticos de Moscú, desarrollando proyectos de alto impacto estratégico y asumiendo responsabilidades que le confieren un auténtico rol global¹. Por su parte, Rusia atraviesa la década de 1990 debiendo atender de manera prioritaria los problemas internos derivados de los cambios políticos y económicos ocasionados por la transición a una economía de mercado y a un régimen político democrático. Sin embargo, a partir de la llegada de Putin al poder en 1999 y pasada la crisis del vodka de 1998, esta situación comienza a revertirse y el país recupera su tradicional protagonismo en los asuntos

¹ Es importante agregar que otro factor que incide en el vínculo entre la OTAN y Rusia es el peso que EEUU detenta dentro de la alianza, el cual le permite impulsar muchas de sus iniciativas y condicionar su evolución general. Por lo tanto, en muchas ocasiones las relaciones entre la OTAN y Rusia deben pasar por el filtro de las relaciones entre Washington y Moscú.

internacionales. La guerra contra Georgia, la anexión de Crimea, el velado apoyo a los separatistas en el Este de Ucrania o la intervención en Siria son considerados hitos estratégico-militares del resurgimiento de Rusia como gran potencia, buscando reconfigurar su área de influencia y erigiendo una barrera a la expansión de la OTAN.

Teniendo en cuenta este estado de cosas, el presente trabajo de investigación plantea como interrogante central: *¿De qué modo la política exterior rusa da cuenta y acciona frente a la evolución de la OTAN en posguerra fría?* Consecuentemente se pone el foco de atención en la dinámica que surge entre ambos actores debido al potencial de desestabilización del orden internacional que poseen por sus capacidades estratégico-militares, más aun considerando que el contexto global se encuentra marcado por tendencias como el ascenso de nuevas potencias, la reconfiguración de zonas de influencia y la preponderancia de amenazas no tradicionales a la seguridad.

Por lo tanto, el objetivo general de la tesina consiste en *explicar de qué modo la política exterior rusa da cuenta y acciona frente a la evolución de la OTAN en posguerra fría*. Asimismo, los objetivos específicos son:

- describir la evolución de la OTAN en la posguerra fría mediante la revisión del Concepto Estratégico de la alianza y la política de incorporación de nuevos miembros.
- analizar la política exterior de Rusia a través de las decisiones políticas en cuestiones estratégico-militares y de las iniciativas y acciones implementadas en cooperación con otros actores internacionales en la dimensión estratégico-militar de las Relaciones Internacionales.
- explicar de qué modo la política exterior rusa en posguerra fría da cuenta y acciona frente a la evolución de la OTAN.

En virtud de ello, la hipótesis que se sustenta a lo largo de la tesina sostiene que *los gobiernos rusos de posguerra fría llevan adelante una política exterior que manifiesta una crítica constante, aunque con distintos tonos, frente a la evolución de la OTAN como alianza militar regional que incluye la incorporación de miembros en el Este de Europa y la asunción de nuevas funciones operativas, como así también la búsqueda de un refuerzo de sus posiciones estratégicas a través de iniciativas de tipo cooperativas*.

En consecuencia, la investigación se desenvuelve en torno a, por un lado, la variable independiente que es la *evolución de la OTAN*, analizada a través de dos indicadores: la evolución de la concepción estratégica y la expansión de la membresía plena. Por otro lado, la *política exterior rusa* en tanto variable dependiente es abordada a través de las decisiones políticas en cuestiones estratégico-militares y de las iniciativas y acciones implementadas en cooperación con otros actores internacionales en la dimensión estratégico-militar de las Relaciones Internacionales. Asimismo, los indicadores mencionados dan cuenta tanto de la retórica política oficial como de las acciones concretas llevadas adelante por la OTAN y Rusia, haciendo hincapié en la dinámica de vinculación que existe entre estos actores.

Por otra parte, esta tesina se posiciona teóricamente bajo el paraguas del paradigma realista de las Relaciones Internacionales, de cuyas principales características se deriva la importancia de las cuestiones estratégico-militares. Dichos rasgos centrales son: 1) el sistema internacional es anárquico, sin autoridad central que establezca el orden y monopolice el uso legítimo de la fuerza, por lo que se caracteriza por la competición y la guerra; 2) el poder es el rasgo esencial y definitorio de la política internacional y la capacidad militar es el bien máspreciado; 3) el Estado es un actor racional unificado, central en el sistema internacional, que busca su supervivencia y es único proveedor y depositario de la seguridad.

Teniendo el realismo como perspectiva teórica general y partiendo de la relevancia de la variable dependiente, resulta pertinente definir el concepto de *política exterior* como *el conjunto de acciones proyectadas internacionalmente y orientadas a la consecución de la seguridad nacional como objetivo principal, ejecutadas a través de los medios y capacidades de poder a disposición del Estado y expresada conceptualmente en el discurso oficial*. Para arribar a esta definición, las propuestas teóricas de dos autores pertenecientes al realismo clásico de la teoría de las Relaciones Internacionales, como Hans Morgenthau y Raymond Aron, se revelan especialmente pertinentes al igual que la contribución de Roberto Russell para delimitar el ámbito operativo del concepto de política exterior.

En primer lugar, Morgenthau (1963) piensa al concepto de interés definido en términos de poder y afirma que los estadistas piensan y actúan movidos por un interés que se traduce en poder. Pero reconoce que el tipo de interés determinante de las

acciones políticas en un período particular de la historia depende del contexto político y cultural dentro del que se formula la política exterior y que las mismas observaciones se aplican al concepto de poder, cuyo contenido y el modo en que se usa están determinados por el entorno político y cultural. El poder puede comprender cualquier cosa que establezca y mantenga el control del hombre sobre el hombre. Morgenthau concluye que, desde la óptica del realismo político, las acciones de política exterior deben contemplarse a la luz de la pregunta: ¿Cómo afecta esta política el poder de la nación?

En segundo lugar, Aron (1963) aporta precisión a la idea de poder, concibiéndola como la capacidad de hacer pero, por encima de todo, de influir sobre la conducta o los sentimientos de otros individuos. Este autor considera a la potencia en la esfera internacional como la capacidad de una unidad política para imponer su voluntad a las otras unidades, mientras cree que el poder y la fuerza constituyen los medios de la política exterior, siendo la fuerza el conjunto de los recursos que son movilizados para la dirección de la política exterior y añadiendo que en época de paz, la fuerza actual no se confunde con la fuerza militar, no siendo sino uno de los instrumentos al servicio de la política exterior. Además, explica que la teoría de la política exterior está autorizada a darse sus actores (las unidades políticas), la ausencia de árbitro o de leyes, la referencia a la guerra como una eventualidad posible y por lo tanto el cálculo de fuerzas. En relación a los fines de la política exterior, Aron explícitamente enuncia que la finalidad primordial de cada unidad política es la seguridad, la cual puede basarse en la debilidad de los rivales o en la fuerza propia. Por último, enumera tres objetivos de política exterior intrínsecos a la naturaleza del Estado: la fuerza, la seguridad y la gloria.

Por último, la separación analítica en tres dimensiones aplicada a la política exterior propuesta por Russell (1991): política-diplomática, estratégica-militar y económica-comercial, ayuda a delimitar con más precisión el concepto principal que ordena la tesis. Las dos primeras dimensiones (la política-diplomática y la estratégica-militar) son específicamente valoradas a lo largo del trabajo, con el fin de observar ámbitos concretos donde el concepto de política exterior adquiere significado operativo. De esta manera, se atiende a la naturaleza de los actores internacionales estudiados (la OTAN, una alianza militar, junto a Rusia, un Estado de extensa tradición diplomática y militar) y de los procesos e interrelaciones mutuas en las que están insertos.

Por otra parte, los aportes más recientes de John Mearsheimer y Charles Glaser, identificados respectivamente con el realismo ofensivo y defensivo, resultan funcionales para analizar la política exterior de Rusia. El realismo ofensivo afirma que los Estados buscan maximizar su poder y su posición dentro del sistema internacional y que, si es posible, persiguen la hegemonía. Esto implica suponer que el sistema internacional posee una naturaleza competitiva y que las chances de que se den relaciones cooperativas son escasas o nulas, lo que significa entender al conflicto como una posibilidad y al poder en términos militares. El realismo ofensivo procura explicar el expansionismo y la guerra, además de echar luz sobre los problemas que surgen al interior de las alianzas militares con motivo de las expansiones territoriales o el reparto de responsabilidades y costos. Por su otro lado, el realismo defensivo parte de una visión diferente del sistema internacional, al plantear que no siempre se dan situaciones de competencia y que en ciertas ocasiones la cooperación puede resultar más conveniente para maximizar la seguridad, que es el principal objetivo de los Estados junto a la búsqueda de posición dentro del sistema internacional. El realismo defensivo concede más importancia a los factores domésticos y las causas ideacionales de la guerra, asegurando que los Estados disfrutan de mayor seguridad cuanto más fuerte es su identidad nacional, pero reconoce que el sistema internacional motiva comportamientos de equilibrio en los Estados cuando éstos perciben que su seguridad se ve amenazada. Esto implica que esta teoría ponga el foco en el poder y en el balance ofensivo/defensivo, junto a la presunción de que es posible la cooperación en el ámbito militar, por ejemplo cuando un Estado da a conocer sus intenciones o cuando se promueven acuerdos de control de armas. Además, al visualizar al conflicto como una probabilidad, se entiende que los Estados pueden proyectar políticas a más largo plazo y no centradas exclusivamente en la seguridad.

Con relación al estado del arte, se puede decir que los libros y artículos que plasman las investigaciones sobre la evolución de la OTAN denotan la preponderancia de tres líneas principales. La primera, prolífica durante la década de 1990, acerca de la ampliación de la membresía (Berger, 1998; Hillen, 1996; Horelick, 1995; Kugler, 1996). La segunda, que aparece en la década de 2000, sobre la defensa estratégica europea (Bitter, 2007; Hildreth y Ek, 2008; Jiménez, 2011; Whitmore y Deni, 2013). La tercera, presente en todo el período, en relación a las intervenciones militares por fuera del territorio aliado (Daalder, 2001; Grady, 2002; Rubio Damián, 2013). Los trabajos que

estudian la política exterior rusa también pueden sistematizarse en tres líneas de investigación esenciales. La primera, más característica de la década de 1990, abocada a los vínculos con los antiguos Estados soviéticos (Adams, 1998; Allison, 1994; Korkelia, 1999). La segunda, muy abundante en el siglo XXI, en torno al papel de Rusia en Eurasia (Dueben, 2013; Fedorenko, 2015; Feng, 2015; Kireeva, 2012; Meick, 2017). La tercera, con presencia en todo el período de posguerra fría, acerca del poder militar ruso y sus aliados (Haas, 2016; Rozanov y Douhan, 2013; Sergounin, 1998; Weitz, 2015). Por último, también resulta relevante destacar que son frecuentes las investigaciones abocadas a analizar el vínculo entre la OTAN y Rusia (Glatz y Zapfe, 2016; Petermann y Tkachenko, 2001; Righello, 2002; Toucas, 2017).

En lo referido al diseño metodológico se implementa un abordaje cualitativo aunque se emplean también algunos datos duros que implican una perspectiva cuantitativa. Además, se utiliza la técnica de análisis de datos y documentos aplicada sobre fuentes primarias y secundarias. Las primeras son aquellos documentos oficiales tales como tratados, cartas orgánicas, declaraciones, etc., que permiten conocer las posturas sostenidas públicamente por los actores estudiados, mientras que las segundas versan en literatura especializada y artículos periodísticos que amplían la base empírica y contribuyen en la tarea analítica.

Finalmente, desde la perspectiva de la sistematización del trabajo se confeccionan tres capítulos. En el primero se describe la evolución de la OTAN en general en el período en cuestión con el objeto de marcar tendencias generales en el accionar de la alianza militar. El segundo capítulo consigna las reacciones de los distintos gobiernos rusos frente a este avance institucional y operativo de la OTAN, tanto en lo que se refiere a las decisiones políticas en cuestiones estratégico-militares como a las iniciativas concretas, y con la idea también de delinear tendencias generales en el accionar ruso en esta temática. Por último, el tercer capítulo articula lo expuesto en las dos partes anteriores, vinculándolo a las decisiones y acciones más relevantes de Rusia en la posguerra fría, para cerrar la idea del trabajo, de la cual da cuenta la conclusión.

Capítulo I – La evolución de la Organización del Tratado del Atlántico Norte en posguerra fría

“Mantener a la URSS afuera, a los estadounidenses adentro y a los alemanes controlados”, Lord Ismay, primer Secretario General de la OTAN, acerca del objetivo de la alianza militar.

“La OTAN consolida la influencia política y el poder militar estadounidense en el continente euroasiático... la capacidad de EEUU de proyectar influencia y poder en Eurasia depende de estrechos lazos transatlánticos”, Zbigniew Brzezinski, Consejero de Seguridad Nacional de EEUU, 1977-1981 (Brzezinski, 1997).

En este capítulo inicial se aborda la variable independiente de la hipótesis que guía la investigación, referente a *la evolución de la OTAN en la posguerra fría*. La idea que se procura sustentar es que el devenir de la alianza en dicho período *está signado por la incorporación de miembros en el Este de Europa y la asunción de nuevas funciones operativas*. A tal fin, la variable es desglosada en dos indicadores.

El primero se centra en el discurso, es decir aquello que se dice, para lo cual se analizan los documentos oficiales que reflejan las definiciones conceptuales y estratégicas que guían el accionar de la OTAN en la posguerra fría. Principalmente, los Conceptos Estratégicos de 1991, 1999 y 2010, junto a otros textos que permiten comprender la visión que la OTAN tiene del sistema internacional y sus amenazas en coyunturas particulares y ante hechos puntuales.

El segundo indicador concierne al proceso de expansión en la membrecía plena. Siguiendo un orden cronológico, en la primera parte de la exposición se narra cómo gradualmente la alianza suma nuevos países respetando ciertos mecanismos formales. La segunda parte toma al conjunto de los Estados incorporados en el período de estudio y analiza sus contribuciones a las actividades desempeñadas por la organización militar. Se adoptan los criterios oficiales que la OTAN emplea para evaluar la pertinencia de sumar nuevos países a su estructura, introduciendo matices y comparando sus aportes con aquellos realizados por miembros más antiguos. Aquí aparecen las nuevas

funciones que la OTAN asume en la posguerra fría, como las operaciones militares por fuera de su territorio o las misiones de mantenimiento de paz. Esto incluye al escudo antimisiles, tópico merecedor de un desarrollo algo más extenso por su intrínseca complejidad técnica, sus constantes replanteos, su ubicación geográfica y las críticas que suscita en Rusia.

I.1 Las modificaciones en el Concepto Estratégico de la Alianza

El Concepto Estratégico es el documento oficial que presenta los objetivos y el carácter de la OTAN como organización, así como sus principales funciones en materia de seguridad. Reconoce cuáles son los rasgos más destacados de su entorno regional y global, proporcionando pautas para la adaptación de sus fuerzas y la modernización de sus capacidades. Su función concreta es preparar a la alianza para enfrentar los desafíos que van surgiendo, orientando su evolución política y militar. Es revisado con cierta regularidad, de modo de incorporar en su diseño las transformaciones experimentadas por el sistema internacional en cuestiones de seguridad, buscando garantizar que la OTAN se encuentra en una disposición óptima para dar cuenta de sus responsabilidades y tareas. El proceso de adopción de un nuevo Concepto Estratégico finaliza con su aprobación por el Consejo del Atlántico Norte.

Desde su creación, la OTAN elabora siete documentos de este tipo de los cuales cuatro (en 1950, 1952, 1957 y 1967) datan del período de guerra fría. La característica común que los identifica es su énfasis en la defensa convencional y la disuasión nuclear, así como las hipótesis de conflicto con la URSS (Pedlow, 1997). Por el contrario, a partir de la disolución del orden bipolar se toma un enfoque más abarcativo, donde las nociones de seguridad y cooperación empiezan a hacerse presentes junto a las más tradicionales de defensa y disuasión. La referencia a potenciales amenazas y adversarios deja de centrarse exclusivamente en actores estatales y ya no se circunscribe al ámbito restringido de Europa Occidental.

El Nuevo Concepto Estratégico de la Alianza es el primero en ser aprobado tras la caída del muro de Berlín y describe un nuevo entorno estratégico condicionado en primer lugar por el desmantelamiento de las estructuras defensivas del bloque oriental, la alteración del modelo económico en los países comunistas y la superación de la

división política y la confrontación militar del período de guerra fría. La unificación alemana, la integración en Europa Occidental, los controles de armas y las reuniones de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE)² son otros cambios que se califican como positivos y que determinan el nuevo ambiente de seguridad (OTAN, 1991 a).

En consecuencia, los desafíos que la organización enfrenta son de una naturaleza diferente, descartándose la posibilidad de un ataque a gran escala y previéndose riesgos multifacéticos, multidireccionales, difíciles de anticipar, dado que en buena medida la inestabilidad surgirá de las rivalidades étnicas y las disputas territoriales. Otro tipo de riesgos a tener en cuenta son la proliferación de armas de destrucción masiva (ADM), la disrupción en el flujo de recursos vitales y los actos de terrorismo y sabotaje, considerando un contexto global que abarca la periferia de Europa. Sin embargo, la capacidad militar soviética, incluida su dimensión nuclear, continúa siendo el factor más importante que debe ser considerado.

La tercera parte del texto desarrolla lo que denomina un “enfoque amplio de la seguridad”. Este término implica que, en comparación al período de guerra fría, existen más posibilidades de que la alianza alcance sus objetivos por medios no militares ya que, junto a la defensa, la seguridad descansa ahora sobre elementos políticos, económicos, sociales y ambientales. A partir de esta afirmación, se infieren las distintas herramientas a emplear para garantizar la seguridad en Europa según esta nueva concepción: el diálogo con la URSS y los otros Estados del bloque oriental; la cooperación entre todos los países del continente; el mantenimiento de una adecuada capacidad militar para el aseguramiento de la defensa colectiva, en tanto la dimensión militar sigue siendo esencial; y la gestión de crisis y la prevención de conflictos, al aparecer una variedad más impredecible de riesgos que requieren de un conjunto diversificado de instrumentos, incluyendo la diplomacia preventiva, el diálogo político y los ámbitos de cooperación.

El objetivo declarado de reducir el tamaño y la disponibilidad de las fuerzas armadas de la alianza, simultáneamente con un aumento de su flexibilidad, su movilidad, y su habilidad de manejar crisis, se ve puesto a prueba en una serie de operaciones que

² La CSCE son una serie de reuniones que tienen lugar en Helsinki entre 1973 y 1975, involucrando a casi todos los países europeos, más Canadá y EEUU. Finaliza con la firma de un acta que lleva el nombre de la capital finesa (CSCE, 1975) y es el origen de la actual Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE).

la OTAN encara a lo largo de la década de 1990 en las crisis de Bosnia y Kosovo. Estos conflictos se revelan útiles para evaluar en el terreno la pertinencia del Nuevo Concepto Estratégico adoptado en 1991 y para guiar su modificación (Daalder, 2001), sancionada ocho años más tarde, durante la cumbre de Washington en 1999³. El Concepto Estratégico de la Alianza allí aprobado reconoce estos hechos y reafirma como su misión fundamental el garantizar la seguridad de sus miembros y la estabilidad del área euroatlántica (OTAN, 1999 a).

Por lo tanto, el documento avalado en 1999 consigna como tareas principales de la organización: la seguridad; las consultas (de acuerdo al artículo 4 del Tratado del Atlántico Norte⁴); la disuasión; la defensa; la gestión de crisis; y las asociaciones con Estados no miembros. El documento repasa la evolución del escenario europeo de seguridad y el rol en él desempeñado por la OTAN, destacando principalmente la cooperación con terceros Estados y con organizaciones internacionales. No obstante, persisten los riesgos que, al igual que en 1991, son calificados como multidireccionales, difíciles de predecir y no necesariamente militares. Esto incluye la inestabilidad en la periferia de la alianza, las rivalidades étnicas y religiosas, las disputas territoriales, reformas fallidas o inadecuadas, el abuso de los derechos humanos y la disolución de Estados.

Mientras las anteriores son las características que asumen los conflictos en los Balcanes en la década de 1990⁵, otras amenazas que se identifican son: la proliferación de armas nucleares, químicas y biológicas (armas NBC); la difusión de la tecnología, incluyendo ataques informáticos; y un contexto global en el que aparecen riesgos de naturaleza más amplia, como el terrorismo, el sabotaje, el crimen organizado, la interrupción en el flujo de recursos vitales y los movimientos de personas en gran escala. De esta manera, persiste el enfoque amplio de la seguridad que se hace presente en el Concepto de 1991 y que asume la importancia de los factores políticos, económicos, sociales y ambientales junto a la dimensión de defensa.

³ Las cumbres de la OTAN son las reuniones de más alto nivel que celebra la organización, contando con la presencia de jefes de Estado y de gobierno. Se planean en función de hechos relevantes para el desarrollo de la alianza, tales como la adhesión de nuevos miembros o el lanzamiento de iniciativas políticas.

⁴ Esta cláusula establece la posibilidad de que los socios celebren consultas si creen que existen amenazas a su integridad territorial, su independencia política o su seguridad.

⁵ Simultáneamente a la cumbre de Washington y la aprobación del Concepto Estratégico de 1999, la OTAN desarrolla tres operaciones militares en Bosnia y Kosovo: Joint Forge, Allied Force y Allied Harbour (OTAN, 2009 c).

En materia de prevención de conflictos y gestión de crisis, una derivación novedosa de este abordaje es que la OTAN puede llevar a cabo operaciones que no emanen de una aplicación del artículo 5 del Tratado de Washington⁶. Asimismo y en sintonía nuevamente con el precedente de 1991, las asociaciones, la cooperación y el diálogo constituyen elementos insustituibles para garantizar la estabilidad del espacio euroatlántico y deben proyectarse en las relaciones con Estados no miembros. Por otra parte, la expansión en la membresía y el control de armas, el desarme y la no proliferación también desempeñan una función primordial para el cumplimiento de los objetivos de la alianza.

El texto concluye resaltando la vigencia del principio de defensa colectiva y la correspondiente necesidad de preservar capacidades militares para responder ante un conjunto diversificado de retos. A esta responsabilidad se le agrega la necesidad de tener fuerzas preparadas para participar en operaciones de mantenimiento de paz y gestión de crisis. Las nuevas misiones, de cualquier tipo, deben tener en cuenta la posibilidad de que las tropas sean enviadas y ubicadas más allá del territorio de los países aliados, en su periferia, como efectivamente ocurre en la ex Yugoslavia. Finalmente, se aconsejan medidas para actualizar la estructura de las fuerzas armadas partiendo de la improbabilidad de un escenario de guerra en gran escala. Se enfatizan nuevas tareas como la protección de líneas de comunicación y ante la guerra electrónica y, muy interesante por la posterior evolución de los acontecimientos, el mejoramiento de la seguridad estratégica incluyendo la defensa antimisiles.

Poco más de dos años después de la adopción de este último Concepto Estratégico, el mundo se ve sacudido por los atentados del 11-S. El ataque terrorista impacta profundamente no sólo en la política exterior estadounidense, al crear el ambiente necesario para las intervenciones en Afganistán e Irak en las que la OTAN se ve involucrada (Jenkins y Godges, 2011), sino que también provoca la que hasta el momento es la única invocación del artículo 5 del Tratado del Atlántico Norte (Grady, 2002). Naturalmente, esta nueva situación es contemplada de inmediato en la siguiente cumbre de la alianza en Praga en 2002, en tanto trastorna radicalmente sus funciones,

⁶ “Las partes acuerdan en que un ataque armado contra una o más de ellas en Europa o Norteamérica será considerado un ataque contra todas y consecuentemente [...] asistirán a la parte o las partes atacadas tomando en el acto, individualmente y concertando con las otras partes, las acciones que estimen necesarias, incluyendo el uso de la fuerza” (OTAN, 1949: 5).

particularmente en relación a su proyección militar en geografías alejadas del territorio europeo y en su respuesta al fenómeno del terrorismo (Rühle, 2003).

Más adelante, en la cumbre de Riga en 2006 se aprueba la Orientación Política Comprensiva con la intención de proveer un marco y una dirección a largo plazo para la alianza, adaptando el Concepto Estratégico de 1999 y su enfoque amplio de la seguridad, cuya validez ratifica, a las nuevas circunstancias. El nuevo contexto se ve determinado por el terrorismo y la proliferación de ADM como amenazas principales, junto a otros riesgos impredecibles señalados en textos anteriores: los Estados fallidos, la difusión de la tecnología o la interrupción en el flujo de recursos vitales. Aunque se reitera que la defensa colectiva representa la razón de ser principal de la organización, se subraya el rol cada vez más destacado que poseen las operaciones de prevención de conflictos, de gestión de crisis, de estabilización y de apoyo a esfuerzos de reconstrucción, incluidas aquellas a efectuarse más allá del territorio aliado. Por último, se estima que es esencial el desarrollo de capacidades para defenderse de amenazas asimétricas⁷ tales como los ataques cibernéticos, y se reitera la importancia de procurar medios para resguardarse ante la proliferación de armas NBC y amenazas misilísticas (OTAN, 2006 a).

Tres años más tarde, durante la cumbre de Estrasburgo-Kehl de 2009, la OTAN anuncia el inicio del proceso de definición y adopción de un nuevo Concepto Estratégico, partiendo de los objetivos enunciados en la Orientación Política Comprensiva de 2006. En esa reunión, en la que Francia retorna al comando militar integrado de la alianza tras 43 años de ausencia, los representantes de los países miembros también adhieren a la Declaración sobre la Seguridad de la Alianza. Este pronunciamiento resume los progresos de los Conceptos Estratégicos de 1991 y 1999 porque: reivindica el proceso de expansión de la organización; acentúa la importancia de las nuevas amenazas globales (terrorismo, proliferación de ADM, ciberataques) y desafíos (seguridad energética, cambio climático, Estados fallidos); destaca el carácter transfronterizo de los riesgos que pueden surgir tanto en la periferia del territorio aliado como a distancia estratégica; y enfatiza la función de la OTAN en la gestión de crisis, la resolución de conflictos y las asociaciones con países no miembros (OTAN, 2009 a).

⁷ Por guerra asimétrica se entiende un enfrentamiento en el que los adversarios involucrados presentan diferencias sustanciales en cuanto a sus recursos, capacidades y tácticas, lo que afecta su estrategia, tendiente a descubrir y aprovechar sus vulnerabilidades relativas (Daley, 2000).

Finalmente, en la cumbre de Lisboa en 2010 se avala el documento titulado “Compromiso activo, defensa moderna. Concepto Estratégico para la defensa y seguridad de los miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte”. Este texto, cuyos lineamientos continúan siendo válidos hasta hoy, comienza enumerando tres tareas principales para la alianza: defensa colectiva, de acuerdo al artículo 5 del Tratado de Washington; gestión de crisis, contemplando el uso de herramientas tanto políticas como militares; y seguridad cooperativa, lo que abarca asociaciones con terceros países y organizaciones internacionales, contribuciones al control de armamentos y la no proliferación y la incorporación de nuevos miembros. Estas funciones, esencialmente similares a las enunciadas en los dos Conceptos anteriores, se justifican por las características de un entorno de seguridad en la que la probabilidad de un ataque convencional contra territorio aliado es reducida. Sin embargo, la proliferación de ADM y sus vectores, incluyendo misiles balísticos, acarrea el riesgo de desestabilizar al sistema internacional y al área euroatlántica (OTAN, 2010 a).

En materia de defensa y disuasión, ésta depende de una apropiada combinación de capacidades nucleares y convencionales, sustentada principalmente por las fuerzas estratégicas de EEUU. Otras capacidades a tener en cuenta son: fuerzas móviles para llevar a cabo operaciones expedicionarias; defensa antimisiles; protección contra ciberataques; garantías de seguridad energética; e inversiones en innovación tecnológica.

En lo que se refiere a la gestión de crisis, se reconoce que la OTAN deberá involucrarse fuera del territorio aliado para prevenir o controlar conflictos, capitalizando lo aprendido en los Balcanes y Afganistán. Además de la prevención, la alianza debe ser capaz de manejar las instancias de estabilización y reconstrucción. Para este fin es necesario mejorar el entrenamiento de fuerzas locales y el diálogo con las autoridades civiles.

En lo que concierne a la seguridad cooperativa, ésta engloba tres aspectos. El primero es el control de armas, el desarme, y la no proliferación. Aquí se destaca la exigencia de que Rusia relocalice sus armas nucleares lejos del territorio aliado. La segunda faceta es la política de puertas abiertas: se alienta la incorporación como miembros plenos de todas las democracias europeas. Finalmente, el tercer ámbito en que se desenvuelve esta tarea son las asociaciones, bajo distintos formatos y en diferentes regiones del mundo.

Por otra parte, las amenazas puntualizadas en el enfoque amplio de la seguridad presente en los documentos estratégicos de 1991 y 1999 continúan estando presentes. Éstas comprenden al terrorismo; la inestabilidad más allá de las fronteras de la alianza y las actividades ilegales (tráfico de armas, narcóticos y personas) que la misma fomenta; los ciberataques; y las obstrucciones a las vías de comunicación y transporte, incluyendo interrupciones en la provisión de energía. Se les añaden otras tendencias más recientes: nuevas tecnologías como las armas láser, la guerra electrónica y la guerra espacial; y restricciones ambientales y de recursos, como por ejemplo, la escasez de agua.

En conclusión, es manifiesta una tendencia general compartida por los tres Conceptos Estratégicos elaborados por la OTAN en la posguerra fría. Aunque cada uno de ellos surge en contextos dotados de sus propias particularidades históricas, o preceden a hechos especialmente determinantes (como ocurre con el documento de 1999 y los atentados del 11-S), existen elementos comunes que reflejan la evolución global de los acontecimientos en el período en cuestión. Así, la anterior preocupación por escenarios de guerra convencional en gran escala se ve reemplazada por el énfasis en el carácter multidimensional, multidireccional e impredecible de los riesgos. Por otra parte, el origen de estos riesgos no necesariamente proviene de la amenaza que representan los actores estatales, de allí la mención a actividades realizadas por otro tipo de agentes como el terrorismo, el narcotráfico o el crimen organizado.

Esta naturaleza más difusa de las amenazas, identificada en el enfoque amplio de la seguridad, tiene como consecuencia que, junto a la prevención y resolución de conflictos, también se acentúe la necesidad de gestionar crisis en las que intervienen distintos factores que exceden el ámbito de la defensa. Estas formulaciones teóricas se ven expuestas en el desempeño concreto que la OTAN exhibe en el último cuarto de siglo, al intervenir militarmente en lugares ajenos al territorio de sus países miembros y por causas que no se vinculan a la defensa colectiva. Sin embargo, con el Concepto Estratégico de 1999 y principalmente con el de 2010, es notoria la inquietud por la aparición de riesgos derivados del uso de nuevas tecnologías y de naturaleza estratégica,

como la proliferación de ADM, lo que justifica el llamado a construir los mecanismos defensivos correspondientes.

I.2 La expansión de la membresía plena

En la génesis de la OTAN es indudable la presencia de elementos que remiten a la conflictiva relación con la URSS (Hillen, 1996; Mastny, 2002). Aunque en el período que sigue inmediatamente a la finalización de la Segunda Guerra Mundial, en que la estructuración bipolar del escenario europeo aún no está definida, el temor compartido por las dirigencias políticas de los países industrializados de Europa noroccidental es un rearme alemán, ciertos acontecimientos, como el bloqueo de Berlín o el golpe de Estado en Checoslovaquia en 1948, llevan a esas naciones a considerar a la amenaza soviética como prioritaria (OTAN, 2012).

Este cambio de enfoque se advierte entre el Tratado de Bruselas y el Tratado de Washington. El primero de estos documentos es firmado por Bélgica, Francia, Luxemburgo, los Países Bajos y el Reino Unido en 1948, buscando crear un mecanismo defensivo intergubernamental entre los países miembros, además de promover la cooperación económica, social y cultural. Su historia se mezcla con la de otros acuerdos y proyectos cuyo marco común es la naciente integración europea y la cada vez más marcada diferencia entre el bloque occidental y el oriental. El bloqueo de Berlín por parte de la URSS, iniciado ese mismo año, es el catalizador para que los signatarios del Tratado de Bruselas conformen la Unión Occidental, (rebautizada como Unión Europea Occidental, o UEO⁸, en 1954), representando el antecedente institucional de la OTAN (Rohan, 2014).

La configuración original de la OTAN revela las tensiones insuperables que afloran entre las otrora aliadas potencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial. Como lo atestigua la autorizada cita que abre el capítulo, la meta principal es erigir una contención al expansionismo soviético, al mismo tiempo que evitar un resurgimiento del

⁸ Tras la finalización de la guerra fría y la firma del Tratado de Maastricht que organiza jurídicamente a la Unión Europea (UE), la UEO se integra en la Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD), posteriormente denominada Política Común de Seguridad y Defensa (PCSD), la cual a su vez forma parte de la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC). Una vez entrado en vigor el Tratado de Lisboa en 2009, que contiene una cláusula de defensa común, los Estados partes del Tratado de Bruselas deciden terminar con el mismo, cesando la UEO su existencia formal en 2011 (UEO, 2010).

poder militar germánico. Para conseguirlo, es menester la inclusión de EEUU, única potencia con una capacidad bélica lo suficientemente creíble como para disuadir a Moscú (Mearsheimer, 1990). Este último dato es de suma importancia, pues la presencia de EEUU como principal promotor y garante de la alianza militar transatlántica hasta el día de hoy proyecta su influencia a otros temas de agenda. Esto es posible por la categórica contribución de Washington en materia de tropas, equipamiento, recursos financieros y tecnología, tanto dentro como fuera de Europa.

A los cinco países reunidos en el Tratado de Bruselas, el Tratado de Washington de 1949 incorpora a Canadá, Dinamarca, EEUU, Islandia, Italia, Noruega y Portugal. De este modo, la OTAN logra integrar a todos los países con costas en el Atlántico Norte, con excepción de Irlanda, España (aislada diplomáticamente por hallarse bajo el gobierno dictatorial de Francisco Franco) y la RFA. En 1952 dos naciones de Europa Sudoriental, Grecia y Turquía, se suman a la alianza, confiriéndole presencia en las costas del Mar Negro (Binder, 2012). El panorama de la expansión de la organización en tiempos de la guerra fría se completa con la adhesión de la RFA en 1955, de España en 1982, y de los territorios de la RDA en 1990, a través de su unificación con la mitad occidental (Adomeit, 2006).

Durante el fugaz período de transición experimentado por el sistema internacional entre 1989 y 1991, esto es, entre la caída del muro de Berlín y la disolución de la URSS, los países del llamado bloque oriental en Europa sufren naturalmente repercusiones más fuertes. En 1991, los líderes políticos de Checoslovaquia, Hungría y Polonia se reúnen en Visegrad para dar nacimiento al grupo que lleva el nombre de esa localidad húngara (Grupo Visegrad, 1991). Sus objetivos son adaptar a sus países a la nueva realidad internacional que se perfila, buscando la aceptación en la UE y la OTAN (Gyurcsány, 2006). Por lo tanto, estas tres naciones pugnan por engrosar las filas de la alianza euroatlántica aún antes de la disolución formal del Pacto de Varsovia a mediados de 1991, a la cual contribuyen mediante la exigencia de la retirada de tropas rusas de sus territorios (Bohlen, 1991; Riding, 1990).

Aunque en un principio no existe un consenso absoluto dentro de la organización militar transatlántica y en especial entre la dirigencia norteamericana respecto a sumar a estos u otros potenciales aspirantes, lo que termina demorando su incorporación, ya en la cumbre de la OTAN en Roma de 1991 se acuerdan ciertas

medidas a implementar para crear un ambiente de cooperación, lo que posibilita su futura adhesión (Carroll Jr., 1997). Entre ellas se cuentan: la asistencia en las transiciones a la democracia; el apoyo a la reforma económica; el fortalecimiento de la CSCE; la institucionalización de los contactos militares y diplomáticos; y las reuniones periódicas con los distintos órganos de la alianza (OTAN, 1991 b). No obstante, hay que esperar a la campaña presidencial estadounidense de 1996 para que el poder político en Washington se decida de forma definitiva por la expansión (Mitchell, 1996). La invitación protocolar se produce en 1997 en la cumbre de Madrid, con la integración formal de Hungría, Polonia y la República Checa⁹ ocurriendo finalmente en 1999 en la cumbre de Washington (OTAN, 1999 b).

En lo que respecta a esta reunión de máxima jerarquía celebrada en la capital norteamericana, nueve países de Europa Oriental; Albania, Bulgaria, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Letonia, Lituania, Macedonia y Rumania, dan inicio a su vínculo preferencial con la OTAN a través de un mecanismo recién creado, denominado Plan de Acción de Membrecía, ideado para asistir individualmente a los Estados aspirantes a convertirse en miembros de la alianza en lo que concierne a las reformas que deben llevar a cabo para poder acceder a ese status (ibídem). Estas nueve naciones gestan el llamado Grupo de Vilna en 2000, tras congregarse en la capital lituana. En la declaración allí emitida dan a conocer su intención de unirse a la alianza atlántica, de cooperar en esa dirección y de apoyarse mutuamente para conseguir patrocinio de los países miembros de la OTAN¹⁰ (Ministerio de Asuntos Exteriores de la República de Letonia, 2000).

Tras la adhesión al grupo de Croacia en 2001 y ciertos posicionamientos políticos, como la expresión de solidaridad con EEUU tras los atentados del 11-S y la posterior declaración de la guerra global contra el terrorismo, la invitación para sumarse como miembros plenos ocurre en la cumbre de Praga de 2002 (Ministerio de Asuntos Exteriores de la República de Lituania, 2001; Racan, 2002). Sin embargo, sólo se extiende a siete de los ahora diez integrantes del grupo de presión: Bulgaria, Eslovaquia,

⁹ En 1993 la anterior Checoslovaquia se divide entre las nóveles República Checa y Eslovaquia. Aunque ambas siguen formando parte del Grupo Visegrad, por unos años los gobiernos eslovacos carecen del entendimiento político mutuo que los checos sí tienen con Occidente, por lo que su ingreso a la OTAN ha de esperar a 2004.

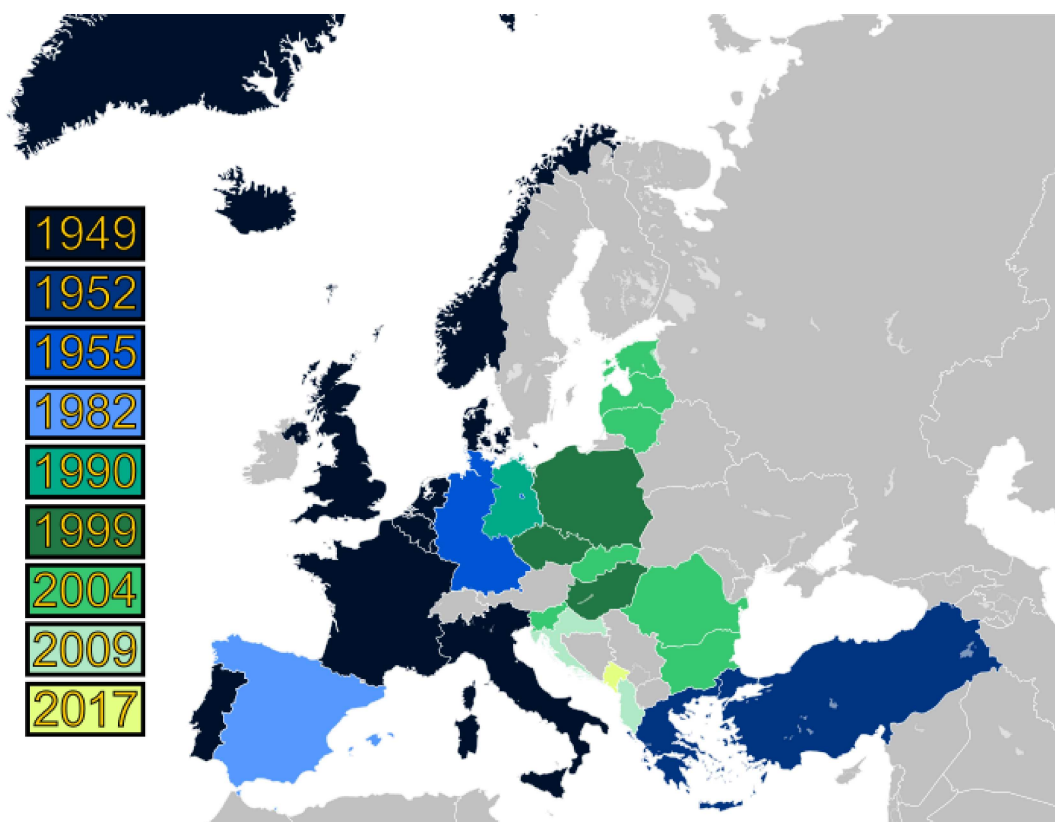
¹⁰ De acuerdo al artículo 10 del Tratado del Atlántico Norte, los aspirantes a ser miembros de la alianza requieren de la invitación de algún país ya integrante de la misma, con el acuerdo unánime de todos los demás.

Eslovenia, Estonia, Letonia, Lituania y Rumania¹¹. En consecuencia, en 2003 Albania, Croacia y Macedonia se congregan en Tirana junto a EEUU para firmar la Carta del Adriático con el objeto de aunar esfuerzos en pos de ser aceptados como miembros plenos en la OTAN. La incorporación definitiva para los siete Estados invitados en la capital checa acontece pocos meses antes de la cumbre de Estambul en 2004, en la que hasta ahora es la mayor ronda de ampliación de la organización militar medida por el número de nuevos Estados soberanos (OTAN, 2004).

Por su parte, Albania y Croacia reciben la invitación formal para sumarse a la OTAN durante la cumbre de Bucarest en 2008. También en ese año, Bosnia y Herzegovina y Montenegro se agregan a los otros cuatro países agrupados en la Carta del Adriático. La inclusión final de Albania y Croacia en la OTAN se efectúa en 2009, en la cumbre de Estrasburgo-Kehl. En lo que respecta a Macedonia, es el único integrante remanente del Grupo de Vilna que aún permanece en la categoría de Estado asociado a la OTAN, por medio de su Plan de Acción de Membrecía que data de 1999. Su transformación en miembro pleno sigue obstaculizada por la sempiterna disputa que mantiene con Grecia en relación a su nombre oficial, aunque algunos hechos recientes parecen anunciar una solución al conflicto (Smith, 2017). Finalmente, en tanto Bosnia y Herzegovina es invitada a encarar su propio Plan de Acción de Membrecía en 2010, pero sin conseguir avances debido a la demora en aplicar las reformas exigidas (Woehrel, 2013), en junio de 2017 Montenegro se convierte en el vigésimo noveno Estado miembro de la OTAN (Brunnstrom, 2017), constituyendo la decimotercera y hasta el momento última incorporación de la alianza atlántica desde el fin de la guerra fría.

¹¹ Sin embargo, en la cumbre de Praga Croacia logra dar comienzo a su propio Plan de Acción de Membrecía.

La expansión de la membresía plena de la OTAN



A la hora de sopesar el aporte que representa para la OTAN el proceso de expansión que experimenta desde 1999, debe tenerse en cuenta el estudio oficial que define los criterios para la incorporación de nuevos miembros. Titulado “Estudio sobre la ampliación de la OTAN” (OTAN, 1995), este informe puntualiza en su capítulo 4 los parámetros a considerar en función de los objetivos de la organización, que ahora incluyen, además de la defensa colectiva, otras tareas, como las misiones de mantenimiento de paz. Por esa razón, se consigna que los países postulantes al status de miembro pleno “deben estar preparados para contribuir a la defensa colectiva bajo el artículo 5, a las nuevas y cambiantes misiones de la alianza y al presupuesto de la alianza. Esto incluye contribuciones apropiadas a la fuerza militar de la alianza y sus estructuras de comando e infraestructura” (ibídem: 43).

En consecuencia, en primer lugar debe desarrollarse la cuestión de la contribución a la defensa colectiva y otras misiones por parte de los nuevos miembros. Es decir, su aporte en materia de capacidades y recursos militares. Por supuesto, debe

matizarse esta cuestión recordando que la OTAN cuenta con tres potencias nucleares y cinco países (Alemania, EEUU, Francia, Italia y Reino Unido) que se hallan entre los 15 primeros puestos a nivel mundial en materia de gasto militar, representando un 46,3% del total (Fleurant et al., 2017). En el ámbito industrial, 73 de los 100 mayores fabricantes de armamento y proveedores de servicios militares de todo el planeta se encuentran registrados en EEUU (con unas 43 firmas presentes en la lista) y en antiguos socios de la alianza como Alemania, Bélgica, Canadá, Francia, Italia, Noruega, Reino Unido y Turquía. La presencia global de los viejos miembros de la OTAN, sea a través de bases e instalaciones fijas, o como consecuencia de su participación en conflictos, es ampliamente conocida, especialmente en el caso de EEUU (Davis et al., 2012).

No obstante, los Estados miembros de la alianza incorporados a partir de 1999 poseen características que conllevan un refuerzo para la estructura transnacional. Aunque en referencia a las capacidades industriales, sólo una empresa polaca figura entre las más relevantes del mundo según la base de datos citada (y ninguna de las restantes doce naciones), en términos de contribuciones a misiones internacionales de mantenimiento de paz los países de Europa Oriental aportan recursos algo más considerables. De acuerdo a la información publicada por la OTAN (con fechas más recientes entre 2009 y 2011), los nuevos socios asisten con unas 11.000 tropas en distintas campañas lideradas por la alianza, sobre un total de 143.000¹² (OTAN, 2010 b).

En relación al tamaño de los contingentes, éstos varían según cada país. El de Estonia es el de menor importancia, con sólo 210 hombres. Polonia se ubica en el otro extremo: con 4.700 soldados asignados a diferentes escenarios, su esfuerzo es el más significativo (OTAN, 2009 d). Además, junto a Rumania, las fuerzas armadas polacas también proveen equipamiento pesado terrestre, buques y aviones. A modo de comparación, EEUU despliega unas 16.800 tropas bajo el paraguas de la alianza atlántica y auxilia con una fragata a las operaciones en el Mar Mediterráneo¹³ (OTAN, 2008). El principal teatro de operaciones para el envío de personal militar por parte de los nuevos Estados miembros y de la OTAN en su conjunto es Afganistán, donde la

¹² Esta cifra incluye personal de apoyo además de soldados, abarcando también contribuciones de países que no son miembros plenos, por lo que en la comparación se subestima el aporte de los aliados incorporados después de 1999.

¹³ Pero si se tienen en cuenta los esfuerzos bélicos norteamericanos por fuera de la estructura aliada, a través de campañas como Libertad Duradera (en Afganistán) o Libertad Iraquí, la cifra de tropas involucradas asciende a cientos de miles, respaldadas por equipamiento aéreo, naval y terrestre de última tecnología.

International Security Assistance Force (ISAF) tiene jurisdicción hasta 2014¹⁴ (Rubio Damián, 2013). Otras misiones destacadas de peacekeeping, asesoramiento o control, a las que los nuevos socios contribuyen son: la Kosovo Force (KFOR) para el mantenimiento de paz en el país balcánico (OTAN, 2009 b); la NATO Training Mission in Iraq (NTM-I) finalizada en 2011 (El Gamal, 2011); y las sucesivas Active Endeavour y Sea Guardian de control en el Mar Mediterráneo (OTAN, 2016 a).

El segundo elemento a desarrollar para revisar la asistencia provista por los nuevos miembros a la alianza, se refiere a la integración en la estructura de comando, abarcando la posible creación de cuarteles generales que cubran nuevas Áreas de Responsabilidad. En este sentido, cabe subrayar que en las rondas de ampliación de 1999 y 2004, la OTAN agrega a cuatro miembros que, al igual que la Noruega fundacional, comparten fronteras con Rusia: Estonia, Letonia, Lituania y Polonia (estos dos últimos, por medio del enclave de Kaliningrado). El primer avance respecto a la gestión de estos nuevos territorios lo constituye el Multinational Corps Northeast (MNCNE), con sede en Szczecin, Polonia. Originalmente promovido por los gobiernos de Alemania, Dinamarca y Polonia aún antes de que este último país adquiriera plena membresía, este cuerpo multinacional ejemplifica la contribución que representan los miembros más recientes a la hora de asumir responsabilidad sobre la defensa de áreas geográficas, incluyendo en este caso a la Alemania unificada (Berger, 1998; MNCNE, 1998; Estado Mayor de las Fuerzas Armadas Polacas, 2010).

Por otra parte, el sector sur del flanco oriental de la OTAN se encuentra organizado en torno a la Multinational Division Southeast (MNDSE), cuyo cuartel general se ubica en Bucarest. De creación más reciente, consiste en una implementación concreta del Readiness Action Plan (RAP) delineado en la cumbre de Gales de 2014 en respuesta al enfrentamiento con Rusia con motivo de Ucrania y oficialmente operativo desde 2016 (OTAN, 2014 b). Asimismo, forma parte de la estrategia de “presencia avanzada reforzada” en el Este de Europa aprobada por la alianza en la cumbre de Varsovia de este último año, por idénticas razones (OTAN, 2016 a). Mientras que el MNCNE alcanza total capacidad operativa en 2005, lo que implica que sus fuerzas pueden involucrarse en caso de activarse la cláusula de defensa colectiva del artículo 5

¹⁴ En diciembre de 2014, al mismo tiempo que concluye la misión de mantenimiento de paz de la ISAF, se inicia la operación Resolute Support, bastante más reducida en personal y orientada a la asesoría y el entrenamiento de fuerzas locales afganas (OTAN, 2017 c).

del Tratado del Atlántico Norte, el gobierno rumano trabaja con el objetivo de que la MNDSE también adquiriera ese status a la brevedad (MNCNE, 2015; Ministerio de Defensa Nacional de Rumania, 2016).

El tercer punto a analizar para apreciar los beneficios que la OTAN obtiene de su ampliación, concierne a los ejercicios con fuerzas convencionales realizados en el territorio de los nuevos miembros. En relación a este asunto, el dato interesante es que a pesar de que el Supreme Headquarters Allied Powers Europe (SHAPE)¹⁵ planea y lleva a cabo ejercicios militares de manera constante en el territorio de todos los socios europeos, desde 2014 el flanco oriental es el escenario donde se ejecutan las operaciones más relevantes y masivas (SHAPE, 2017). En ese año, con motivo de la anexión rusa de Crimea y el ininterrumpido conflicto en el Este de Ucrania, la OTAN decide implementar la operación Atlantic Resolve, auspiciada y financiada por EEUU a través de la European Reassurance Initiative (ERI). Por medio de esta iniciativa, Washington amplía el número de actividades militares en Europa Oriental, donde se encuentran los nuevos miembros de la alianza, proveyendo además equipamiento pesado y tropas para la realización de los ejercicios (Department of Defense, 2014). Para ilustrar el impacto de la operación Atlantic Resolve, basta recalcar que una de las maniobras emprendidas bajo su manto organizativo, operación Dragoon Ride, constituye el movimiento más prolongado de personal militar y vehículos en suelo europeo desde la Segunda Guerra Mundial (Gramer, 2015).

Asimismo, junto a los ejercicios terrestres, la OTAN también realiza ejercicios navales en aguas adyacentes a las costas de los nuevos países miembros. En el caso del Mar Negro, en la cumbre de Varsovia de 2016 los países miembros aprueban la Tailored Forward Presence (TFP) con el objeto de consolidar la presencia militar de la organización en su espacio marítimo sudoriental tras la anexión rusa de Crimea (OTAN, 2016 a). La iniciativa, que comprende los ejercicios navales anuales Sea Shield, se origina en una propuesta del gobierno de Bucarest, por lo que la coordinación regional descansa en el MNDSE. Por su parte, Bulgaria colabora organizando los ejercicios aéreos Thracian Star, mientras Ucrania, en tanto país asociado, coopera por medio de los ejercicios navales Sea Breeze. Mientras los componentes navales se basan en

¹⁵ Con sede en Mons (Bélgica), el SHAPE es la máxima autoridad militar de la organización en el Viejo Continente.

puertos búlgaros y rumanos, las patrullas aéreas son sostenidas por distintos países, incluida Polonia (Schmidt, 2017; Toucas, 2017).

El cuarto factor a analizar es la colaboración con la estructura de fuerza aliada, incluyendo el desarrollo de fuerzas especialmente entrenadas. En el caso de los países de la cuenca del Mar Báltico, el área que comprenden es el escenario del despliegue de la novedosa Very High Readiness Joint Task Force (VJTF), una fuerza combinada de alta movilidad y respuesta rápida, de tamaño equivalente a una brigada (5.000 hombres) y gran capacidad operativa (OTAN, 2017 b). Esta iniciativa lleva a que Estonia, Letonia, Lituania y Polonia hospeden a batallones de entre 800 y 4.000 hombres provenientes de distintos países miembros. Las tropas terrestres se hallan respaldadas con equipamiento pesado y pequeñas escuadrillas aéreas (4 aeronaves) de F-16 Fighting Falcon y Eurofighter Typhoon, junto a unidades de alerta y control aéreo tipo AWACS¹⁶ (Batchelor, 2017; Zapfe, 2015). Este esfuerzo en personal y material pertenece al reforzamiento militar más extendido y complejo que la OTAN emprende en Europa desde el fin de la guerra fría (Smith, 2016).

Además de la VJTF, los aliados incorporados desde 1999 también contribuyen con el NATO Rapid Deployable Corps (NRDC), una fuerza de despliegue rápido creada originalmente en 1992 y que actualmente cuenta con nueve cuarteles dispersos por toda Europa. Entre ellos se incluye el MNCNE y se proyecta que en un futuro próximo también se agregue la MNDSE. Aunque los cuerpos son multinacionales, los países anfitriones proveen el grueso del personal, equipamiento y los recursos financieros (Vershbow, 2014). La NRDC a su vez forma parte de la NATO Response Force (NRF), una fuerza de alta disponibilidad capaz de afrontar diversas misiones, desde gestión de catástrofes y mantenimiento de paz hasta operaciones especiales y antiterroristas (OTAN, 2010 b). Tanto la creación de la VJTF como la expansión de la NRF forman parte del RAP, dentro del cual se construyen además ocho bases tácticas llamadas NATO Force Integration Units (NFIU) en distintos países de Europa Oriental (Bulgaria, Eslovaquia, Estonia, Hungría Letonia, Lituania, Polonia y Rumania) organizadas en torno al MNCNE y a la MNDSE (Glatz y Zapfe, 2016).

Finalmente, el quinto elemento de relevancia para entender el aporte de los nuevos socios que se suman a la OTAN es la variable financiera. Aquí es menester

¹⁶ AWACS: Airborne Warning and Control System.

puntualizar que la expansión de la organización en la posguerra fría tiene el efecto de que se reduce el gasto militar del conjunto de la alianza en proporción al territorio que debe proteger (Grantham y Yiu, 2016). En 2010, los doce nuevos países sumados desde 1999 representan un gasto combinado en defensa de unos 19.774 millones de dólares aproximadamente, menos del 2% sobre un presupuesto que para el total de los socios asciende a 1.084.915 millones de dólares (OTAN, 2011). Para 2016, la primera cifra se incrementa a 22.970 millones de dólares, pero lo que aumenta su proporcionalidad a un 2,5% del presupuesto total de la alianza es la disminución del mismo a 892.160 millones de dólares (OTAN, 2017 a). Consecuentemente, el debate en torno a cómo se reparte el costo de financiar la OTAN se reactualiza con el cambio de gobierno en Washington.

Sin embargo, cabe resaltar que Lituania, Polonia y Rumania forman parte del pequeño grupo de países que supera el mínimo estipulado por la alianza de un 20% del gasto en defensa destinado a compras de nuevos equipos. Por otra parte, Estonia y nuevamente Polonia son dos de los únicos cinco países que exceden el mínimo dispuesto de un 2% de gasto en defensa sobre el PBI (ibídem). Polonia por sí sola contribuye con cerca de la mitad de las erogaciones en defensa de los nuevos miembros de la OTAN y representa un 44% de los gastos militares en Europa Central. Para concluir, Letonia y Lituania se posicionan en 2016 en el primer y el tercer lugar respectivamente entre los países con un mayor incremento interanual en su gasto militar a nivel mundial, mientras que Bulgaria se ubica en el duodécimo puesto (Fleurant et al., 2017).

I.2.1 El escudo antimisiles¹⁷

En lo que refiere al posicionamiento de material en áreas críticas, las naciones de Europa Oriental incorporadas tras el fin de la guerra fría juegan un papel insustituible en uno de los proyectos más discutidos y de más largo plazo de la OTAN: el escudo antimisiles. Este tema es de una importancia y complejidad tal que amerita ser abordado de manera particular.

¹⁷ El tópico del escudo antimisiles es merecedor de un desarrollo separado por su intrínseca complejidad técnica, sus constantes replanteos, su ubicación geográfica y las críticas que suscita en Rusia.

El proyecto se introduce en el debate público en 2002, tras la cumbre de la OTAN en Praga, cuando los países miembros deciden llevar a cabo un estudio para determinar la factibilidad de emplazar un sistema de defensa estratégica del tipo Ballistic Missile Defense (BMD) en Europa¹⁸. El informe resultante arriba a conclusiones positivas respecto a la viabilidad técnica de la iniciativa, siendo presentado a los jefes de Estado de la alianza durante la cumbre de Riga de 2006 (OTAN, 2006 b). Inicialmente, durante las presidencias de Bush, EEUU propone que el escudo antimisiles europeo se base en un tipo particular de tecnología llamado Ground-based Midcourse Defense (GMD)¹⁹. Las localizaciones sugeridas son Polonia, para albergar diez Ground-Based Interceptors (GBI)²⁰ almacenados en silos; la República Checa, para hospedar una instalación fija de radar; y un tercer país más cercano a Medio Oriente, para ubicar un radar transportable (Hildreth y Ek, 2008). Los acuerdos para la construcción de las instalaciones finalmente son firmados con la República Checa y Polonia en 2008 (Department of State, 2008).

No obstante, en 2009 ocurre un quiebre significativo en la evolución del proyecto. Esto se debe a que la Casa Blanca imprime un giro drástico a su política tras el recambio presidencial, al anunciar Obama que no proseguirá con la ya convenida instalación de equipos terrestres en Polonia y la República Checa. En cambio, se opta por el empleo de buques de guerra dotados con el Aegis Weapon System (AWS)²¹, con área operativa en el Mar Mediterráneo. La justificación para el viraje es que el AWS y sus interceptores, los misiles Standard Missile 3 (SM-3), son técnica y económicamente más eficientes (Misher, 2009).

¹⁸ El BMD es un sistema de defensa antimisiles para el resguardo de fuerzas, poblaciones y territorios no involucrados a priori en conflictos. Cabe aclarar que dentro de las distintas tecnologías misilísticas existentes, los misiles balísticos se caracterizan por no depender de superficies aerodinámicas para generar fuerza de sustentación, y consecuentemente siguen una trayectoria balística por inercia (predefinida) cuando cesa la fuerza propulsora. Por el contrario, la trayectoria aerodinámica de vuelo de un misil crucero (cruise missile) o de un misil guiado (guided missile) sí puede ser alterada. El BMD, como su nombre lo indica, protege sólo contra misiles balísticos (Department of Defense, 2017 b).

¹⁹ El GMD es un sistema de defensa antimisiles que emplea interceptores exoatmosféricos basados en tierra para impactar en el objetivo durante la fase intermedia de su trayectoria (Department of Defense, 2017 b).

²⁰ Un GBI es un misil tierra-aire basado en plataformas fijas (por ejemplo, un silo) y empleado contra misiles balísticos de largo alcance (Department of Defense, 2017 b).

²¹ El AWS es un sistema de combate centralizado, automatizado y de comando/control (C2). Está diseñado en función del concepto de “total weapon system”, es decir, cuenta con los medios necesarios para comprometerse de forma autónoma e integrada con potenciales objetivos, desde la detección temprana hasta su destrucción. Gracias a su sistema de comando computarizado, a sus misiles crucero y a su radar de alta potencia, el AWS puede llevar a cabo numerosas operaciones simultáneamente contra blancos aéreos, navales y submarinos.

Al mismo tiempo, el gobierno estadounidense emite un documento donde traza un nuevo plan, conocido oficialmente como European Phased Adaptive Approach (EPAA), con el fin de abordar la cuestión del escudo antimisiles en Europa. Allí se planifican cuatro fases, desde 2011 hasta mediados de la década de 2020, fundamentándose en la necesidad de delinear una arquitectura de seguridad flexible que permita adaptarse a distintas amenazas misilísticas. En lo inmediato (etapas 1-3), para enfrentar el riesgo proveniente de misiles SRBM²², MRBM²³ e IRBM²⁴. En una proyección a futuro (etapa 4), para erigir una disuasión creíble frente al riesgo de potenciales ataques con ICBM²⁵ (The White House, 2009). La incorporación de tecnología también sigue un patrón progresivo, recurriendo en un primer momento a interceptores SM-3 de la serie IA basados en buques con el sistema AWS, para luego avanzar hacia versiones más avanzadas tipo SM-3 IB, SM-3 IIA y SM-3 IIB (Department of Defense, 2010).

A pesar de que en las políticas bosquejadas en la EPAA de 2009 la Casa Blanca parece desistir de emplazar equipos terrestres para erigir la defensa antimisiles en Europa, apostando principalmente al uso de buques dotados con el sistema de combate Aegis, al momento de implementar en la práctica estos lineamientos se observa una dirección ligeramente distinta. Así, a fines de 2011 varios anuncios simultáneos revelan la futura arquitectura de seguridad estratégica de la OTAN en el Viejo Continente: un acuerdo previo entre EEUU y Polonia para instalar un sistema Aegis terrestre (Aegis Ashore) en este último país entra en vigor; Rumania firma un convenio con esa misma finalidad; y Turquía decide albergar un radar en su territorio (Department of State, 2011; Jiménez, 2011; The White House, 2011). Al mismo tiempo, los Países Bajos proclaman su intención de equipar cuatro fragatas con radares de alerta temprana como una forma de contribuir individualmente al sistema BMD de la alianza, mientras que en octubre EEUU y España resuelven que el puerto de Rota, cercano al estrecho de Gibraltar, ha de convertirse en la base operativa de cuatro buques estadounidenses provistos del sistema Aegis (O'Rourke, 2013).

Luego de que a principios de 2013 EEUU anuncie una revisión de la EPAA, al eliminar la cuarta etapa del proyecto pensada para contrarrestar ataques con ICBM,

²² SRBM: Short-Range Ballistic Missile.

²³ MRBM: Medium-Range Ballistic Missile.

²⁴ IRBM: Intermediate-Range Ballistic Missile.

²⁵ ICBM: Intercontinental Ballistic Missile.

comienza la localización en el terreno de los componentes del sistema conjunto (Sankaran, 2015). En noviembre, se inaugura la segunda etapa de la EPAA (en la que se prevé la construcción de lanzadores terrestres) con una ceremonia en Deveselu, Rumania. Ya en 2014, EEUU posiciona en el puerto de Rota los dos primeros destructores provistos del sistema Aegis, mientras que durante el año siguiente envía el tercer y el cuarto buque, completando la flotilla que se planeaba apostar en el puerto español (Konyshv et al., 2016). Más adelante, en diciembre de 2015, finaliza la construcción de los equipos del tipo Aegis Ashore emplazados en Deveselu, los cuales se tornan plenamente operativos a mediados de 2016, cerrando la segunda fase de la EPAA y permitiendo que se declare la Initial Operational Capability (IOC) del sistema BMD de la alianza. Simultáneamente, se anuncia el inicio de la construcción de las defensas antimisilísticas tipo Aegis Ashore en Redzikowo, Polonia, dando comienzo oficial a la tercera fase de la EPAA (OTAN, 2016 a).

En resumen, al día de hoy el escudo de defensa antimisilística de la OTAN está integrado por los siguientes componentes: un radar de alerta temprana en Kürecik (Turquía), facilitado por EEUU en el marco de la EPAA; un “sistema de combate total” tipo Aegis Ashore compuesto por tres baterías SM-3 serie IB (24 misiles) asentado en la base aérea de Deveselu (Rumania) y en funciones desde mediados de 2016; una segunda instalación del tipo Aegis Ashore, en la base militar de Redzikowo (Polonia), cuya construcción se estima estará concluida en 2018; cuatro buques equipados con el sistema AWS, basados en Rota (España), provistos por EEUU como parte de la EPAA; y el centro de comando y control (C2) conjunto ubicado en la base área de Ramstein (Alemania). A estos elementos se les suman las contribuciones de naciones como Dinamarca, Países Bajos y el Reino Unido, al adquirir radares terrestres, avituallar buques u ofrecer defensas adicionales, como baterías de misiles Patriot. Por último, debe mencionarse que dos países incorporados recientemente a la alianza (Polonia y Rumania), no sólo hospedan en su territorio los sensores e interceptores que integran el escudo estratégico, sino que también contribuyen individualmente a su financiamiento (OTAN, 2016 b).

Missile defence: Russia's response



En conclusión, por fuera del precedente de Alemania Oriental que fue absorbida por su mitad occidental en 1990, diez de los trece nuevos miembros de la OTAN formaban parte de la estructura del Pacto de Varsovia. La mitad de los países de ese grupo existían con anterioridad (Albania, Bulgaria, Hungría, Polonia y Rumania), mientras que la otra mitad son sucesores de antiguos Estados integrantes de dicha alianza militar (Eslovaquia, Estonia, Letonia, Lituania y República Checa). Por otra parte, Croacia, Eslovenia y Montenegro, en tanto herederas de la desaparecida República Federativa Socialista de Yugoslavia, completan el conjunto de países que invierten el sentido de su inclinación política abandonando la cercanía o buen entendimiento con Moscú (o al menos la neutralidad en relación a Occidente), para alinearse con la organización militar con sede en Bruselas.

Este proceso de ampliación inaugurado por la OTAN en 1999 le permite añadir trece nuevos miembros plenos, extendiendo su alcance territorial en Europa Oriental y

trasladando sus capacidades militares 1.500 kilómetros más cerca de la frontera rusa (Righello, 2002). En el ámbito marítimo, la alianza atlántica también fortalece su posición en dos mares “cerrados” (el Mar Báltico y el Mar Negro) de gran valor estratégico (Toucas, 2017). Sin embargo, el aporte más provechoso de parte los socios más recientes reside en las capacidades adicionales con las que contribuyen a consolidar el poder y la eficacia de la OTAN. Esto es visible no sólo en materia de recursos militares de potencial uso en caso de activarse el artículo 5 del Tratado de Washington, o de contribuciones financieras a los gastos comunes. También se percibe en la gestión de los nuevos territorios incorporados (llamados “Áreas de Responsabilidad”), en su aprovechamiento para desplegar tropas y equipamiento (particularmente, el escudo antimisiles) y en la creación de nuevas unidades de combate. Por último, la asistencia de los nuevos miembros de la alianza también afianza el novedoso rol que la organización se atribuye por fuera de la defensa colectiva, en intervenciones militares y misiones de mantenimiento de paz más allá del territorio de sus Estados partes.

Capítulo II – La dimensión estratégico-militar de la política exterior rusa en posguerra fría

“Putin quiere restablecer la autoridad de Rusia en el mundo... quiere volver a obtener libertad para maniobrar operativamente en Europa”, General Wesley Clark, Comandante Supremo de la OTAN en Europa durante la guerra de Kosovo, en entrevista con Larry King para RT, 2015 (Clark, 2015 en King, 2015).

“El Ministerio de Defensa ha adoptado una serie de medidas para contrarrestar la creciente capacidad de las fuerzas de la OTAN en la cercanía de las fronteras rusas”, Sergei Shoigu, ministro de defensa de la Federación Rusa, acerca de la decisión de crear tres nuevas divisiones para reforzar los Distritos Militares Oeste y Sur, (Shoigu, 2016 en Solovyov y Kelly, 2016).

El presente capítulo introduce la variable dependiente de la hipótesis que estructura el trabajo de tesis, *la política exterior rusa en la posguerra fría*. Se busca exponer cuál es el esquema que Rusia configura en posguerra fría para afrontar cuestiones de orden estratégico-militar tanto desde la perspectiva individual de las decisiones políticas que toma el ejecutivo como desde la arista cooperativa que pone en vinculación a Rusia con otros Estados.

De ahí que los indicadores que se toman son dos, uno concerniente a las decisiones políticas en cuestiones estratégico-militares y otro ligado a las iniciativas y acciones cooperativas en cuestiones estratégico-militares. El primero, trabajado mediante el análisis de documentos oficiales del Estado ruso que plasman su pensamiento estratégico, busca explicitar cómo percibe Moscú al entorno internacional, qué cuestiones y amenazas considera prioritarias y qué evaluación realiza acerca del proceder de la OTAN. Asimismo, se intenta revelar a qué países u organizaciones se les concede un rol prioritario para contribuir al refuerzo militar ruso. El segundo indicador enlista los mecanismos de cooperación multilateral en asuntos militares y estratégicos desplegados para mitigar la condición de vulnerabilidad y relativo aislamiento que padece Rusia en posguerra fría. A tal fin se introduce la Organización de Cooperación

de Shanghái (OCS) y las herramientas existentes en el marco de la Comunidad de Estados Independientes (CEI).

II.1 Decisiones políticas en cuestiones estratégico-militares

Considerando los documentos que hablan sobre estos temas, el primero de relevancia para examinar las decisiones políticas que ha tomado Rusia en cuestiones estratégico-militares es la Doctrina Militar, definida como un conjunto de puntos de vista acerca de la guerra y sus métodos, la preparación de las fuerzas armadas y la neutralización de agresiones. La primera Doctrina Militar publicada por el Kremlin tras la disolución de la URSS es un borrador de 1992 y se halla determinada por la oposición de los países de la CEI a unificar el comando de sus tropas. En consecuencia, se enfatizan la necesidad de asegurar la cooperación y la resolución de conflictos en el extranjero cercano y de prever el envío de soldados más allá del territorio ruso, metas que se ven influidas por la desconfianza hacia Occidente (Haas, 2011).

Las dos doctrinas que le suceden, la oficial ratificada por decreto presidencial de 1993, más el borrador de 1999, revelan el afianzamiento de ciertas tendencias en el pensamiento estratégico ruso. Por un lado, se asume un creciente desgaste en la relación con Occidente, evidenciado en las críticas a su interferencia en asuntos de jurisdicción interna de Rusia, el reproche por la expansión de alianzas y bloques militares y la ausencia de menciones a las posibilidades de cooperación con la OTAN. Por otro lado, la anterior preocupación por confrontaciones nucleares o en gran escala cede ante la preponderancia que alcanzan los conflictos internos y regionales, esparcidos por toda la CEI y al interior mismo de Rusia.

Más adelante, toma estado público el Concepto de Seguridad Nacional, que reúne los criterios para garantizar la seguridad del individuo, la sociedad y el Estado ante las amenazas externas e internas en todos los ámbitos (Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación de Rusia, 2000). A pesar de que este texto naturalmente se encuentra condicionado por el contexto en que surge (en el momento más álgido de la segunda guerra chechena, durante la presidencia interina de Putin), hasta el día de hoy mantiene su vigencia. Coincide en gran medida con las doctrinas militares del decenio

precedente, cristalizando posiciones en torno a la percepción del orden global, las amenazas que se ciernen sobre Rusia y las políticas a aplicar en consecuencia.

En primer lugar, el Concepto de Seguridad Nacional identifica dos tendencias mutuamente excluyentes que caracterizan a la comunidad internacional tras el fin de la competencia bipolar. Una de ellas es el fortalecimiento de un gran número de Estados, sus asociaciones de integración y sus mecanismos de gobernanza multilateral. En este punto, Rusia favorece la emergencia de un mundo multipolar que descansa sobre estas bases. La otra tendencia registrada se manifiesta en los intentos de dominación internacional por parte de los países occidentales desarrollados bajo liderazgo de EEUU y a través de soluciones unilaterales, principalmente el uso de la fuerza militar. Junto al importante papel que Rusia desempeña a nivel global en virtud de su potencial militar y su ubicación única en el continente euroasiático, se infiere que los aspectos militares y de seguridad continúan siendo sustanciales en las relaciones internacionales. De estas afirmaciones se derivan los intereses nacionales en la esfera internacional y militar, que estriban en fortalecer las posiciones de Rusia como gran potencia y en desarrollar asociaciones integrativas, primordialmente con los miembros de la CEI, unido a la protección de la independencia, la soberanía y la integridad territorial.

En segundo lugar, se enumeran los riesgos que afectan a la seguridad nacional, agrupados en un espectro amplio de amenazas tanto internas como externas. Entre las primeras se incluyen: el deterioro de la economía; la dependencia de exportaciones primarias; la desigualdad de ingresos; la declinación demográfica; el debilitamiento de la innovación científica y tecnológica; la baja capacidad operacional y las carencias de equipamiento de las fuerzas armadas; las falencias del sistema de gobierno; la polarización política; las tensiones étnicas; los separatismos; el crimen organizado; y el terrorismo. Entre los factores amenazantes de origen externo se cuentan: el fortalecimiento de bloques y alianzas político-militares, sobre todo la expansión de la OTAN hacia el Este; la aparición de bases militares y tropas en la proximidad de las fronteras rusas; la proliferación de ADM y sus vectores; el debilitamiento de la integración en el marco de la CEI; el estallido de conflictos en la cercanía de las fronteras de Rusia y de las fronteras externas de la CEI; los reclamos territoriales en contra de Rusia; las guerras de información²⁶; la práctica de la OTAN, elevada al rango

²⁶ La guerra de información (information warfare) puede ser descripta como las “operaciones militares y gubernamentales de protección y explotación del entorno de información”. La doctrina rusa se vale de un

de doctrina estratégica, de emplear la fuerza militar por fuera de su zona de jurisdicción y sin autorización del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (CSNU); y el desarrollo de nuevas generaciones de equipos militares, la correspondiente carrera armamentística y los nuevos métodos de hacer la guerra.

En tercer y último lugar, se enuncian las tareas a llevar a cabo para garantizar la seguridad nacional de Rusia. En el dominio de la política exterior las acciones abarcan: el fortalecimiento de mecanismos de gobernanza multilateral, principalmente el CSNU; el desarrollo de procesos de integración con los miembros de la CEI; la resolución de conflictos, incluyendo misiones de mantenimiento de paz; el control de las armas nucleares y el mantenimiento de la estabilidad estratégica; la reducción y eliminación de ADM y armas convencionales, creando medidas de generación de confianza; y la cooperación en la lucha contra el terrorismo y el crimen organizado. Del mismo modo, también se reafirma la centralidad de la seguridad militar. Dentro de este ámbito, el objetivo esencial es asegurar la capacidad de respuesta ante cualquier amenaza que pueda surgir en el siglo XXI. Esto significa que los intereses nacionales de Rusia requieren suficiente poder militar para su defensa, incluyendo la disuasión ante posibles agresiones, las cuales pueden llegar a ser repelidas empleando armas nucleares. Otros objetivos que las fuerzas armadas deben contemplar son: la capacidad de involucrarse en conflictos locales u operaciones en gran escala; la presencia en regiones estratégicas del mundo, a través de bases militares o fuerzas navales; y la reconversión del complejo industrial de defensa, incluyendo la modernización tecnológica y la promoción de exportaciones bélicas.

Inmediatamente después, en abril de 2000 y de forma subordinada al Concepto de Seguridad Nacional, un edicto presidencial aprueba la nueva Doctrina Militar. En primer lugar, este documento describe el entorno global y el lugar en él ocupado por Rusia, reseñando algunos factores desestabilizantes. Estos son: el extremismo étnico y religioso; los separatismos nacionalistas; el terrorismo; el debilitamiento de mecanismos de seguridad internacional; y el uso ilegal de la fuerza con la excusa de la intervención humanitaria. Mientras las guerras en Chechenia son paradigmáticas respecto a la

concepto holístico de guerra de información, orientado a dos metas primarias: alcanzar objetivos políticos sin recurrir a la fuerza militar; o moldear una respuesta internacional favorable al eventual uso de tropas rusas. Las tácticas empleadas engloban el ataque contra sistemas informáticos e infraestructura; la subversión económica, social y política; y la manipulación psicológica de la población. Incluyen una combinación de propaganda, desinformación e información engañosa, principalmente en el dominio del ciberespacio (Theohary y McInnis, 2016).

percepción de los riesgos internos, con su acento en las tensiones étnico-religiosas y los métodos de guerra irregular²⁷, las amenazas externas se asocian con las políticas de Occidente. Más específicamente, con el proceder de la OTAN en la década de 1990, lo que comprende las intervenciones en Bosnia y Kosovo, el desdén hacia Moscú, la ampliación hacia el Este y el Concepto Estratégico de 1999 (Haas, 2011).

En segundo lugar, se refieren los intereses nacionales de Rusia y los instrumentos disponibles para alcanzarlos. Aquí se hace mención a la cooperación en el marco del Tratado de Seguridad Colectiva y del Sistema de Defensa Aérea Conjunto de la CEI, junto a la política de seguridad común entre Bielorrusia y Rusia auspiciada por la Unión de Estado establecida en 1999. A pesar de que durante la década de 1990 los especialistas en asuntos militares empiezan a subrayar el rol desempeñado por factores económicos y sociales en la definición de las amenazas a la seguridad y los medios de enfrentarlas, la Doctrina Militar de 2000 se concentra exclusivamente en las variables militares y diplomáticas.

En tercer lugar, se apuntan las posibles amenazas a la seguridad de Rusia. Éstas se ajustan a la descripción del sistema internacional presente en la primera parte del documento: la interferencia en asuntos internos de Rusia; los intentos de ignorar a Rusia en la resolución de conflictos internacionales; el empeño en limitar la influencia rusa en el mundo; la expansión de alianzas y bloques militares; la presencia de tropas extranjeras en países vecinos, sin autorización del CSNU; y la violación de los derechos de ciudadanos rusos en el exterior.

En cuarto y último lugar, se formulan las políticas a adoptar para resguardar la integridad del país, las cuales concuerdan con aquellas delineadas en el Concepto de Seguridad Nacional. Con el objeto de poder responder a agresiones contra Rusia y sus aliados, se torna necesario: mantener la capacidad de disuasión nuclear; preservar el derecho a usar armas nucleares, no sólo contra ataques con ADM, sino también ante agresiones convencionales en gran escala; y contemplar la posibilidad de ubicar tropas en regiones de importancia estratégica por fuera del territorio de la federación.

²⁷ Por guerra irregular (irregular warfare – IW) se entiende la lucha violenta entre actores estatales y no estatales en torno a la influencia y la legitimidad sobre una determinada población (Department of Defense, 2017 b).

Más adelante, en 2008 (durante la presidencia de Medvedev), se elabora una nueva Concepción de la Política Exterior. En primer lugar, este documento establece los objetivos de dicha política pública, que consisten en mejorar la seguridad del país, preservando su integridad territorial; en lograr influir en la configuración del orden global, sobre todo a través de la Organización de Naciones Unidas (ONU); en fomentar condiciones externas favorables al desarrollo económico y la innovación tecnológica; en prevenir y eliminar conflictos en las fronteras de Rusia; y en construir alianzas bilaterales y multilaterales con otros Estados (Ruiz González, 2013).

En segundo lugar se narra la visión sostenida en relación al sistema internacional. Como sus características positivas más sobresalientes se enlistan el fin de las consecuencias derivadas de la confrontación del período de guerra fría, incluida la superación de los enfrentamientos ideológicos; la improbabilidad de un conflicto nuclear; la importancia creciente de la interdependencia económica; la difusión de la economía de mercado y la democracia; y el desarrollo tecnológico, la sociedad de la información y la globalización. En cuanto a las amenazas, se hace referencia a cómo Occidente reacciona a la disminución en su poder internacional desplegando una política de contención contra Rusia; a cómo las acciones unilaterales de EEUU en particular provocan inestabilidad, tensiones, carreras armamentísticas y una inseguridad general en el orden global; el uso de la fuerza sin respetar los mecanismos legales vigentes; el separatismo y el extremismo religioso; la proliferación de ADM y sus vectores; el terrorismo; el crimen organizado; el tráfico ilegal de drogas y de armas; el cambio climático; y las migraciones.

En tercer y último lugar se especifican las medidas a llevar a cabo para fortalecer el entorno internacional de seguridad. Éstas son: negociar con otras potencias nucleares la reducción de armas estratégicas ofensivas; negociar acuerdos multilaterales contra la proliferación de ADM y sus vectores; articular una solución común a la amenaza de los misiles contra Europa, rechazando propuestas unilaterales como el escudo antimisiles de la OTAN; generar medidas de confianza en Europa a través de la reducción de fuerzas convencionales; valorar las misiones de mantenimiento de paz como un instrumento apropiado para resolver conflictos; reconocer al CSNU como el único organismo competente para autorizar el uso de la fuerza; elevar a la lucha contra el terrorismo a la categoría de máxima prioridad para la política exterior; y cooperar con otros Estados en materia de lucha contra el narcotráfico y el crimen organizado.

En 2014, con Rusia transitando la tercera presidencia de Putin y el conflicto en Ucrania en plena ebullición, el Consejo de Seguridad Federal concluye la preparación de una nueva Doctrina Militar (Presidencia de la Federación de Rusia, 2014). Tras un breve repaso de consideraciones generales, el documento comienza señalando qué riesgos de naturaleza militar enfrenta Rusia a nivel interno y externo. De esta manera, se menciona el incremento registrado en la competencia y las tensiones globales; el surgimiento de nuevos centros de crecimiento económico y atracción política; la persistencia de conflictos regionales, incluso en las fronteras rusas, junto a la inadecuación de la arquitectura internacional de seguridad para encararlos; y la tendencia de los riesgos militares a trasladarse a la esfera de la información.

De entre todas las amenazas que aparecen o se mantienen, se consideran como prioritarias: el fortalecimiento de la OTAN, abarcando sus nuevas funciones globales, el emplazamiento de infraestructura militar en las fronteras rusas y la expansión en la membresía; la localización de tropas extranjeras en territorios de Estados vecinos a Rusia; la instalación de sistemas de defensa antimisiles y el desarrollo de tecnologías vinculadas que alteran el balance estratégico entre potencias nucleares; la proliferación de ADM y sus vectores; la violación de acuerdos internacionales en materia de prohibición y limitación de armamentos; la existencia de conflictos armados y tensiones étnicas y religiosas en los Estados limítrofes con Rusia; el terrorismo; el empleo de tecnologías de la información y la comunicación con fines político-militares; y el derrocamiento de gobiernos legítimos en los países contiguos a Rusia, reemplazándolos por otros con políticas opuestas a Moscú.

La última parte del texto se ocupa de la política militar a implementar por la Federación Rusa. Las áreas en la que la misma puede desenvolverse son, entre otras: la prevención y gestión de conflictos, a través de la modernización y preparación de las fuerzas armadas, junto al mejoramiento de la cooperación en el marco de la CEI, la OCS y la Organización del Tratado de la Seguridad Colectiva (OTSC); la definición de los criterios para recurrir a las fuerzas armadas, enfatizando la vigencia de la cláusula de defensa colectiva en el marco de la Unión de Estado con Bielorrusia y de la OTSC junto a la importancia de las misiones de mantenimiento de paz auspiciadas por la CEI y la OTSC; el desarrollo del complejo industrial de defensa, tanto para proveer de equipamiento de alta tecnología a las fuerzas armadas nacionales, como para mantener

la presencia en mercados extranjeros; y la cooperación técnica y política con terceros países, con especial referencia a la CEI, la OCS y la OTSC.

Finalmente, en 2016 es aprobada una nueva Concepción de la Política Exterior (Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación de Rusia, 2016). En la primera parte del documento, que se ocupa de las provisiones generales, se enumeran los objetivos principales que han de guiar la política exterior rusa. Entre otros, son: garantizar la seguridad nacional, la soberanía y la integridad territorial; crear condiciones externas favorables al desarrollo económico y la innovación tecnológica; impedir la discriminación en contra de bienes e inversiones rusos; establecer asociaciones y alianzas bilaterales y multilaterales con otros Estados; y dar a conocer las posiciones de Rusia en asuntos internacionales en los medios de comunicación y en la esfera de la información.

En segundo lugar, el texto describe la visión que Moscú sostiene respecto a los rasgos más significativos del sistema internacional. Entre otras, se indican las siguientes características: la emergencia de una estructura multipolar de poder, como consecuencia de la globalización, lo que afecta el dominio tradicional de las potencias occidentales; el aumento de las tensiones en función de la creciente desigualdad económica y la competencia por los recursos, junto a los intentos de las potencias occidentales por mantener su posición y contener a los centros alternativos de poder; aunque una guerra nuclear o convencional en gran escala parece improbable, la fuerza militar es un factor cada vez más relevante a nivel internacional, debido al esfuerzo de ciertos actores por expandir sus capacidades, socavando el equilibrio estratégico; una nueva realidad económica signada por las crisis recurrentes y el bajo crecimiento; la persistencia del terrorismo, intensificada por las interferencias externas en Medio Oriente y el Norte de África y la aparición del Estado Islámico; el crimen organizado transnacional; y varios desafíos transfronterizos tales como la proliferación de ADM y sus vectores, el tráfico de armas, la migración ilegal, el narcotráfico, la piratería, los crímenes informáticos, el cambio climático y diversas amenazas a la seguridad alimentaria, ambiental y sanitaria.

En tercer lugar, el documento enuncia las prioridades que la Federación Rusa ha de tener en cuenta para superar los desafíos que encuentra en el orden global. Moscú considera que la ONU debe mantener un rol central en la coordinación de la política internacional, pero también concede gran importancia a otras organizaciones que

facilitan el liderazgo colectivo, como el G-20, el BRICS o la OCS. Además, refirma el valor del Derecho internacional, basado en la Carta de las Naciones Unidas, y en oposición a conceptos ilegales como la responsabilidad de proteger. En lo que concierne al fortalecimiento de la seguridad internacional, Rusia estima de gran importancia los tratados sobre control de armas, en particular el Nuevo START²⁸ de 2010; ratifica su compromiso con la no proliferación de ADM y sus vectores; y aboga por el establecimiento de un sistema colectivo para enfrentar amenazas misilísticas, oponiéndose a la construcción unilateral de defensa antimisiles por parte de Estados o grupos de Estados. Por último, se indican otros ámbitos en los que Rusia trabaja para garantizar la seguridad internacional: en contra del tráfico de armas ligeras; a favor de un régimen de control de armas convencionales en Europa; en misiones de mantenimiento de paz; en el combate contra el terrorismo; en la lucha contra el crimen organizado y el narcotráfico; y en la regulación de los flujos migratorios.

En cuarto y último lugar, la Concepción de la Política Exterior de 2016 determina las prioridades regionales que guían el accionar internacional de la Federación Rusa. De acuerdo al orden seguido en el texto, los países u organizaciones juzgados como de mayor importancia son: la CEI; la Unión de Estado con Bielorrusia; la OTSC, vista como una pieza clave en el esquema de seguridad en el espacio post-soviético; Ucrania, incluyendo su conflicto interno; territorios en disputa como Abjasia, Nagorno-Karabaj, Osetia del Sur y Transnistria; la región Euro-Atlántica, atravesada por problemas vinculados a la expansión de la OTAN y la política de contención contra Rusia adoptada por EEUU y sus aliados; la UE, especialmente en lo que atañe a la provisión de energía; la OTAN, con la que Moscú está dispuesta a colaborar, pero sin dejar de criticar su expansión, el emplazamiento de infraestructura militar cerca de las fronteras rusas y la actividad militar en regiones colindantes con el territorio ruso; los EEUU, con los que también existe buena voluntad, pero reprobando el uso unilateral de la fuerza; la región del Asia-Pacífico; la OCS, cuya membrecía y presencia en Asia Central debe ser expandida; China; India; Siria; Irán; y Afganistán, cuya situación de inestabilidad debe ser resuelta por medio de la cooperación entre la CEI, la OCS, la ONU y la OTSC.

²⁸ El Nuevo START (Strategic Arms Reduction Treaty) es firmado por los presidentes Medvedev y Obama en 2010. El tratado estipula la reducción de lanzamisiles nucleares, pero sin modificar el número de ojivas en reserva (Department of State, 2010).

En conclusión, los documentos oficiales que el gobierno ruso publica para difundir qué objetivos persiguen y cuales criterios respeta en materia de seguridad nacional, política exterior y defensa, muestran numerosos puntos en común. En una primera etapa, a inicios de la década de 1990, estos textos se concentran principalmente en la situación de inestabilidad en el espacio post-soviético y en la falta de confianza hacia Occidente. Esto se refleja en las Doctrinas Militares de 1992 y 1993, en las cuales la amenaza prioritaria son los conflictos en el extranjero cercano, gestionados en la práctica por las misiones de mantenimiento de paz de la CEI.

A fines de la década de 1990, la nueva función de intervención por fuera de su jurisdicción asumida por la OTAN y la violencia étnica al interior de Rusia, cuyos mejores ejemplos son el bombardeo de Kosovo y la guerra en Chechenia respectivamente, determinan que en la Doctrina Militar de 1999 se formulen las primeras críticas directas a la alianza y que las hipótesis de conflicto de Rusia se centren en las tensiones internas.

Con el cambio de siglo, una vez que comienzan a esclarecerse las consecuencias del fin de la guerra fría, que la OTAN acentúa ciertas tendencias en su proceder y que Rusia recupera cierta solidez económica y política, los textos oficiales se tornan más explícitos en relación a tres cuestiones: la percepción del sistema internacional; la valoración de las amenazas externas; y las políticas a implementar en consecuencia por parte de Rusia.

En lo que respecta a las características del orden global, éste es visualizado como contando con la presencia de tendencias contradictorias, fruto del proceso de globalización: hacia la multipolaridad, por un lado, y hacia la preservación de poder por parte de los países occidentales, por el otro. Este diagnóstico es presentado por primera vez en el Concepto de Seguridad Nacional de 2000 y se mantiene desde entonces, como se refleja también en la Concepción de la Política Exterior de 2016, documentos en los cuales se señala el doble proceso de aparición de potencias emergentes y reacción por parte de las potencias tradicionales recurriendo a la fuerza.

En cuanto a los riesgos externos, éstos son de naturaleza heterogénea. Además de las nuevas amenazas también se hace constante referencia al uso unilateral de la fuerza por parte de EEUU y la OTAN, que recurrentemente son mencionados de manera explícita. En ese sentido, las Doctrinas Militares de 2000 y 2014 y las Concepciones de

la Política Exterior de 2008 y 2016 reconocen la creciente importancia de riesgos derivados de fenómenos como el narcotráfico, el crimen organizado, el tráfico de armas y, sobre todo, el terrorismo. Por otra parte, las críticas a la OTAN enunciadas en esos documentos se centran en tres aspectos: la expansión en su membresía; el escudo antimisiles; y las intervenciones militares por fuera de su territorio y cerca de las fronteras de Rusia o de la CEI.

Por último, las políticas propuestas para enfrentar estos escenarios consisten fundamentalmente en consolidar las variables económicas, impulsar la innovación tecnológica, fortalecer el aparato de defensa y construir alianzas con otros Estados. De acuerdo a esta concepción, la proyección exterior del Estado ruso debe focalizarse en el territorio de la ex URSS y en el espacio euroasiático. Así, la Doctrina Militar de 2000 subraya el rol del Tratado de Seguridad Colectiva, el Sistema de Defensa Aérea Conjunto de la CEI y la Unión de Estado con Bielorrusia. Más recientemente, la Doctrina Militar de 2014 y la Concepción de la Política Exterior de 2016 hacen especial alusión al potencial de asociaciones con países como China o India y de organizaciones como la OCS y la OTSC.

II.2 Iniciativas y acciones cooperativas en cuestiones estratégico-militares

Este segundo indicador de la variable dependiente presenta las distintas instancias de cooperación internacional en materia de seguridad que Rusia construye durante la posguerra fría. Específicamente, se abordan la CEI, la OCS, la OTSC y el vínculo bilateral con la República Popular China con miras a indicar de qué modo esas instancias contribuyen a la seguridad externa de Moscú. En un primer subapartado se exponen las asociaciones que surgen en el ámbito geográfico de la ex URSS, la CEI y la OTSC, mientras que el segundo desarrolla el proceso de gestación de la OCS y de mejoramiento del vínculo con China.

II.2.1 La Comunidad de Estados Independientes y la Organización del Tratado de la Seguridad Colectiva

La CEI nace al mismo tiempo que desaparece la URSS, cuando en 1991 los presidentes de Bielorrusia, Rusia y Ucrania firman los Acuerdos de Belavezha, e inmediatamente son complementados por la Declaración de Alma-Ata por la cual las restantes repúblicas soviéticas, excepto las del Báltico, adhieren a la nueva asociación intergubernamental (Salenko, 2015). Luego, en 1992, Armenia, Kazajistán, Kirguistán, Rusia, Tayikistán y Uzbekistán se congregan en Taskent para firmar el Tratado de Seguridad Colectiva estableciendo un sistema de defensa mutua con una estructura que replica la de la OTAN²⁹. Además, se prohíbe la participación en otras alianzas militares, pero sugestivamente tiene en cuenta la posibilidad de que se realicen consultas en caso de creación en Europa y Asia de un sistema de seguridad colectiva (OTSC, 1992). En 1993, esta alianza militar se amplía al incorporarse Azerbaiyán, Bielorrusia y Georgia.

A su vez, también en 1993, la CEI adopta su carta organizativa la cual comprende disposiciones referidas a la seguridad colectiva y la cooperación político-militar, pero limita las opciones disponibles en caso de amenazas sólo a las consultas careciendo de un mecanismo de defensa colectiva automático. Asimismo se menciona el concepto de fronteras externas y la necesidad de asegurar su estabilidad de manera coordinada, agregándose de forma complementaria cláusulas relativas a la prevención de conflictos y la solución de disputas. Entre los órganos constituidos se destacan dos en relación a la defensa y la seguridad: el Consejo de Ministros de Defensa, incluyendo un Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas Aliadas; y el Consejo de Comandantes en Jefe de las Tropas de Frontera³⁰ (CEI, 1993). Por último, la CEI se compromete activamente en tareas de mantenimiento de paz desde sus comienzos, aprobando una serie de normas e instrumentos que regulan los diferentes aspectos de este tipo de

²⁹ El Tratado de Taskent contempla la posibilidad de celebrar consultas en caso de amenazas a la seguridad, la estabilidad, la integridad territorial y la soberanía de uno o varios Estados miembros; establece un Consejo de la Seguridad Colectiva compuesto por los jefes de Estado; e incorpora una cláusula de defensa colectiva que entiende que si uno de los Estados miembros sufre una agresión (ataque armado amenazando la seguridad, estabilidad, integridad territorial y soberanía), será considerada como un agresión contra todos los Estados miembros.

³⁰ De los once países signatarios de la Declaración de Alma-Ata, Ucrania y Turkmenistán son los únicos que nunca ratifican la Carta de la CEI, por lo que no constituyen miembros plenos. Además, en 2005 este último país opta por la condición de miembro asociado, en función de su status permanente de neutralidad reconocido por la ONU (ONU, 1995). Por su parte, Georgia se une a la CEI en 1993, pero en 2006 se retira del Consejo de Ministros de Defensa con motivo de su anhelada incorporación a la OTAN. Finalmente, tras la guerra contra Rusia en 2008, la nación del Cáucaso determina su salida de todos los órganos y actividades de la CEI (Peimani, 2009).

misiones, las cuales son llevadas a cabo en distintos países miembros de la organización³¹ (Korkelia, 1999).

Por otra parte, en 1995 se crea el Sistema de Defensa Aérea Conjunto de la CEI, tras el acuerdo de Almaty entre Armenia, Bielorrusia, Georgia, Kazajstán, Kirguistán, Rusia, Tayikistán, Turkmenistán, Ucrania y Uzbekistán (Petermann y Tkachenko, 2001). Sin embargo, en la actualidad sólo los seis miembros de la OTSC mantienen la cooperación dentro de este esquema unificado cuyas funciones son la coordinación de las defensas aéreas, la protección del espacio aéreo y la alerta contra ataques misilísticos en el territorio de los países integrantes. El sistema está constituido por 19 regimientos de aviación, 47 regimientos SAM³², 19 unidades de radio y 3 batallones de guerra electrónica, sirviéndose de muchas de las bases militares rusas instaladas en los otros Estados de la OTSC (Ismayil, 2016).

Más adelante, al momento de la renovación del Tratado de Seguridad Colectiva en 1999, Azerbaiyán, Georgia y Uzbekistán prefieren no seguir comprometidos mientras que los miembros remanentes (Armenia, Bielorrusia, Kazajstán, Kirguistán, Rusia y Tayikistán) aprueban en 2002 la Carta de la OTSC procurando afianzar la alianza sosteniendo los mismos términos que en 1992. La OTSC se erige de este modo en una organización internacional con su propia subjetividad jurídica, gestionada por un conjunto de órganos intergubernamentales más un secretariado y preservando al Consejo de la Seguridad Colectiva como su máxima autoridad³³ (OTSC, 2002). La evolución de su membresía plena experimenta una última fase desde 2006, cuando Uzbekistán retorna a su seno, aunque en 2012 se retira por segunda vez³⁴ (Tolipov, 2013).

³¹ La CEI inicia cuatro misiones de mantenimiento de paz en la primera mitad de la década de 1990, en el marco de disputas étnicas y territoriales: la fuerza trilateral en Osetia del Sur, establecida en 1992 y finalizada en 2008; la Comisión de Control Conjunta en Transnistria, creada también en 1992 y la única que permanece vigente; las fuerzas combinadas de mantenimiento de paz enviadas a Tayikistán entre 1993 y 2000; y la operación colectiva de peacekeeping en Abjasia, iniciada en 1994 y concluida en 2008 (CEI, 2000; SIPRI, 2016 a; Sokolov, 1997). Otros conflictos similares que surgen en el antiguo espacio soviético, pero que no motivan intervenciones de la CEI son: el enfrentamiento en torno a Nagorno-Karabaj entre Armenia y Azerbaiyán; el status de Crimea; y los movimientos independentistas en Chechenia, Daguestán, Ingusetia y Tartaristán, dentro de la Federación Rusa (Sánchez Rivera, 1993).

³² SAM: Surface-to-Air Missile.

³³ En 2004, la Asamblea General de Naciones Unidas (AGNU) concede por medio de una resolución el status de observador a la OTSC, permitiéndole participar en sus sesiones (ONU, 2004 b).

³⁴ En 2013, Afganistán y Serbia obtienen el status de observadores en la OTSC (Ivanovski, 2013).

Al mismo tiempo, la CEI lleva a cabo sus primeros ejercicios combinados, Escudo del Sur, en 1999 y 2000 teniendo como objetivo ensayar tácticas de protección de la frontera externa sur de Tayikistán y Uzbekistán ante una eventual infiltración terrorista (Majhi, 2008). Desde 2003 estas maniobras son continuadas por la OTSC con nombres específicos que remiten a las hipótesis de conflicto subyacente y, si bien inicialmente se focalizan en la lucha antiterrorista (Rubhez y Kobalt) y en la guerra convencional (Vzaimodeystvie y Tsentr), progresivamente se suman actividades contra el narcotráfico ilegal (Grom), misiones de mantenimiento de paz (Nerushimoe Bratstvo), guerra psicológica y ayuda ante catástrofes. Además, en 2005, en el contexto de las revoluciones de colores, se añade un componente de gestión de riesgos políticos ante intentos de desestabilización³⁵ (Haas, 2016; McDermott, 2004).

Debe mencionarse que, a nivel bilateral, en base a una Unión de Estado que acredita su propia doctrina militar binacional, Bielorrusia y Rusia llevan a cabo desde 1999 los ejercicios Zapad. Originalmente ensayados por el Pacto de Varsovia en la década de 1980 como una simulación de guerra convencional en gran escala, estas maniobras actualmente involucran decenas de miles de tropas bielorrusas y rusas (del Distrito Militar Oeste, incluyendo el enclave de Kaliningrado), así como buques de la Armada Rusa de las flotas del Mar Báltico y del Mar del Norte. Su magnitud, sus hipótesis de conflicto (generalmente ideadas a partir de supuestos de confrontación con países de Europa Oriental) y el escenario geográfico en que se desenvuelven, lógicamente suscitan especial atención por parte de la OTAN (Kuleszewicz, 2017; Main, 2002).

En lo que se refiere a la creación de fuerzas especiales, en 2001 la OTSC instituye la Fuerza Colectiva de Despliegue Rápido (FCDR) cuyo cuartel general se encuentra en Biskek. Con área de jurisdicción en Asia Central, su misión principal estriba en proyectar una disuasión efectiva ante posibles infiltraciones terroristas y extremistas, particularmente en Tayikistán³⁶ (Yurgens et al., 2011). Inicialmente

³⁵ El término revoluciones de colores es acuñado en el primer lustro del presente siglo para describir los procesos políticos por los cuales varios gobiernos de antiguos Estados comunistas son derribados por protestas masivas y no violentas. Los ejemplos más comunes son Serbia en 2000, Georgia en 2003 (revolución de las rosas), Ucrania en 2004 (revolución naranja) y Kirguistán en 2005 (revolución de los tulipanes). Desde la óptica rusa, estos acontecimientos son el resultado de guerras de información alentadas por Occidente (Bērziņa, 2014).

³⁶ La OTSC controla otros dos grupos de coalición, el primero en Europa Oriental (entre Bielorrusia y Rusia) y el segundo en el Cáucaso (entre Armenia y Rusia). Pero no consisten en fuerzas especiales, sino que están pensados en función de amenazas estratégicas o guerras convencionales. En oposición, la

dispone de 2.000 tropas, integradas en cinco batallones: uno de ataque (Kazbat, de Kazajstán); uno de infantería de montaña (de Kirguistán); uno de comunicaciones, junto a un grupo táctico (ambos de Rusia); y uno de asalto (de Tayikistán). Además incluye también un componente aéreo, asentado en la base de Kant. En 2003 el personal se incrementa a 3.500 hombres, al añadirse cinco batallones: uno de Kazajstán, otro de Kirguistán, uno de Rusia, y dos de Tayikistán (Rožanov y Douhan, 2013).

Por último, Moscú disfruta la ventaja estratégica de administrar instalaciones militares cuasi permanentes dentro del territorio de todos los integrantes de la OTSC. En el Cáucaso, Armenia aloja la base aérea de Erebuni y la 102da Base Militar de Gyumri. Ambas reúnen unas 5.000 tropas, respaldadas por helicópteros de transporte Mi-8, helicópteros de ataque Mi-24 y cazas MiG-29 (Kogan, 2016). En Bielorrusia funcionan el 43er Centro de Comunicaciones de la Armada Rusa cerca de Vilejka y un radar de alerta temprana en Hancavicy manejado por las Fuerzas de Defensa Aeroespacial, con una dotación de 350 oficiales y 2.000 tropas, respectivamente. En 2013 Rusia también comienza a usar las bases aéreas de Baranavicy y Babrujsk, enviando escuadrones (12 unidades) de cazas Su-27 en el marco del Sistema Regional Único de Defensa Aérea creado el año anterior entre Minsk y Moscú³⁷ (Bohdan, 2014).

Dentro de la jurisdicción de la OTSC en Asia Central, Kazajstán se posiciona primero a la hora de cooperar con la antigua metrópoli. Allí se sitúan siete emplazamientos militares rusos, cuatro de ellos destinados al examen de sistemas de armamento. Éstos son el cosmódromo de Baikonur, el 929no Centro de Prueba de Vuelos de Chkalov, el polígono de prueba de misiles de Emba, el 10mo Polígono de Prueba de defensa antimisiles de Sary Shagan, la estación de radar de Balkhash-9, el 171er Comando de Aviación de Karaganda y un Regimiento de Transporte Aéreo localizado en el aeropuerto de Kostanai (Aliyev, 2016). En Kirguistán, Rusia gestiona desde 2003 la Base Aérea No. 999 en Kant que, con unas 1.500 tropas estacionadas, constituye un importante medio de proyección militar en la región (Ostianová, 2016). Se le añaden el 338vo centro de comunicaciones de larga distancia de la Armada Rusa en Chaldovar, el 954to polígono de pruebas de armas antisubmarinas y el 17mo Laboratorio Radio-sísmico en el lago Issyk Kul, junto la 1ra Estación Sísmica

FCDR no es apta para rechazar incursiones en gran escala o llevar a cabo operaciones de mantenimiento de paz (Weinstein, 2007).

³⁷ Este mecanismo, que considera cualquier intrusión no autorizada en el espacio aéreo bielorruso como una violación de las defensas rusas, implica cierta fusión entre las fuerzas armadas de ambas países.

Automatizada en Mailuu-suu³⁸. La arquitectura de seguridad rusa en la zona se completa con su presencia en Tayikistán, donde se encuentran el Complejo de Vigilancia Espacial Okno en Nurak y la 201ra Base Militar de Fuerzas Terrestres que, con 7.000 soldados, se erige como el mayor componente bélico ruso en Asia Central³⁹ (Falkowski y Lang, 2014).

La CEI: en verde oscuro los miembros plenos (Armenia, Azerbaiyán, Bielorrusia, Kazajstán, Kirguistán, Moldavia, Rusia, Tayikistán y Uzbekistán); en verde claro los miembros asociados (Turkmenistán y Ucrania)



³⁸ Estas dos últimas instalaciones tienen la función de detectar explosiones nucleares.

³⁹ Sin menospreciar la importancia del despliegue militar orquestado por Moscú en su extranjero cercano, debe acotarse que en el lustro inmediatamente posterior a la disolución de la URSS la presencia de tropas rusas en esta área geográfica es considerablemente mayor. Además, se localizan en países que a futuro no integran la OTSC o ni siquiera la CEI, como Azerbaiyán, Georgia, Letonia, Moldavia, Turkmenistán, Ucrania y Uzbekistán. Tras la firma de los acuerdos sobre defensa conjunta del espacio aéreo y de las fronteras externas de la CEI en 1995, el Kremlin reduce el tamaño de sus contingentes militares en las naciones vecinas, pero aun así preserva una injerencia significativa (Adams, 1998).

Los miembros actuales de la OTSC: Armenia, Bielorrusia, Kazajstán, Kirguistán, Rusia y Tayikistán



II.2.2 La Organización de Cooperación de Shanghái y el vínculo con China

Por fuera del ámbito territorial de la extinta URSS, es en Medio Oriente y Asia Oriental y Meridional donde Rusia explora las alternativas para proyectar sus intereses en el último cuarto de siglo (Freedman, 2001; Kireeva, 2012; Kuchins, 2014). En esas geografías, su actividad diplomática en la esfera de la seguridad abarca tanto la celebración de acuerdos bilaterales y multilaterales, como la construcción de organizaciones regionales. En ese primer ámbito, un vínculo que despierta muchas expectativas, inspirando un gran número de análisis, es el que Moscú sostiene con Beijing. Durante la guerra fría las relaciones entre ambas naciones, inicialmente aliadas, pronto pasan a estar signadas por el enfrentamiento abierto. Por el contrario, a partir de la última década del siglo pasado invierten esta dirección y evolucionan hacia un acercamiento cada vez más estrecho (Dueben, 2013). Este progreso en la asociación con China avanza simultáneamente a la unificación de posturas discursivas frente a actos unilaterales de EEUU y la OTAN que perjudican directamente sus intereses, como el

bombardeo de Kosovo. Al mismo tiempo, ambos países generan medidas de confianza y elaboran convenios tendientes a garantizar la estabilidad y la seguridad en Asia Central.

El primer hito en ese sentido está representado por el acuerdo de delimitación de la frontera oriental (entre Mongolia y Corea del Norte) que divide a China y a la URSS, firmado en 1991. Este convenio, que resuelve prácticamente todas las disputas existentes en relación a esa línea divisoria, no sólo es ratificado en diciembre de ese año, cuando Beijing reconoce a la Federación de Rusia como sucesora del antiguo Estado comunista sino que, además, se ve apuntalado en esa instancia por la determinación de proseguir con el diálogo en torno a la reducción de la presencia de fuerzas militares en zonas fronterizas (Hyer, 1996). Apoyándose en esta buena sintonía, ambos gobiernos recomponen su vínculo durante la primera mitad de la década de 1990. Asimismo, al incremento en las exportaciones de armas y de tecnología militar desde Rusia hacia China se le añaden tres momentos diplomáticos que expresan la paulatina mejora en los términos de la relación bilateral: el comunicado conjunto de 1992 que afirma que ambos países son Estados amigos; la asociación constructiva establecida en 1994, que abarca disposiciones para moderar las percepciones mutuas de amenaza nuclear y reducir las fuerzas fronterizas; y la asociación de coordinación estratégica firmada en 1996, en un contexto de temor compartido ante las políticas impulsadas por EEUU y la OTAN (Blank, 1997; Feng, 2015).

Por otro lado, en esa misma coyuntura es que los países agrupados en lo que se conoce como “los cinco de Shanghái” (China, Kazajstán, Kirguistán, Rusia y Tayikistán) celebran el Acuerdo de Generación de Confianza en el Ámbito Militar en el Área Fronteriza (ONU, 1996). Este acuerdo junto al rubricado en 1997 sobre Reducción Mutua de Fuerzas Armadas en el Área Fronteriza configuran un primer intento de cooperación multilateral en materia de seguridad en Asia Central durante la posguerra fría (Consejo de Estado de la República Popular China, 1998).

Con el cambio de siglo, estas iniciativas adquieren mayor institucionalidad. En 2001 los cinco de Shanghái más Uzbekistán establecen la OCS. La nueva entidad considera diversas áreas en las que sus miembros pretenden fomentar el diálogo y los intercambios y asegura no ser una alianza dirigida contra otros Estados. En este sentido, atribuye un rango prioritario al mantenimiento de la paz, la seguridad y la estabilidad,

destacándose la lucha contra el terrorismo, el separatismo, el extremismo religioso, el tráfico de armas, el narcotráfico y la migración ilegal (OCS, 2001).

Por otra parte, también en 2001 la asociación estratégica bilateral entre China y Rusia recibe un impulso adicional al firmarse el Tratado de Buena Vecindad y Cooperación Amistosa. Con una validez prevista de 20 años, este documento enlista distintas cláusulas referidas a la seguridad, proclamando el apoyo mutuo en materia de unidad nacional e integridad territorial, resaltando la ausencia de disputas limítrofes y mencionando la necesidad de aumentar la confianza militar y de reducir la presencia de tropas en la frontera. El elemento más innovador es el de no agresión, al prohibirse que ambos países ingresen en alianzas o bloques, o permitan que se emplee su territorio, para la ejecución de acciones que entrañen un riesgo para la otra parte, lo cual a su vez se refuerza con la posibilidad de celebrar consultas mutuas ante amenazas a la paz o agresiones. Por último, se enfatiza la lucha contra el terrorismo, el extremismo religioso, el crimen organizado, el narcotráfico, el tráfico de armas y la migración ilegal (Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular China, 2001).

A mediados de 2002 la OCS aprueba su carta, fundándose en los objetivos y principios que aparecen en la declaración que la establece en 2001 y determinando que ahora constituye una organización internacional con plena capacidad jurídica, con un Consejo de Jefes de Estado como su máxima autoridad⁴⁰ (OCS, 2002). En los 15 años posteriores, la OCS amplía el número de sus copartícipes, ubicados en distintos espacios geográficos. Aunque la única expansión en la membresía plena se produce en 2017, al incorporarse India y Pakistán, al menos una decena de países mantienen vínculos de asociación. Mientras como Estados observadores se cuentan Afganistán, Bielorrusia, Irán⁴¹ y Mongolia; entre los países denominados socios de diálogo se hallan Armenia, Azerbaiyán, Camboya, Nepal, Sri Lanka y el interesante caso de Turquía (OCS, 2017).

Los miembros de la OCS cuentan con un gran potencial en relación a los recursos y capacidades que eventualmente podrían usarse. Especialmente aquellos tres (junto a Rusia) que poseen ADM: China, India y Pakistán. En conjunto, estas tres naciones asiáticas suman unas 500 ojivas nucleares (sobre un total mundial aproximado

⁴⁰ En 2004, la AGNU concede el status de observador a la OCS (ONU, 2004 a).

⁴¹ Irán solicita la membresía plena en 2008, tres años después de recibir el status de observador (Mousavi y Khodae, 2013). Sin embargo, su incorporación se demora por las sanciones impuestas por el CSNU con motivo de su plan nuclear. Tras la aprobación por parte de este órgano del acuerdo alcanzado entre Irán y el P5+1 en 2015, las sanciones son parcialmente levantadas.

de 15.000 unidades) y dominan los procesos industriales que permiten producir UAE⁴² o plutonio (SIPRI, 2016 b). En lo que concierne a los vectores, los tres países disponen de numerosas variantes de misiles balísticos de distinto alcance, están desarrollando misiles crucero y en el caso de China e India, también operan submarinos estratégicos (Cordesman et al., 2016). En materia de guerra convencional, un ranking elaborado en base a datos del Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI) y que considera diversos indicadores, ubica a China, India y Pakistán en el tercer, quinto y undécimo lugar entre las fuerzas armadas más poderosas del mundo, respectivamente (Credit Suisse, 2015). Además, estas tres naciones impulsan ambiciosos programas de modernización tecnológica y de expansión de sus capacidades bélicas, destacándose China por los progresos alcanzados. Los proyectos se dan en ámbitos variados, tales como la adquisición de portaaviones, el emplazamiento de defensa antimisiles, el desarrollo de aviones de combate de quinta generación y de UAV⁴³, los avances en guerra electrónica y cibernética, o las incursiones en la guerra espacial (Calvo, 2016; Department of Defense, 2017 a; Ministry of Defence of the Government of India, 2013).

Por otro lado, dentro del marco de la OCS se empiezan a celebrar ejercicios multilaterales a partir de 2002, habitualmente en Asia Central. Mientras algunas de estas maniobras se basan en supuestos de guerra convencional, otras se concentran en tareas de contrainsurgencia, principalmente en el campo de la lucha antiterrorista (Haas, 2016). Desde 2007 se acuerda que las operaciones se celebren con una frecuencia anual, colocando un énfasis mayor en las amenazas no estatales, los riesgos no estrictamente militares y medios de combate novedosos, como los ataques cibernéticos (Aris, 2013; McDermott, 2007). En el dominio particular de la relación bilateral con China, desde 2003, año en que se concreta la primera operación, hasta la actualidad, se comparten cerca de 25 ejercicios bélicos. Los mismos se despliegan en escenarios tanto terrestres como navales pertenecientes a diversos lugares del continente euroasiático, desde el Mar Mediterráneo y el Mar Báltico hasta la península coreana. Las maniobras, denominadas Misión de Paz y Mar Común, adquieren mayor complejidad y alcance con el transcurrir de los años, especialmente desde 2014. Por ejemplo, en 2016 personal militar chino y ruso participa en un entrenamiento de defensa antimisiles basado en simulación computarizada, en el marco de la instalación del sistema Terminal High

⁴² UAE: Uranio Altamente Enriquecido.

⁴³ UAV: Unmanned Aerial Vehicle.

Altitude Area Defense (THAAD) por parte de EEUU en Corea del Sur⁴⁴ (Meick, 2017; Weitz, 2015).

Finalmente, es interesante acotar que Moscú encuentra en el Asia-Pacífico el principal mercado para sus exportaciones militares. Dos países de la OCS en particular, China e India, son también los primeros compradores individuales de armamento ruso en el exterior, representando más de la mitad de las adquisiciones. Además de las transferencias de material, existen diversos programas bilaterales enfocados a la investigación científica y la innovación tecnológica en el campo militar (Bitzinger, 2015). A diferencia de lo que ocurre con los países de la CEI, China e India gozan desde hace años de un robusto crecimiento económico. En tanto se ubican respectivamente en el segundo y el sexto lugar entre los países del mundo con un mayor presupuesto militar, pueden costear ambiciosos planes de modernización (IISS, 2016). El potencial de la OCS para el mercado de exportación de la industria bélica rusa también puede expresarse en términos estadísticos. Mientras Rusia, en tanto segundo proveedor mundial, da cuenta de un 25% de las exportaciones globales de armas, India, China y Pakistán (primer, tercer y séptimo importador mundial, respectivamente) representan un 22% de las importaciones (SIPRI, 2016 b).

⁴⁴ De acuerdo a la explicación oficial sostenida por Washington y Seúl, la función del THAAD es proteger el territorio surcoreano ante posibles agresiones misilísticas por parte de Corea del Norte. Sin embargo, Beijing y Moscú lo consideran parte de un escudo global montado por EEUU para tornar su territorio y el de sus aliados relativamente más invulnerable en términos estratégicos (Gabuev y Li, 2017).

La OCS: en verde los miembros plenos (China, India, Kazajstán, Kirguistán, Pakistán, Rusia, Tayikistán y Uzbekistán); en azul los observadores (Afganistán, Bielorrusia, Irán y Mongolia); en violeta los socios de diálogo (Armenia, Azerbaiyán, Camboya, Nepal, Sri Lanka y Turquía); en turquesa los solicitantes de status de observador (Bangladesh, Egipto y Siria)



En conclusión, durante el último cuarto de siglo Rusia despliega un abanico variado de proyectos diplomáticos para compensar el hecho político determinante de la posguerra fría: el desmembramiento de la URSS, junto a la ruptura del Pacto de Varsovia. Aunque se ve incapaz de retener a los miembros de la alianza comunista, que progresivamente adhieren a la OTAN, al menos logra configurar otros esquemas con aquellos países en los que retiene algún tipo de autoridad. Entre estas organizaciones, la OTSC es la que detenta un mayor grado de compromiso entre las partes, al vincularlas por medio de una cláusula de defensa colectiva. Sin embargo, contiene a sólo seis de los quince Estados herederos de la URSS (incluyendo a Rusia). La CEI amplía esta cifra a nueve países, pero no es una organización estrictamente militar. Aun así, en términos prácticos, se registran algunas iniciativas exitosas, como las misiones de mantenimiento

de paz ejecutadas bajo auspicio de la CEI. Además, Moscú preserva medios de influencia sobre sus socios en ambas estructuras, a través de las bases militares que administra en sus territorios o en tanto principal proveedor de equipamiento bélico.

No obstante, es más allá de los límites de la ahora inexistente URSS, en proyección hacia toda Eurasia, donde se encuentran diseños de cooperación multilateral más ambiciosos. La inédita mejora en la relación bilateral con la República Popular China facilita desde mediados de la década de 1990 la construcción de mecanismos colectivos en materia de seguridad en Asia Central, un área geográfica especialmente convulsionada e intervenida militarmente por potencias extrarregionales. Estas medidas conducen a la aparición de la OCS con el cambio de siglo, una organización de asumida condición euroasiática que, con distintos instrumentos, limita y equilibra la presencia en su territorio de la OTAN y sus miembros (del mismo modo que lo hace la OTSC). Aunque ni la asociación bilateral con China ni la OCS pueden clasificarse rigurosamente como alianzas militares, su paulatina consolidación anuncia para ambos esquemas la posibilidad de cumplir un rol cada vez más decisivo dentro del sistema internacional. Y esta capacidad descansa en la inclusión de un número creciente de potencias emergentes asiáticas, cohesionando sus posiciones y diferenciándolas de aquellas sostenidas por los países del Atlántico Norte⁴⁵.

⁴⁵ El término potencia emergente, de amplio uso en la prensa y la literatura de relaciones internacionales, entraña el problema de a qué países debe aplicarse. Sin embargo, una referencia bastante difundida es la del acrónimo BRIC (Brasil, Rusia, India, China), acuñado en 2001 por Jim O'Neill, economista del banco de inversión Goldman Sachs (O'Neill, 2001).

Capítulo III – Rusia frente a la OTAN: críticas y refuerzos de posiciones estratégicas

“La señal que Yeltsin me envió es que él no quería sentir que Rusia estaba siendo aislada, que estaba siendo regresada a un potencial status de enemigo”, Bill Clinton, presidente de Estados Unidos (1993-2001), respecto a la posibilidad de expandir la OTAN (Clinton, 1994 en Friedman, 1994).

“No deberíamos crear un precedente cuando la OTAN actúa fuera del territorio de sus Estados miembros sin una decisión relevante del CSNU”, Yevgeny Primakov, canciller (1996-1998) y primer ministro (1998-1999) de la Federación Rusa, en relación a los planes de la alianza de bombardear Yugoslavia.

En este tercer y último capítulo se analiza la relación entre la evolución de la OTAN y la política exterior rusa, retomando las ideas expuestas en los capítulos 1 y 2 con el objeto de argumentar la hipótesis de la tesina. La misma, cabe recordar, afirma que *los gobiernos rusos de posguerra fría llevan adelante una política exterior que manifiesta una crítica constante, aunque con distintos tonos, frente a la evolución de la OTAN como alianza militar regional que incluye la incorporación de miembros en el Este de Europa y la asunción de nuevas funciones operativas, como así también la búsqueda de un refuerzo de sus posiciones estratégicas a través de iniciativas de tipo cooperativas.*

El análisis se divide en tres períodos cronológicos, delimitados por hitos que señalan cambios relevantes en la política exterior rusa y, en particular, hacia la OTAN. La primera etapa comprende toda la década de 1990 hasta la guerra de Kosovo en 1999; la segunda se extiende hasta la guerra de Georgia en 2008 y el último período culmina a mediados de 2017.

III.1 Críticas y movimientos estratégicos primigenios de Rusia frente a la OTAN

La década de 1990 representa un período de transición en el que la OTAN busca redefinir su razón de ser y Rusia intenta recuperarse del colapso de la URSS. En consecuencia, los rasgos que caracterizan el accionar de ambos actores y que se acentúan más adelante, recién comienzan a perfilarse. En el caso de la OTAN, de las tres tendencias que la distinguen en la posguerra fría, la ampliación en la membresía, la construcción de un escudo antimisiles y las intervenciones militares, esta última es la que empieza a revelarse de forma más temprana.

Los Balcanes son el escenario que atestigua esta nueva función asumida por la alianza atlántica cuando entre 1991 y 1992 la República Federativa Socialista de Yugoslavia se divide en cinco nuevos Estados, dando lugar inmediatamente a distintos conflictos violentos como aquel que estalla en Bosnia entre croatas, musulmanes y serbios. El bombardeo sobre este territorio de comienzos de 1993 constituye la primera operación de combate de la OTAN en toda su historia y anticipa la modalidad que a futuro adoptan sus intervenciones, al ejecutarse por fuera de la jurisdicción aliada y sin la invocación de la cláusula de defensa colectiva del Tratado del Atlántico Norte. Esto está contenido en el diagnóstico formulado en el Nuevo Concepto Estratégico de 1991, en el que los riesgos de una guerra convencional o un ataque nuclear ahora conviven con un espectro amplio de nuevas amenazas.

Por su parte, Rusia se ve impedida de obstaculizar este despliegue militar aliado en los Balcanes ya que durante esos años sus esfuerzos se concentran en cohesionar en la medida de lo posible el espacio post-soviético. La CEI y el Tratado de Seguridad Colectiva configuran los intentos más destacados en ese sentido, incluyendo las misiones de mantenimiento de paz realizadas bajo su amparo en Georgia (Abjasia y Osetia del Sur), Moldavia (Transnistria) y Tayikistán entre 1992 y 1994. A eso se le añade una situación económica interna sumamente complicada, que no deja libres demasiados recursos para comprometerse en otros escenarios.

Además, bajo la conducción del canciller Andrei Kozyrev, la política exterior rusa adopta una orientación atlantista, privilegiando el vínculo con Occidente y evitando situaciones de confrontación (Adomeit, 2007). La transición hacia el capitalismo condiciona aún más este enfoque en tanto Rusia precisa de la ayuda técnica y financiera

que pueden proveer EEUU y sus aliados. La Doctrina Militar de 1993 refleja estos hechos, al priorizar los conflictos en el extranjero cercano y exponer críticas suaves a la OTAN, con la cual Moscú abre los primeros canales de diálogo y cooperación al sumarse a la Asociación para la Paz⁴⁶ (OTAN, 1994).

En relación a la posible ampliación de la alianza, un tema que se debate durante la primera mitad de la década de 1990 en paralelo a la vigencia de la política exterior atlantista, Rusia exige que se respeten ciertas garantías que ya son formuladas con motivo de la reunificación alemana. Éstas consisten en el compromiso de no emplazar de forma permanente armas nucleares en el territorio de los nuevos miembros, en no aumentar drásticamente el número de tropas allí ubicadas y en no autorizar la incorporación de las repúblicas bálticas. Estas demandas se ven reaseguradas en términos diplomáticos con la firma del tratado START⁴⁷ II en 1993, precedido por el acuerdo FACE⁴⁸ de 1990 y el START I⁴⁹ de 1991 (Pérez Llana, 1998).

Sin embargo, hacia mediados de la década de 1990 la política exterior rusa experimenta un cambio profundo, cuando Yevgeny Primakov reemplaza a Kozyrev. La crisis económica, la derrota en la primera guerra chechena, los límites a la hora de integrar a las antiguas repúblicas soviéticas y la continuidad de las actividades militares de la OTAN en los Balcanes parecen convencer al Kremlin de la necesidad de reubicar el eje de la política exterior en el interés nacional. En ese sentido, se replantea el tono de la relación con EEUU que continúa siendo el interlocutor principal pero abandonándose el seguidismo con respecto a sus posturas, al tiempo que se exploran nuevas vinculaciones en Asia y Europa, de ahí la progresiva mejora en el vínculo con China y las medidas de confianza creadas en Asia Central (Muzalevsky, 2009).

⁴⁶ Establecida en 1994, la Asociación para la Paz es un programa por el cual los países del área euroatlántica pueden establecer relaciones bilaterales de cooperación con la OTAN en función de sus prioridades individuales.

⁴⁷ START: Strategic Arms Reduction Treaty. El START II es firmado por EEUU y Rusia en 1993 con el objeto de prohibir el empleo de la tecnología MIRV, pero nunca entra en vigencia (Department of State, 1993).

⁴⁸ FACE: Tratado sobre Fuerzas Armadas Convencionales en Europa. El FACE es firmado en 1990 por los Estados miembros de la OTAN y del Pacto de Varsovia, aunque entra en vigor en 1992, después de la disolución de este último y de la URSS. Establece limitaciones recíprocas en materia de armamento convencional (OSCE, 1990).

⁴⁹ El START I es un acuerdo suscrito en 1991 entre EEUU y la URSS con el objeto de limitar el número de ojivas nucleares y de vectores desplegados por ambas naciones. Entra en vigor en 1994 y expira en 2009 (Department of State, 1991).

Estos planes para fortalecer sus relaciones en Asia se desenvuelven de forma paralela al interés de Rusia por ejercer un rol activo en el tablero internacional a través de su involucramiento en los conflictos balcánicos, como demuestra su participación en el proceso de negociación que concluye en los acuerdos de Dayton y la paz de París en 1995 (OSCE, 1995). Allí se estipula la creación de la que es la primera fuerza de mantenimiento de paz liderada por la OTAN, la Implementation Force (IFOR), a la cual Rusia contribuye con tropas (CIA, 1995). Esta es la forma que encuentra Moscú de condicionar la intervención militar aliada y mantener su presencia en Europa, objetivo que a su vez se ve reforzado por la firma de la Unión de Estado con Bielorrusia. La importancia de ese esquema jurídico no deriva únicamente de los recursos que aporta para reforzar la situación estratégica de Rusia, sino también por el hecho de que hasta el día de hoy constituye la única alianza que el Kremlin preserva en el continente, ante el avance constante de la OTAN.

No obstante, la organización transatlántica y Rusia preservan espacios de cooperación, como aquellos creados por el Acta Fundacional sobre Relaciones Mutuas, Cooperación y Seguridad firmada en 1997. Este documento parte de la idea de que la seguridad de la comunidad euroatlántica es un todo indivisible, para lo cual se recurre a distintos instrumentos, como la OSCE o el nuevo Consejo Permanente Conjunto de carácter bilateral. También se puntualizan distintas áreas en las que se debe fomentar la cooperación mutua, entre ellas el control de la proliferación de ADM. Además, se establece que ambos actores se abstendrán de emplear la fuerza contra terceros Estados de manera inconsistente con la Carta de Naciones Unidas (OTAN, 1997 a).

En síntesis, la década de 1990 abarca un período en el que la conducta de Rusia en una primera instancia se caracteriza por una política exterior atlantista de conciliación con Occidente y seguidismo con EEUU, en un momento en el que la OTAN aún está redefiniendo sus funciones y sus espacios de acción. El fracaso de las reformas económicas liberales y las tensiones que ello genera en la dirigencia política, junto al intervencionismo militar de la alianza en los Balcanes y el inicio del proceso de ampliación hacia Hungría, Polonia y la República Checa señalan el punto a partir del cual Moscú comienza a implementar una política exterior con eje en el interés nacional.

Esto significa que ya no se mantiene una coincidencia absoluta con EEUU en todos los ámbitos, al mismo tiempo que se intentan mejorar los vínculos con otros países de Asia y Europa. Aun así, la relación con la OTAN no es todavía de confrontación, como lo prueba el Acta Fundacional de 1997.

III.2 Entre la cooperación en la lucha antiterrorista y las tensiones crecientes con EEUU

La primera crisis diplomática de gran magnitud que estalla entre la OTAN y Rusia es provocada por la guerra de Kosovo. La entonces provincia serbia padecía desde mediados de la década de 1990 un conflicto que enfrentaba a las autoridades con los rebeldes de etnia albanesa. Hacia 1998 la tensión se incrementa, con acusaciones de que las fuerzas paramilitares serbias están ejecutando una limpieza étnica. Esto motiva que los países de la OTAN con bancas en el CSNU soliciten que este organismo avale una intervención, siendo todas las resoluciones propuestas vetadas de forma repetida por parte de Moscú y Beijing. Ante la imposibilidad de lograr un consenso en el CSNU, la alianza decide comenzar una campaña de bombardeo sobre Kosovo a principios de 1999.

Esta determinación por actuar aún contra la expresa oposición rusa señala uno de los primeros momentos en la posguerra fría de notorio distanciamiento en el vínculo entre ambos actores. Por un lado, la OTAN aprovecha no sólo para orquestar un masivo despliegue militar, sino también para concretar su primera ampliación en Europa Oriental. Por el otro, Rusia debe resignarse a que la alianza actúe unilateralmente en contra de un viejo aliado suyo en parte debido a la incapacidad de oponerse con recursos de poder duro, por hallarse en medio de la crisis del vodka y la segunda guerra chechena. El bombardeo de Kosovo es considerado un punto de inflexión no sólo en la conducta de la OTAN por fuera de su jurisdicción y en sus relaciones con el Kremlin, sino también en la percepción rusa sobre la alianza y en la actitud que Rusia debe asumir en los conflictos internacionales que, a partir de allí, empieza a ser más asertiva. Tal es así que en 1999 fuerzas rusas y de la OTAN confrontan por el control del aeropuerto kosovar de Pristina, una situación que el general Ivashov explica por la razón de que “si nos hubiésemos retirado, el mundo lo habría considerado una seria derrota de Rusia y nuestras posiciones en Europa se habrían visto comprometidas” (Brovkin, 1999).

En una exhibición de poder desde lo simbólico, es en este momento que Rusia opta por revestir de valor concreto a las asociaciones y alianzas de las que forma parte al realizar por primera vez ejercicios multilaterales y bilaterales bajo su manto organizativo. En el caso de la CEI se tratan de prácticas antiterroristas en Asia Central (Escudo del Sur), mientras que en lo que respecta a la Unión de Estado con Bielorrusia se realizan operaciones en gran escala en base a hipótesis de guerra convencional (Zapad). De este modo, Rusia acondiciona su aparato bélico para enfrentar un espectro más amplio de amenazas de creciente importancia a nivel global, como por ejemplo el fenómeno del terrorismo, al mismo tiempo que se proyecta en distintos escenarios geográficos.

Por otra parte, el nombramiento de Putin como presidente en diciembre de 1999 coloca en el Kremlin a una personalidad que por sus ideas y su formación concede prioridad a las cuestiones de seguridad y se identifica con una visión estadocéntrica del poder y del sistema internacional⁵⁰. Su mandato interino coincide con el aplastamiento de la insurgencia chechena, momento a partir del cual las fuerzas armadas rusas comienzan a recuperar capacidades gracias al mayor gasto en defensa, posible por la mejora en los indicadores económicos impulsados por el aumento en el precio de los hidrocarburos. A la vez, Rusia adopta una postura inconfundiblemente crítica hacia la OTAN en el plano discursivo, reconoce la necesidad de fortalecerse militarmente y reivindica mecanismos de cooperación multilateral en el espacio euroasiático, como evidencian el Concepto de Seguridad Nacional y la Doctrina Militar de 2000.

Sin embargo, los atentados del 11-S imprimen un giro drástico a las relaciones entre EEUU y Rusia, en el marco de un sistema internacional en el que los asuntos de seguridad vuelven a ser prioritarios. Tras la declaración de la guerra global contra el terrorismo y la posterior ocupación de Afganistán, los gobiernos de Bush y Putin acuerdan cooperar en distintas áreas de la lucha antiterrorista, lo que ocasiona por ejemplo que Moscú permita el uso de su espacio aéreo para abastecer a las tropas que luchan en ese país. Esto a su vez impacta en el vínculo con la OTAN, ya que en 2002 se acuerda la creación del Consejo OTAN-Rusia. Esta nueva instancia de diálogo y cooperación reemplaza al Consejo Permanente Conjunto de 1997, pero a diferencia de

⁵⁰ Putin realizó la carrera de agente de inteligencia en la KGB soviética, para luego ser director del organismo que la sucede dentro de la Federación Rusa, el FSB.

este último, en que los países de la OTAN se agrupaban en un único bloque, en el nuevo Consejo cada país aliado y Rusia están representados individualmente (OTAN, 2002 a).

Más allá de estas instancias de cooperación que surgen tras los atentados del 11-S, es menester aclarar que la misión en Afganistán de la OTAN, la ISAF, es la más relevante en términos de tropas emprendida por la alianza en toda su historia y una de las más extendidas en el tiempo, abarcando el emplazamiento de bases en Kirguistán y Uzbekistán (Clark-Sestak, 2003). Ante esta nueva presencia de la OTAN en Asia Central, que se suma a la ya existente en Europa Oriental, Rusia opta por redoblar la apuesta y avanzar en la institucionalización de sus asociaciones en aquella región. Así, se decide establecer la OCS, se firma el pacto de no agresión y cooperación militar con China y el Tratado de Seguridad Colectiva se convierte en la OTSC.

No obstante, estos logros asociativos de Moscú y los nuevos espacios de cooperación con la OTAN no impiden que poco después la alianza retome la expansión de sus funciones y de su presencia geográfica, interviniendo en Irak en 2003 y sumando siete nuevos aliados en Europa Oriental en 2004. Aquí es cuando Rusia y China nuevamente adoptan posturas inconfundiblemente críticas hacia las potencias occidentales, al oponerse a las resoluciones propuestas por EEUU y el Reino Unido en el CSNU para legitimar la invasión de Irak. Pero las coincidencias entre Moscú y Beijing no se limitan al plano diplomático o retórico, ya que en 2003 celebran sus primeros ejercicios combinados tanto a nivel bilateral como en el marco multilateral de la OCS y con campo de acción en Asia Central.

Con el fin de marcar aún más su presencia en el terreno, Moscú concierta con el gobierno de Biskek la cesión de la Base Aérea No. 999 en Kant, la primera facilidad militar que Rusia establece en el extranjero desde el fin de la guerra fría (Presidencia de la Federación de Rusia, 2003). Tras esta decisión, Kirguistán se convierte en el único país del mundo en alojar simultáneamente una base rusa y otra de la OTAN, evidenciando la competencia entre ambos actores en Asia Central. Dentro de esta puja geopolítica, Rusia obtiene otra victoria parcial cuando en 2005 la OCS exige la retirada de sus países miembros de la infraestructura militar y las tropas de la ISAF, tras lo cual el gobierno uzbeko demanda que la OTAN cese sus operaciones en la base de Karshi-Khanabad (Nichol, 2006).

Teniendo en cuenta que al mismo tiempo la OCS ratifica el status de observador previamente solicitado por India, Irán y Pakistán y rechaza el pedido formulado en ese mismo sentido por EEUU, puede conjeturarse que Rusia apunta a la construcción de un espacio multilateral euroasiático con exclusión de países de la OTAN (OCS, 2005). Esta decisión se da en el contexto de las revoluciones de colores en la zona del extranjero cercano, que el Kremlin percibe como intentos de instalar gobiernos antirrusos en naciones vecinas recurriendo a tácticas de guerra híbrida o encubierta.

Otras cuestiones, como la invitación formal de la OTAN a Georgia y Ucrania para que den comienzo a sus Planes de Acción de Membrecía, provocan críticas cada vez más encendidas por parte de Rusia. Un ejemplo destacado es el ya célebre discurso pronunciado por Putin en la Conferencia de Seguridad de Munich de 2007, en el cual se ataca la ampliación de la OTAN y a su proyecto de defensa estratégica, reproches que se repiten en la Concepción de la Política Exterior de 2008, ya con Medvedev como presidente (Presidencia de la Federación de Rusia, 2007). De alguna manera, esta retórica demuestra que a pesar de su empeño en contrarrestar el despliegue de la OTAN, especialmente en Asia Central, Rusia considera que se encuentra cada vez más acorralada por la alianza atlántica.

En síntesis, desde 1999 y en paralelo a la llegada de Putin al poder, Rusia comienza a sostener posturas manifiestamente críticas hacia el proceder de la OTAN. El bombardeo de Kosovo, ejecutado al mismo tiempo que se concreta la primera expansión en la membrecía de la alianza, es el hito que indica este cambio en la orientación de las percepciones y el discurso rusos. Sin embargo, los atentados del 11-S y la nueva coyuntura internacional que originan dan lugar a un paréntesis de cooperación que incluye avances institucionales, como el Consejo OTAN-Rusia. El tono competitivo en el vínculo retorna entre 2003 y 2004, con la invasión norteamericana a Irak, la segunda ronda de ampliación de la OTAN y las revoluciones de colores, ante lo cual Moscú ya no sólo responde en ámbitos institucionales, como el CSNU, sino también en el terreno, por medio de la instalación de bases militares o la celebración de ejercicios conjuntos.

III.3 Decisiones políticas efectivas de Rusia frente al despliegue de la OTAN

La primera respuesta militar directa de Rusia contra los avances de la OTAN se da en 2008 cuando se ve envuelta en una breve guerra contra Georgia, un país que desde fines de la década de 1990 progresivamente abandona las organizaciones militares impulsadas por Moscú en sintonía con su interés por sumarse a la OTAN⁵¹. Después de concluida la contienda bélica y a pesar de las intenciones públicamente proclamadas, Georgia ni siquiera logra la aprobación de su Plan de Acción de Membrecía, por lo que la victoria rusa surte algún efecto limitante en el impulso expansionista de la alianza en el Cáucaso.

No obstante, al año siguiente Obama asume como nuevo presidente de EEUU, decidiendo relanzar el vínculo con Rusia en lo que se conoce como el reset. En el marco de dicha política, diseñada para superar el distanciamiento ocasionado por la guerra de Georgia y evitar un mayor aislamiento de Moscú, EEUU pretende establecer una agenda bilateral de cooperación selectiva para alcanzar progresivamente acuerdos más generales. Un primer gesto de la Casa Blanca se da cuando resuelve dar marcha atrás con los planes de defensa estratégica en Europa de la anterior administración Bush, sustituyéndolos con la EPAA. Este nuevo esquema de defensa estratégica es recibido con agrado por parte de Medvedev, ya que implica que la OTAN no disponga de una herramienta que le permita neutralizar ICBM rusos equipados con MIRV en la fase intermedia de su trayectoria, antes de que se libere el vehículo portador de múltiples cabezas de guerra⁵².

La apuesta nuclear y misilística diferenciada que emprenden la OTAN y Rusia en el siglo XXI habría resultado en un desbalance a favor de la primera en caso de prosperar la iniciativa de construir un sistema GMD en Europa Oriental. Con el cambio de rumbo que introduce la EPAA, al menos en su propuesta inicial, Moscú percibe múltiples beneficios: se mantiene la paridad estratégica gracias a la no innovación en

⁵¹ La explicación oficial rusa acerca del conflicto se basa en que tropas georgianas violaron el status especial de las provincias de Abjasia y Osetia del Sur, que desde 1991 buscan independizarse de Tbilisi. Desde principios de la década de 1990 ambas regiones estaban controladas por las fuerzas de mantenimiento de paz de la CEI, disueltas tras la guerra de 2008.

⁵² MIRV: Multiple Independently targetable Re-entry Vehicle. El MIRV es una tecnología avanzada entre los sistemas de armamento estratégico que emplea múltiples ojivas nucleares alojadas en un único vector, que cuenta con la capacidad de atacar varios objetivos simultáneamente a partir de un solo lanzamiento. Debe tenerse en cuenta que a partir de la desactivación del ABMT y del START II a inicios de la década de 2000 y junto a su rechazo de la doctrina de no primer uso de armas nucleares, Rusia acelera el desarrollo de esta tecnología para resguardarse en términos estratégicos.

capacidades tecnológicas, debido a que el AWS data de la década de 1970; geopolíticamente no se agrava la amenaza que representan los miembros de la OTAN en Europa Oriental; y se torna más creíble la justificación de un escudo defensivo frente a la hipotética amenaza misilística iraní (los buques se ubican en el Mar Mediterráneo).

Tras la aprobación de la EPAA y la reconfiguración del escudo antimisiles europeo, se abre un período de dos años de marcado acercamiento entre la OTAN y Rusia, que se extiende hasta poco antes de que Medvedev finalice su mandato. El convenio que estipula que la ISAF puede emplear el territorio ruso para tareas de aprovisionamiento logístico es uno de los logros de esta etapa, siendo especialmente conveniente para la OTAN, ya que le permite eludir al poco fiable gobierno pakistaní en momentos en que se refuerza su presencia militar en Afganistán (Morales, 2012). Sin embargo, también permite que Rusia condicione aún más el despliegue de la alianza en Asia Central, al tornarse necesaria para darle continuidad a las tareas de la ISAF.

El nuevo talante distendido y cooperativo de las relaciones entre la OTAN y Rusia sufre un primer revés en 2011, cuando el CSNU aprueba el establecimiento de una zona de exclusión aérea en Libia con el fin de detener las hostilidades entre el gobierno y los insurgentes. La resolución que legaliza dicha acción es propuesta por Francia y el Reino Unido, siendo aprobada sin votos en contra gracias a las abstenciones de China, India y Rusia (ONU, 2011). A pesar de su inicial abstención en el CSNU, Rusia pronto adopta una postura crítica para con las operaciones militares de los miembros de la OTAN en el país norafricano, al considerar que la resolución 1973, concebida con el objeto de alcanzar un alto el fuego, no es respetada por la alianza, que en los hechos provee de apoyo a los rebeldes para derrocar a Gadafi.

Las relaciones entre la OTAN y Rusia se tensan aún más cuando en 2011 la Casa Blanca anuncia una revisión de la EPAA, resolviendo ahora emplazar equipos terrestres del tipo Aegis en Europa Oriental. Teniendo en cuenta que cada instalación armada con el sistema de combate AWS cuenta con total autonomía operativa, el nuevo diseño del escudo antimisiles de la OTAN implica que un país que sigue una doctrina estratégica ofensiva como Rusia encuentra obstáculos a su proyección disuasiva en diversos puntos de Europa. Además, por situarse alrededor del Mar Báltico, en torno a la cuenca del Mar Negro y en las costas del Océano Atlántico, la OTAN cuenta con la capacidad de

neutralizar no sólo misiles basados en tierra, sino también SLBM⁵³. La reacción del gobierno de Medvedev consiste en poner en alerta de combate el radar de detección temprana de Kaliningrado, ordenar una mejora en los medios de penetración de sistemas defensivos de los misiles balísticos rusos y advertir acerca de la posibilidad de ubicar armamento ofensivo en los Distritos Militares Oeste y Sur (Presidencia de la Federación de Rusia, 2011). En otro ámbito, estas medidas se ven complementadas a nivel multilateral por la resolución de la OTSC de prohibir a sus miembros la instalación de bases militares extranjeras en su territorio si no cuentan con el consenso de los demás socios, lo que condiciona aún más el despliegue de la OTAN en Asia Central (Nichol, 2013).

A fines de 2013, ya comenzada la tercera presidencia de Putin, un conjunto de sucesos marcan el inicio de una etapa de confrontación entre la OTAN y Rusia sin precedentes desde el fin de la guerra fría, en una tendencia que hasta el momento no sólo no se revierte, sino que se profundiza. En primer lugar, la Unión de Estado entre Bielorrusia y Rusia lleva a cabo una nueva edición de los ejercicios Zapad, que en ese momento constituyen la mayor movilización binacional de tropas desde la década de 1980 (Blank, 2015). Poco después, la OTAN oficialmente da inicio a la segunda etapa de la EPAA, en la que se proyecta construir el primer dispositivo antimisiles terrestre del tipo Aegis Ashore en Rumania. A pesar de que este hecho prueba la intención de la alianza de avanzar aún contra la innegable oposición de Rusia, su importancia pronto se ve opacada por la convulsión política que estalla en Ucrania, que concluye con la deposición del presidente prorruso Yanukovich a principios de 2014. Esto motiva la inmediata reacción de Rusia, que en una operación relámpago perfectamente ejecutada anexa la península de Crimea, asegurando el control sobre la base de Sebastopol y la Flota del Mar Negro.

A partir del conflicto en Ucrania se desencadena una escalada de medidas defensivas y actitudes de desconfianza entre la OTAN y Rusia. Los países aliados condenan la anexión de Crimea y lo que consideran es un respaldo por parte de Moscú a los separatistas en la región del Donbass, en el Este de Ucrania. Esta posición conduce a la activación del artículo 4 del Tratado del Atlántico Norte por pedido de Polonia, la primera y hasta el momento única vez en que dicho mecanismo de consulta es puesto en

⁵³ SLBM: Submarine-Launched Ballistic Missile.

marcha como consecuencia de acciones rusas (OTAN, 2014 a). Por el contrario, el Kremlin percibe a los sucesos que concluyen en la caída de Yanukovich como otro ejemplo de injerencia occidental en los asuntos internos de Estados herederos de la URSS, reproduciendo las prácticas de desestabilización de las revoluciones de colores de la primera mitad de la década de 2000. Además, debe recordarse que al igual que Georgia, Ucrania también solicita en 2008 el comienzo de un Plan de Acción de Membresía con el fin de incorporarse a la OTAN.

En ese sentido, la crisis ucraniana acelera el desarrollo de las tendencias surgidas en la posguerra fría que caracterizan la evolución de la OTAN y la correspondiente respuesta rusa a través de su política exterior. Desde 2014, las declaraciones de la OTAN de tipo más coyuntural, como aquellas emitidas tras las cumbres de jefes de Estado, señalan de forma directa y condenatoria el comportamiento externo de Rusia. Esto a su vez se ve acompañado de distintas medidas prácticas contenidas en el RAP abocadas a sacar provecho de los nuevos territorios incorporados en las sucesivas rondas de ampliación además de, por supuesto, la construcción de un escudo antimisiles que limita la proyección estratégica disuasiva de Moscú.

En consecuencia, el Kremlin redobla la apuesta y profundiza su compromiso con las organizaciones multilaterales y las asociaciones bilaterales que progresivamente logra erigir en el cuarto de siglo posterior a la desaparición de la URSS. Los métodos replican aquellos de la OTAN: administración de bases militares permanentes en países aliados; creación de fuerzas especiales; incremento en la intensidad de los ejercicios militares combinados. Pero la nota distintiva es que estas maniobras en muchos casos constituyen intentos indudables de restringir o al menos condicionar el despliegue de la alianza atlántica. Es lo que ocurre en Asia Central en torno a la ocupación de Afganistán, en Europa Oriental en relación al conflicto en Ucrania y en Medio Oriente con motivo de la inestabilidad en Siria. Por otra parte, en el aspecto retórico persisten las referencias a la OTAN y a aquellas políticas suyas que encienden alarmas en Moscú, pero con el aliciente de que ahora la organización con sede en Bruselas es percibida como la principal amenaza externa, como se afirma en la Doctrina Militar de 2014.

Partiendo de lo antedicho, pueden contextualizarse las decisiones rusas posteriores al cambio de gobierno en Ucrania y la correspondiente invocación del artículo 4 del Tratado del Atlántico Norte, que implica un renovado e intensificado

despliegue aliado en sus fronteras europeas. Por ejemplo, en 2014 Moscú concluye un largamente negociado acuerdo para suministrar grandes volúmenes de gas natural a China, teóricamente moderando su dependencia del mercado europeo (Ming, 2014). Al mismo tiempo, presiona a Kirguistán para que apure la salida del personal militar de la ISAF de la base de Manas y transfiera su control a una empresa rusa (Nováková, 2015). Por otra parte, a partir de ese año los ejercicios militares combinados con Beijing, Misión de Paz y Mar Común, comienzan a realizarse en nuevos escenarios geográficos (como el Mediterráneo Oriental), en función de nuevas hipótesis de conflicto (como guerra misilística) e involucrando mayores contingentes.

La intervención rusa en Siria que arranca a fines de 2015 y continúa hasta el día de hoy merece un comentario aparte. El país árabe posee un valor geopolítico especial para Moscú, ya que históricamente ha sido su aliado más estrecho en Medio Oriente y aloja las bases de Tartus y Khmeimim⁵⁴. Aunque los motivos del Kremlin para involucrarse directamente en el teatro sirio no están vinculados a maniobras concretas de la OTAN en ese país y responden a otros intereses y cuestiones, lo cierto es que el envío de fuerzas rusas marca presencia en una zona geográfica que progresivamente adquiere una gran relevancia para la alianza atlántica. Medio Oriente es el escenario donde se despliega la primera operación aliada en el terreno (durante la Guerra del Golfo de 1990) y tras los atentados del 11-S y la guerra global contra el terrorismo cuenta con presencia militar constante por parte de la OTAN, a través de la NTM-I en Irak y Active Endeavour y Sea Guardian en el Mediterráneo Oriental. Además, en sólo tres años el conflicto sirio provoca tres invocaciones por parte de la vecina Turquía del mecanismo de consultas mutuas del artículo 4 del Tratado del Atlántico Norte (sobre un total de cinco en toda su historia). Por lo tanto, la intervención rusa parece estar concebida no sólo para evitar la caída del gobierno de Al-Assad, sino también para contener la expansión operativa de la alianza en la región⁵⁵.

⁵⁴ Siria es el único país por fuera de la ex URSS que actualmente alberga instalaciones militares rusas. Mientras Tartus es un puerto cedido por el gobierno sirio a la URSS en 1971, Khmeimim es una base aérea construida en 2015 por Rusia para proveer de apoyo a sus incursiones contra el Estado Islámico. En enero de 2017 se llega a un acuerdo por el cual Moscú tendrá control exclusivo e inmunidad soberana por el próximo medio siglo tanto sobre Tartus como sobre Khmeimim (Nordland, 2017).

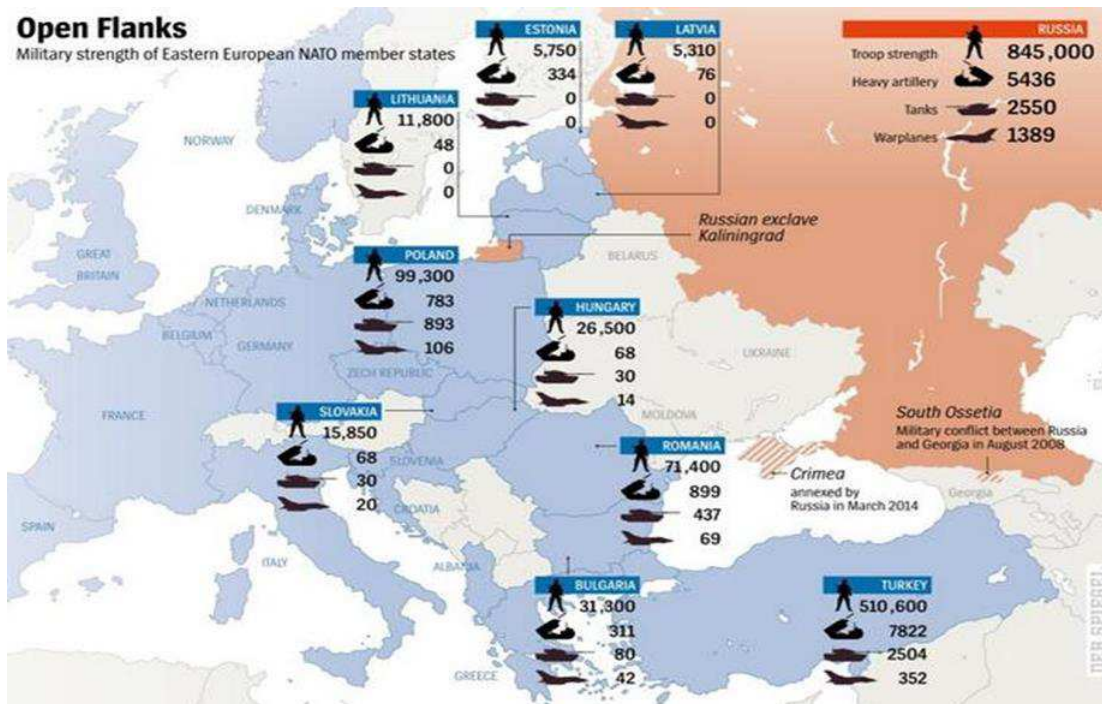
⁵⁵ Tal es la competencia entre ambos actores que incluso en noviembre de 2015 estalla una severa crisis diplomática luego del derribo de un avión de combate Su-24 ruso que participaba en una misión en Siria, por parte de un caza F-16 Fighting Falcon perteneciente a la fuerza aérea de Turquía en respuesta a una supuesta violación del espacio aéreo de este último país (MacFarquhar y Erlanger, 2015).

Finalmente, el cambio de gobierno en EEUU en enero de 2017 no implica una alteración en las políticas de la OTAN, por lo que Rusia persiste en su apuesta estratégica a favor de asegurarse aliados que contribuyan a reducir su vulnerabilidad. A pesar de la retórica expresada en la campaña electoral y las especulaciones de los analistas, Donald Trump prosigue con los planes de la alianza de fortalecimiento militar en Europa Oriental, como prueba su decreto de mayo de 2017 ampliando el financiamiento de la ERI (Zakheim, 2017). Al mes siguiente, la incorporación de Montenegro como miembro pleno demuestra la continuidad de la estrategia de expansión de la OTAN independientemente de los vaivenes políticos que puedan experimentar sus países más influyentes. Simultáneamente, la OCS concreta su primera ampliación al sumar a dos potencias nucleares como India y Pakistán, solidificando el proyecto de integración euroasiática al que Rusia considera una de sus mejores cartas para responder a las acciones de la alianza atlántica en el siglo XXI.

Comparación entre el despliegue militar de la OTAN y Rusia



Comparación entre el potencial militar de los miembros de la OTAN en Europa Oriental y Rusia



En síntesis, el último período analizado da cuenta de un incremento general de las tensiones en el vínculo entre la OTAN y Rusia. La guerra contra Georgia constituye la primera reacción militar directa de Moscú contra la expansión de la OTAN, pero no tiene como efecto un deterioro prolongado de las relaciones con la alianza porque poco después EEUU pone en marcha la política de reset. Sin embargo, cuando la OTAN decide reconfigurar el escudo antimisiles afectando la capacidad disuasiva de Rusia y fomenta lo que parece una nueva revolución de color en Ucrania, el Kremlin responde por medio de una efectiva intervención militar en Crimea, una profundización de sus asociaciones en Asia y un redoblamiento de las críticas hacia la alianza. La posterior intervención en Siria prueba que Rusia cuenta con la capacidad y la voluntad de involucrarse en conflictos alejados de su territorio nacional. Al mismo tiempo, la incorporación de Montenegro a la OTAN y la primera expansión de la OCS parecen evidenciar el surgimiento de dos áreas de cooperación en seguridad diferenciadas en Europa y Asia respectivamente, en el marco de los mayores niveles de confrontación entre Rusia y la alianza atlántica de toda la posguerra fría.

Conclusiones

“Sólo en un sueño puede imaginarse que Rusia repentinamente atacaría a la OTAN. Pienso que algunos países simplemente están aprovechándose de los miedos de la gente con relación a Rusia... Supongamos que EEUU desearía mantener su liderazgo en la comunidad atlántica. Necesita una amenaza externa, un enemigo externo para asegurar este liderazgo”, Vladimir Putin, entrevista con Il Corriere della Sera, 2015 (Fontana y Valentino, 2015).

Los veintiséis años transcurridos desde el fin de la guerra fría otorgan un espacio de tiempo considerable para realizar un análisis indicativo de algunas tendencias con respecto al vínculo entre la OTAN y Rusia y en particular con respecto a las respuestas que desde Moscú se han articulado frente al avance estratégico de dicha alianza. En ese sentido, es posible identificar en las acciones de ambos actores cierta orientación que va definiéndose progresivamente hasta llegar a la situación actual, en que muchas características representativas de la conducta de la alianza y de la proyección de la política exterior del Kremlin son manifiestamente distintas a aquellas de 1991.

En el caso de la evolución de la OTAN, tras un breve período de incertidumbre respecto a su razón de ser a principios de los noventa, comienzan a delinearse las pautas de acción identificadas en el primer capítulo: la incorporación como miembros plenos de naciones de Europa Central y Oriental, las intervenciones militares más allá de su territorio y por fuera de la defensa colectiva y el proyecto de defensa estratégica. Hoy en día, dichas iniciativas alcanzan una notable madurez, con trece nuevos aliados sumados desde 1999, junto a un historial de operaciones en el terreno que abarca regiones tan disímiles como Asia Central, los Balcanes, Medio Oriente y el Norte de África, a las que se añade un escudo antimisiles ya operativo.

En relación a Rusia, el derrotero de la OTAN en la posguerra fría tiende a aislar en términos militares a Moscú en el escenario europeo (sólo Bielorrusia permanece como aliada), al tiempo que incursiona en otros espacios geográficos dispersos por Eurasia y el Norte de África. Si bien en todos estos sitios acontecen distintas instancias

de fricción con Rusia, es en Asia Central donde el Kremlin busca con más ahínco la construcción de mecanismos multilaterales en materia de seguridad como respuesta a tales tensiones.

Consecuentemente la evolución de la OTAN en posguerra fría puede ser analizada a través del lente teórico del realismo ofensivo. En efecto, las tendencias señaladas en el accionar de la alianza revelan un intento de maximizar el poder y construir hegemonía, cuyo mejor paradigma es el escudo antimisiles, único de su tipo en todo el mundo. La incorporación de aliados en Europa Oriental también es un ejemplo de estrategia hegemónica, en tanto implica el surgimiento de una alianza militar de alcance continental pero excluyendo a Rusia. Asimismo, las intervenciones militares en distintas regiones de África y Eurasia, en muchas ocasiones de manera unilateral y aún contra la expresa oposición de Rusia, manifiestan que la OTAN prioriza el involucramiento en conflictos por sobre la generación de instancias de cooperación.

Frente a este escenario es pertinente retomar la hipótesis de investigación de la tesina: *los gobiernos rusos de posguerra fría llevan adelante una política exterior que manifiesta una crítica constante, aunque con distintos tonos, frente a la evolución de la OTAN como alianza militar regional que incluye la incorporación de miembros en el Este de Europa y la asunción de nuevas funciones operativas, como así también la búsqueda de un refuerzo de sus posiciones estratégicas a través de iniciativas de tipo cooperativas.*

En función de la misma se puede detectar una etapa inicial en la cual la política exterior rusa se define como atlantista y el tono del discurso y las acciones de Moscú se alejan de las suspicacias con relación a la alianza atlántica. Además, Rusia parte en 1991 de una situación diametralmente opuesta a la de la OTAN, ya que el fin del Pacto de Varsovia y de la URSS la priva de aliados y dificulta su acceso a territorios y recursos que antes controlaba. A ello se le agregan la debilidad de la estructura del Estado y la crisis del aparato económico, motivos por los cuales la dirigencia rusa explora progresivamente y con el discurrir de la década del noventa, nuevas alternativas para moderar su vulnerabilidad en seguridad. Las asociaciones y organizaciones creadas a tal efecto siguen caminos separados en función de sus diferencias constitutivas y la heterogeneidad de sus socios, pero un rasgo sobresaliente que las agrupa es su predominante pertenencia euroasiática.

En este ámbito de la cooperación multilateral, los pocos fructíferos intentos de cohesionar el espacio post-soviético y la pérdida de aliados en Europa conducen a Rusia a emprender una apuesta a favor de Asia, postura explicitada en sus documentos oficiales desde fines de la década de 1990. Esto se debe a que, dejando a un lado a los antiguos miembros del Pacto de Varsovia por fuera de la URSS, que en su conjunto adhieren a la OTAN, tampoco al interior del Estado multinacional comunista Moscú logra retener demasiadas voluntades. De este modo, de las quince repúblicas herederas, apenas nueve integran la CEI y sólo seis continúan dentro de la OTSC. Por lo tanto, el ejemplo de la OCS es bastante divergente, debido a que no sólo no pierde miembros, sino que incluso suma dos países de gran peso militar como India y Pakistán. Por último, el caso de China, también parte de la OCS, es digno de destacar por la inédita cercanía y cooperación militar práctica que experimenta su relación con Rusia, lo que constituye uno de los datos más importantes a tener en cuenta para entender el orden internacional de posguerra fría. No obstante, debe señalarse que el Kremlin también reacciona empleando la fuerza o haciendo ostentación de sus capacidades bélicas en la proximidad de las fronteras de la OTAN, como prueban las guerras en Georgia, Ucrania y Siria, junto a los ejercicios cuatrienales en gran escala Zapad.

Por consiguiente, la política exterior rusa puede encuadrarse dentro de los postulados del realismo defensivo ya que, a diferencia de la OTAN, no intenta tanto expandirse como mantener ciertas áreas de influencia (es el caso del extranjero cercano o de Siria) y contener el avance de la OTAN (principalmente en Asia Central). En lugar de buscar hegemonía o maximizar su poder, Rusia pretende reunir ciertas garantías para su seguridad y obtener una posición y reconocimiento dentro del sistema internacional. Los documentos oficiales analizados expresan este designio, cuando por ejemplo condenan las actitudes desdeñosas de la OTAN hacia Moscú, especialmente dentro del ámbito del CSNU. La teoría del realismo defensivo también permite entender ciertos mecanismos cooperativos como la CEI, la OCS y la OTSC, impulsados por Moscú para reforzar su situación en materia de seguridad y para contrabalancear el despliegue de la OTAN.

Consecuentemente queda sustentada la idea de que Rusia durante la posguerra fría lleva adelante una política exterior que manifiesta una crítica constante y un refuerzo de sus posiciones estratégicas frente a la evolución de la OTAN. Los documentos oficiales analizados dan cuenta de esta postura crítica, la cual va tornándose

paulatinamente más acentuada a medida que Moscú percibe que su integridad se ve más vulnerada, hasta el punto de considerar el despliegue y las actividades de OTAN como la principal amenaza a su seguridad nacional y su status dentro del sistema internacional. A su vez, estas recriminaciones se desarrollan de forma paralela a la construcción y afianzamiento de distintas instancias de cooperación multilateral en materia de seguridad, mecanismos por medio de los cuales el Kremlin intenta protegerse y al mismo tiempo erigir una barrera frente al avance de la alianza. Tanto cuando se lleva a cabo en el ámbito territorial del extranjero cercano como en una proyección hacia toda Eurasia, este refuerzo estratégico que Rusia emprende en el último cuarto de siglo tiene por objetivo resguardarla y restablecer el balance de poder que considera que se ve alterado por la evolución de la OTAN en dicho período.

Bibliografía

Documentos oficiales

CEI (1993). *Charter of the Commonwealth of Independent States*. Minsk, 22 de enero. URL: <https://treaties.un.org/doc/Publication/UNTS/Volume%201819/volume-1819-I-31139-English.pdf>

CEI (2000). *The decision on collective peacekeeping forces in the Republic of Tajikistan*. Moscú, 21 de junio. URL: <http://cis-legislation.com/document.fwx?rgn=4972>

CIA (1995). *Russian participation in IFOR*. AR 70-14, 29 de septiembre. URL: <https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/1995-09-29A.pdf>

Consejo de Estado de la República Popular China (1998). *China's national defense in 1998*. Beijing, septiembre. URL: <https://jamestown.org/wp-content/uploads/2016/07/China%E2%80%99s-National-Defense-in-1998.pdf>

Department of Defense (2010). *Ballistic missile defense review report*, febrero. URL: http://archive.defense.gov/bmdr/docs/BMDR%20as%20of%2026JAN10%200630_for%20web.pdf

Department of Defense (2014). *Operation Atlantic Resolve factsheet*. URL: https://www.defense.gov/Portals/1/features/2014/0514_atlanticresolve/Operation_Atlantic_Resolve_Fact_Sheet_2014.pdf

Department of Defense (2017 a). *Annual report to Congress: military and security developments involving the People's Republic of China*. URL: https://www.defense.gov/Portals/1/Documents/pubs/2017_China_Military_Power_Report.PDF

Department of Defense (2017 b). *DOD dictionary of military and associated terms*. URL: http://www.dtic.mil/doctrine/new_pubs/dictionary.pdf

Department of State (1991). *Treaty between the United States of America and the Union of Soviet Socialist Republics on the reduction and limitation of strategic offensive arms (START)*. Moscú, 31 de julio. URL: <https://www.state.gov/t/avc/trty/146007.htm>

Department of State (1993). *Treaty between the United States of America and the Russian Federation on further reduction and limitation of strategic offensive arms (START II)*. Moscú, 3 de enero. URL: <https://www.state.gov/t/avc/trty/102887.htm>

Department of State (2008). *Agreement between the government of the United States of America and the government of the Republic of Poland concerning the deployment of ground-based ballistic missile defense interceptors in the territory of the Republic of Poland*. Varsovia, 20 de agosto. URL: <https://www.state.gov/documents/organization/180542.pdf>

Department of State (2010). *Treaty between the United States of America and the Russian Federation on measures for the further reduction and limitation of strategic offensive arms*. Praga, 8 de abril. URL: <https://www.state.gov/documents/organization/140035.pdf>

Department of State (2011). *Agreement between the United States of America and Romania on the deployment of the United States ballistic missile defense system in Romania*. Washington D.C., 13 de septiembre. URL: <https://www.state.gov/documents/organization/173130.pdf>

Estado Mayor de las Fuerzas Armadas Polacas (2010). *The Polish military contribution to NATO. Various aspects*. Varsovia, 13 de noviembre. URL: www.nato-pa.int/Docdownload.asp?ID...

Grupo Visegrad (1991). *Visegrad declaration*. Visegrad, 15 de febrero. URL: <http://www.visegradgroup.eu/documents/visegrad-declarations/visegrad-declaration-110412-2>

Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación de Rusia (2000). *Concepto de seguridad nacional de la Federación de Rusia*. Moscú, 10 de enero. URL: http://www.mid.ru/es/foreign_policy/official_documents/-/asset_publisher/CptICk6BZ29/content/id/589768

Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación de Rusia (2016). *Foreign policy concept of the Russian Federation*. Moscú, 1 de diciembre. URL: http://www.mid.ru/es/foreign_policy/official_documents/-

/asset_publisher/CptICk6BZ29/content/id/2542248?p_p_id=101_INSTANCE_CptICk6BZ29&_101_INSTANCE_CptICk6BZ29_languageId=en_GB

Ministerio de Asuntos Exteriores de la República de Letonia (2000). *Vilnius statement*. Vilna, 18 y 19 de mayo. URL: <http://www.mfa.gov.lv/en/security-policy/co-operation-with-nato-member-states-and-candidate-countries/conference-nato-s-role-in-the-changing-security-environment-in-europe-vilnius-statement>

Ministerio de Asuntos Exteriores de la República de Lituania (2001). *Statement of the Vilnius Group*. Bruselas, 7 de diciembre. URL: <http://www.urm.lt/default/en/news/statement-of-the-vilnius-group>

Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular China (2001). *Treaty of good-neighborliness and friendly cooperation between the People's Republic of China and the Russian Federation*. Moscú, 16 de julio. URL: http://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/wjdt_665385/2649_665393/t15771.shtml

Ministerio de Defensa Nacional de Rumania (2016). *The military strategy of Romania. Modern armed forces for a powerful Romania within Europe and around the world*. URL: https://www.eda.europa.eu/docs/default-source/Defence-Procurement-Gateway/ro_milstrategy.pdf

Ministry of Defence of the Government of India (2013). *Technology perspective and capability roadmap (TPCR)*. URL: <http://mod.nic.in/dod/sites/default/files/TPCR13.pdf>

MNCNE (1998). *Convention between the government of the Federal Republic of Germany, the government of the Kingdom of Denmark, and the government of the Republic of Poland on the Multinational Corps Northeast*. Szczecin, 5 de septiembre. URL: <http://mncne.pl/docs/convention.pdf>

MNCNE (2015). *Trilateral statement on Headquarters Multinational Corps Northeast*. Reunión de Ministros de Defensa de la OTAN, 5 de febrero. URL: <https://www.bmvg.de/.../150205%20MNC%20NE%20Trilateral%...>

OCS (2001). *Declaration on the establishment of the Shanghai Cooperation Organization*. Shanghai, 15 de junio. URL: <http://eng.sectsco.org/load/193054/>

OCS (2002). *Charter of the Shanghai Cooperation Organization*. San Petersburgo, 7 de junio. URL: <http://eng.sectsco.org/load/203013/>

OCS (2005). *Declaration by the heads of the member states of the Shanghai Cooperation Organization*. Astana, 5 de julio. URL: <http://eng.sectsco.org/load/197543/>

OCS (2017). *The Astana declaration of the heads of state of the Shanghai Cooperation Organisation*. Astana, 9 de junio. URL: <http://eng.sectsco.org/load/297146/>

ONU (1995). *General Assembly resolution 50/80. Maintenance of international security. Permanent neutrality of Turkmenistan*. Nueva York, 12 de diciembre. URL: <http://www.un.org/documents/ga/res/50/a50r080.htm>

ONU (1996). *Agreement between the Russian Federation, the Republic of Kazakstan, the Kyrgyz Republic, the Republic of Tajikistan and the People's Republic of China on confidence building in the military field in the border area*. Shanghai, 26 de abril. URL: http://peacemaker.un.org/sites/peacemaker.un.org/files/960426_AgreementConfidenceBuildingMilitaryFieldinBorderArea.pdf

ONU (2004 a). *General Assembly resolution 59/48. Observer status for the Shanghai Cooperation Organization in the General Assembly*. Nueva York, 2 de diciembre. URL: http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/RES/59/48

ONU (2004 b). *General Assembly resolution 59/50. Observer status for the Collective Security Treaty Organization in the General Assembly*. Nueva York, 2 de diciembre. URL: https://digitallibrary.un.org/record/536172/files/A_RES_59_50-EN.pdf

ONU (2011). *Security Council resolution 1973*. Nueva York, 17 de marzo. URL: http://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=S/RES/1973%20%282011%29

OSCE (1990). *Treaty on conventional armed forces in Europe*. París, 19 de noviembre. URL: <http://www.osce.org/library/14087?download=true>

OSCE (1995). *The general framework agreement for peace in Bosnia and Herzegovina*. Dayton, 21 de noviembre y París, 14 de diciembre. URL: <https://www.osce.org/bih/126173?download=true>

OTAN (1949). *The North Atlantic treaty*. Washington D.C., 12 de abril. URL: http://www.nato.int/nato_static_fl2014/assets/pdf/stock_publications/20120822_nato_treaty_en_light_2009.pdf

OTAN (1991 a). *The alliance's new strategic concept*. Roma, 7 de noviembre. URL: http://www.nato.int/cps/en/natohq/official_texts_23847.htm?

OTAN (1991 b). *Rome declaration on peace and cooperation*. Roma, 8 de noviembre. URL: <http://www.nato.int/docu/comm/49-95/c911108a.htm>

OTAN (1994). *Declaration of the heads of state and government participating in the meeting of the North Atlantic Council ("The Brussels summit declaration")*. Bruselas, 11 de enero. URL: https://www.nato.int/cps/ua/natohq/official_texts_24470.htm?mode=pressrelease

OTAN (1995). *Study on NATO enlargement*. 3 de septiembre. URL: http://www.nato.int/cps/po/natohq/official_texts_24733.htm

OTAN (1997). *Founding act on mutual relations, cooperation and security between NATO and the Russian Federation*. París, 27 de mayo. URL: http://www.nato.int/nrc-website/media/59451/1997_nato_russia_founding_act.pdf

OTAN (1999 a). *The alliance's strategic concept*. Washington D.C., 24 de abril. URL: http://www.nato.int/cps/en/natohq/official_texts_27433.htm?mode=pressrelease

OTAN (1999 b). *Washington summit communiqué. An alliance for the twenty-first century*. Washington D.C., 24 de abril. URL: <http://www.nato.int/docu/pr/1999/p99-064e.htm>

OTAN (2002). *NATO-Russia relations: a new quality. Declaration by heads of state and government of NATO member states and the Russian Federation*. Roma, 28 de mayo. URL: http://www.nato.int/cps/en/natohq/official_texts_19572.htm

OTAN (2004). *Istanbul summit communiqué*. Estambul, 28 de junio. URL: <http://www.nato.int/docu/pr/2004/p04-096e.htm>

OTAN (2006 a). *Comprehensive political guidance*. Riga, 29 de noviembre. URL: http://www.nato.int/cps/on/natohq/official_texts_56425.htm

OTAN (2006 b). *Riga summit declaration*. Riga, 29 de noviembre. URL: <http://www.nato.int/docu/pr/2006/p06-150e.htm>

OTAN (2008). *United States*. URL: <http://www.nato.int/issues/commitment/docs/080325-us.pdf>

OTAN (2009 a). *Declaration on alliance security*. Estrasburgo, 4 de abril. URL: http://www.nato.int/cps/on/natohq/news_52838.htm

OTAN (2009 b). *NATO Kosovo Force (KFOR)*. URL: http://arquivo.pt/wayback/20091005182919/http://www.nato.int/kfor/structur/nations/placemap/kfor_placemat.pdf

OTAN (2009 c). *NATO's operations, 1949–present*. URL: <http://www.shape.nato.int/resources/21/nato%20operations,%201949-present.pdf>

OTAN (2009 d). *Poland*. URL: <http://www.nato.int/issues/commitment/docs/090306-poland.pdf>

OTAN (2010 a). *Active engagement, modern defence. Strategic concept for the defence and security of the members of the North Atlantic Treaty Organisation*. Lisboa, 19 de noviembre. URL: http://www.nato.int/nato_static_fl2014/assets/pdf/pdf_publications/20120214_strategic-concept-2010-eng.pdf

OTAN (2010 b). *Lisbon summit declaration*. Lisboa, 20 de noviembre. URL: http://www.nato.int/cps/po/natohq/official_texts_68828.htm

OTAN (2011). *Financial and economic data relating to NATO defence*. URL: http://www.nato.int/nato_static_fl2014/assets/pdf/pdf_2011_03/20110309_PR_CP_2011_027.pdf

OTAN (2012). *A short history of NATO*. URL: http://www.nato.int/nato_static/assets/pdf/pdf_publications/20120412_ShortHistory_en.pdf

OTAN (2014 a). *Statement by the North Atlantic Council following meeting under article 4 of the Washington treaty*. Bruselas, 4 de marzo. URL: https://www.nato.int/cps/en/natolive/news_107716.htm

OTAN (2014 b). *Wales summit declaration*. Gales, 5 de septiembre. URL: http://www.nato.int/cps/ic/natohq/official_texts_112964.htm

OTAN (2016 a). *Warsaw summit communiqué*. Varsovia, 9 de julio. URL: http://www.nato.int/cps/en/natohq/official_texts_133169.htm

OTAN (2016 b). *NATO ballistic missile defence*. URL: http://www.nato.int/nato_static_fl2014/assets/pdf/pdf_2016_07/20160630_1607-factsheet-bmd-en.pdf

OTAN (2017 a). *Defence expenditure of NATO countries (2009-2016)*. URL: http://www.nato.int/nato_static_fl2014/assets/pdf/pdf_2017_03/20170313_170313-pr2017-045.pdf

OTAN (2017 b). *NATO's Enhanced Forward Presence*. URL: http://www.nato.int/nato_static_fl2014/assets/pdf/pdf_2017_05/1705-factsheet-efp.pdf

OTAN (2017 c). *Resolute Support Mission (RSM): key facts and figures*. URL: https://www.nato.int/nato_static_fl2014/assets/pdf/pdf_2017_05/20170523_2017-05-RSM-Placemat.pdf

OTSC (1992). *Collective security treaty*. Taskent, 15 de mayo. URL: http://odkb-csto.org/documents/detail.php?ELEMENT_ID=1897

OTSC (2002). *Charter of the Collective Security Treaty Organization*. Chisinau, 7 de octubre. URL: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/Varios/2002_Carta_de_la_OTSC.pdf

Presidencia de la Federación de Rusia (2007). *Speech and the following discussion at the Munich Conference on security policy*. Munich, 10 de febrero. URL: <http://en.kremlin.ru/events/president/transcripts/24034>

Presidencia de la Federación de Rusia (2011). *Statement in connection with the situation concerning the NATO countries' missile defence system in Europe*. Gorki, 23 de noviembre. URL: <http://en.kremlin.ru/events/president/news/13637>

Presidencia de la Federación de Rusia (2014). *Military doctrine of the Russian Federation*. Moscú, 25 de diciembre. URL: <https://rusemb.org.uk/press/2029>

SHAPE (2017). *NATO exercises 2017*. Mons, 17 de agosto. URL: <https://www.shape.nato.int/nato-exercises>

The White House (2009). *Fact sheet. U.S. missile defense policy. A phased, adaptive approach for missile defense in Europe*. Washington D.C., 17 de septiembre. URL: <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/fact-sheet-us-missile-defense-policy-a-phased-adaptive-approach-missile-defense-eur>

UEO (2010). *Statement of the presidency of the Permanent Council of the WEU on behalf of the high contracting parties to the modified Brussels treaty: Belgium, France, Germany, Greece, Italy, Luxembourg, the Netherlands, Portugal, Spain and the United Kingdom*. Bruselas, 31 de marzo. URL: http://www.weu.int/Declaration_E.pdf

Literatura especializada

Adams, Jan S. (1998). "The dynamics of integration: Russia and the near abroad". *Demokratizatsiya, Vol. 6, No. 1: 50-64*. URL: https://www2.gwu.edu/~ieresgwu/assets/docs/demokratizatsiya%20archive/06-01_adams.pdf

Aliyev, Bayram (2016). "Russian military existence's effect in Central Asia: military bases in Kazakhstan". *Wise Men Center for Strategic Studies, Russia Program, No. 1346*, 28 de octubre. URL: <http://www.bilgesam.org/Images/Dokumanlar/0-463-20161027401346.pdf>

Allison, Roy (1994). "Peacekeeping in the Soviet successor states". *Institute for Security Studies, Western European Union, Chaillot Papers, No. 18*, noviembre. URL: <https://www.iss.europa.eu/sites/default/files/EUISSFiles/cp018e.pdf>

Aris, Stephen (2013). "Shanghai Cooperation Organization. Mapping multilateralism in transition". *International Peace Institute*, diciembre. URL: https://www.ipinst.org/wp-content/uploads/publications/ipi_e_pub_shanghai_cooperation.pdf

Aron, Raymond (1963). *Paz y guerra entre las naciones*. Madrid: Revista de Occidente.

Berger, Johann (1998). "The Multinational Corps Northeast (MNC Northeast). A meaningful and effective contribution by the German Army to the goals of NATO

enlargement?”. *U.S. Army War College, Strategic Studies Institute*. URL: www.dtic.mil/get-tr-doc/pdf?AD=ADA345025

Bērziņa, Ieva (2014). “Color revolutions: democratization, hidden influence, or warfare?”. *National Defence Academy of Latvia, Center for Security and Strategic Research, Working Paper No. 1*. URL: <http://www.naa.mil.lv/~media/NAA/AZPC/Publikacijas/WP2014%20Color%20revolutions.ashx>

Binder, David (2012). “Greece, Turkey and NATO”. *Duke University, Mediterranean Quarterly, Vol. 23, No. 2: 95-106*. URL: http://en.jmc.uoa.gr/fileadmin/jmc.pspa.uoa.gr/uploads/PDFs/Greece__Turkey__and_NATO.pdf

Bitter, Alexander (2007). “NATO and missile defence. Implications for Germany before the Bucharest summit in 2008”. *German Institute for International and Security Affairs, diciembre*. URL: https://www.swp-berlin.org/fileadmin/contents/products/research_papers/2007_RP13_btt_ks.pdf

Bitzinger, Richard A. (2015). “Russian arms transfers and Asian military modernisation”. *Nanyang Technological University, S. Rajaratnam School of International Studies, diciembre*. URL: https://www.rsis.edu.sg/wp-content/uploads/2015/12/PR151215_Russian-Arms.pdf

Blank, Stephen (1997). “The dynamics of Russian weapon sales to China”. *U.S. Army War College, Strategic Studies Institute, 4 de marzo*. URL: <https://ssi.armywarcollege.edu/pdffiles/PUB83.pdf>

Blank, Stephen (2015). “What do the Zapad 2013 exercises reveal?”. En *Russia's Zapad 2013 military exercise. Lessons for Baltic regional security*, editado por Liudas Zdanavičius y Matthew Czekaj: 8-13. Washington D.C.: The Jamestown Foundation. URL: <https://jamestown.org/wp-content/uploads/2015/12/Zapad-2013-Full-online-final.pdf>

Bohdan, Siarhei (2014). “Belarusian army: its capacities and role in the region”. *Ostrogorski Centre, Analytical Paper No. 4, 18 de agosto*. URL: <http://belarusdigest.com/papers/belarusianarmy.pdf>

Brovkin, Vladimir (1999). "Discourse on NATO in Russia during the Kosovo war". *Demokratizatsiya*, Vol. 7, No. 4: 544-560. URL: https://www2.gwu.edu/~ieresgwu/assets/docs/demokratizatsiya%20archive/07-04_brovkin.pdf

Brzezinski, Zbigniew (1997). "A geostrategy for Eurasia". *Foreign Affairs*, septiembre-octubre. URL: <https://www.foreignaffairs.com/articles/asia/1997-09-01/geostrategy-eurasia>

Calvo, Alex (2016). "Pakistan's military modernization: an overview". *The Eurasia Studies Society of Great Britain & Europe Journal*, Vol. 5, No. 1, marzo. URL: <https://eurasiahistory.files.wordpress.com/2016/01/pakistans-military-modernisation-by-alex-calvo.pdf>

Clark-Sestak, Susan L. (2003). "U.S. bases in Central Asia". *Institute for Defense Analyses*, Document D-2907, septiembre. URL: <http://www.dtic.mil/dtic/tr/fulltext/u2/a419977.pdf>

Cordesman, Anthony H., Kendall, Joseph y Steven Colley (2016). "China's nuclear forces and weapons of mass destruction". *Center for Strategic and International Studies*, 20 de julio. URL: https://csis-prod.s3.amazonaws.com/s3fs-public/publication/160720_China_Nuclear_Weapons_Report.pdf

Credit Suisse (2015). "The end of globalization or a more multipolar world?". *Research Institute*, septiembre. URL: <http://publications.credit-suisse.com/tasks/render/file/index.cfm?fileid=EE7A6A5D-D9D5-6204-E9E6BB426B47D054>

Daalder, Ivo H. (2001). "NATO in the 21st century: What purpose? What missions?". *Brookings Institution*. URL: <https://www.brookings.edu/research/nato-in-the-21st-century-what-purpose-what-missions/>

Daley, Dan (2000). "Asymmetric warfare: the only thing new is the tactics". *National Defense University, National War College*. URL: <http://www.dtic.mil/dtic/tr/fulltext/u2/a433588.pdf>

Davis, Lynn E., McNerney, Michael J., Pettyjohn, Stacie L., Sisson, Melanie W. y Stephen M. Worman (2012). "U.S. overseas military presence. What are the strategic

choices?”. *Rand Corporation*. URL:
http://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/monographs/2012/RAND_MG1211.pdf

Dueben, Bjoern Alexander (2013). *China-Russia relations after the cold war: the process of institution-building and its impact on the evolution of bilateral cooperation*. London School of Economics and Political Science, Department of International Relations, octubre. URL: http://etheses.lse.ac.uk/972/1/Dueben_China-Russia_Relations_after_Cold_War.pdf

Falkowski, Maciej y Józef Lang (2014). “Hostages to Moscow, clients to Beijing. Security in Central Asia as the role of the West diminishes”. *Centre for Eastern Studies*, No. 51, octubre. URL:
https://www.osw.waw.pl/sites/default/files/prace_51_ang_hostages_to_moscow_3.pdf

Fedorenko, Vladimir (2015). “Eurasian integration: effects on Central Asia”. *Rethink Institute*, Paper 23, septiembre. URL:
https://books.google.com.ar/books?id=L523CwAAQBAJ&printsec=frontcover&dq=fedorenko+eurasian+integration&hl=es-419&sa=X&redir_esc=y#v=onepage&q=fedorenko%20eurasian%20integration&f=false

Feng, Huiyun (2015). “The new geostrategic game. Will China and Russia form an alliance against the United States?”. *Danish Institute for International Studies*, Report No. 07. URL:
https://www.diis.dk/files/media/publications/publikationer_2015/diis_report_07_the_new_geostrategic_game_web.pdf

Fleurant, Aude, Tian, Nan, Wezeman, Pieter D. y Siemon T. Wezeman (2017). “Trends in world military expenditure, 2016”. *Stockholm International Peace Research Institute*, abril. URL: <https://www.sipri.org/sites/default/files/Trends-world-military-expenditure-2016.pdf>

Freedman, Robert (2001). “Russian policy toward the Middle East under Yeltsin and Putin”. *Jerusalem Center for Public Affairs*, 2 de septiembre. URL:
<http://jcpa.org/article/russian-policy-toward-the-middle-east-under-yeltsin-and-putin/>

Gabuev, Aleander y Li Aixin (2017). “Can Russia and China join efforts to counter THAAD?”. *Carnegie Moscow Center*, 27 de marzo (entrevista originalmente publicada en *Global Times*). URL: <http://carnegie.ru/2017/03/27/can-russia-and-china-join-efforts-to-counter-thaad-pub-68410>

Glatz, Rainer L. y Martin Zapfe (2016). “NATO defence planning between Wales and Warsaw. Politico-military challenges of a credible assurance against Russia”. *German Institute for International and Security Affairs*, enero. URL: https://www.swp-berlin.org/fileadmin/contents/products/comments/2016C05_glt_Zapfe.pdf

Grady, Broderick C. (2002). “Article 5 of the North Atlantic treaty: past, present, and uncertain future”. *Georgia Journal of International and Comparative Law*, Vol. 31: 167-198. URL: <http://digitalcommons.law.uga.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1253&context=gjicl>

Gramer, Robbie (2015). “Operation Dragoon Ride. The promise – and pitfalls – of the U.S. strategy in the Baltics”. *Foreign Affairs*, 13 de mayo. URL: <https://www.foreignaffairs.com/articles/baltics/2015-05-13/operation-dragon-ride>

Grantham, David y Christian Yiu (2016). “The economics of NATO expansion”. *National Center for Policy Analysis, Issue Briefs, No. 200*. URL: <http://www.ncpa.org/pdfs/ib200.pdf>

Gyuresány, Ferenc (2006). “Giving citizens a reason to celebrate Visegrad”. En *The Visegrad Group. A Central European constellation*, editado por Andrzej Jagodzinski: 16-17. Bratislava: International Visegrad Fund. URL: www.visegradgroup.eu/the-visegrad-book/visegradbook

Haas, Marcel (2011). “Russia’s military doctrine development (2000-10)”. En *Russian military politics and Russia’s 2010 defense doctrine*, editado por Stephen Blank: 1-61. U.S. Army War College, Strategic Studies Institute. URL: <https://ssi.armywarcollege.edu/pdffiles/PUB1050.pdf>

Haas, Marcel (2016). “War games of the Shanghai Cooperation Organization and the Collective Security Treaty Organization: drills on the move!”. *The Journal of Slavic Military Studies*, Vol. 29, No. 3: 378-406. DOI: 10.1080/13518046.2016.1200383

Hildreth, Steven A. y Carl Ek (2008). “Long-range ballistic missile defense in Europe”. *U.S. Congress, Congressional Research Service*, 24 de julio. URL: <https://www.hsdl.org/?view&did=236526>

Hillen, John (1996). “Getting NATO back to basics”. *The Heritage Foundation, Backgrounder No. 1067*. URL: <http://www.heritage.org/europe/report/getting-nato-back-basics>

Horelick, Arnold L. (1995). “U.S. interests in Europe and NATO enlargement”. *RAND Corporation*, 27 de abril. URL: <https://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/testimonies/2006/CT131.pdf>

Hyer, Eric (1996). “The Sino-Russian boundary settlement”. *IBRU Boundary & Security Bulletin, Vol. 4, No. 2*: 90-94. URL: <https://www.dur.ac.uk/ibru/publications/view/?id=88>

IISS (2016). “The military balance. The annual assessment of global military capabilities and defence economics” (press launch). URL: <https://www.iiss.org/-/.../press%20releases/mb17%20press%20stat...>

Ismayil, Elnur (2016). “Russia-Armenia air defense cooperation: threat to the regional security?”. *Wise Men Center for Strategic Studies, No. 1259*, 14 de abril. URL: <http://www.bilgesam.org/Images/Dokumanlar/0-66-20160414291312.pdf>

Ivanovski, Hristijan (2013). “Macedonia and the Balkans in a new age of empires: contemplating a strategy of co-op survival for the 21st century”. *University of Manitoba, Centre for Defence and Security Studies*, marzo-abril. URL: <http://www.atlantic-community.org/documents/10180/86b5bb1c-50ea-4893-8027-56e0bd6b2b52>

Jenkins, Brian Michael y John Paul Godges, ed. (2011). *The long shadow of 9/11. America's response to terrorism*. Santa Monica: RAND Corporation. URL: http://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/monographs/2011/RAND_MG1107.pdf

Jiménez, Jesús (2011). “Why not extended deterrence from Romania? U.S. European Phased Adaptive Approach (EPAA) and NATO's Ballistic Missile Defense (BMD) site at Deveselu Air Base in Romania”. *U.S. Navy, Naval Postgraduate School*, diciembre. URL: <http://www.dtic.mil/dtic/tr/fulltext/u2/a556425.pdf>

Kireeva, Anna (2012). "Russia's East Asia policy: new opportunities and challenges". *Perceptions*, Vol. 17, No. 4: 49-78. URL: http://sam.gov.tr/wp-content/uploads/2013/03/3Anna_Kireeva.pdf

Kogan, Eugene (2016). "Armenia: caught between a rock and a hard place". *Swedish Defence Research Agency, FOI Memo 5937, RUFs Brief No. 38*, diciembre. URL: <https://www.foi.se/download/18.66eb09ce1591c6301ec332/1482313668882/FOI+Memo+5937.pdf>

Konyshev, Valery, Sergunin, Aleksandr y Sergey Subbotin (2016). "The US ballistic missile defence policy in the Baltic and Nordic regions". *Baltic Region*, Vol. 8, No. 1: 33-44. DOI: 10.5922/2079-8555-2016-1-3.

Korkelia, Konstantin (1999). "The CIS peace-keeping operations in the context of international legal order". *NATO Research Fellowships Programme*. URL: <http://www.nato.int/acad/fellow/97-99/korkelia.pdf>

Kuchins, Andrew (2014). "Regional dynamics and strategic concerns in South Asia. Russia's role". *Center for Strategic & International Studies. Program on Crisis, Conflict, and Cooperation*, enero. URL: https://csis-prod.s3.amazonaws.com/s3fs-public/legacy_files/files/publication/140131_Kuchins_Russia_Web.pdf

Kugler, Richard L. (1996). *Enlarging NATO: the Russia factor*. Santa Mónica: RAND's National Defense Research Institute. URL: https://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/monograph_reports/2007/MR690.pdf

Kuleszewicz, Anna (2017). "Between Russia and the West: Belarus as a challenge for European stability and security". *Polish Political Science Yearbook*, Vol. 46, No. 1: 91-101. DOI: 10.15804/ppsy2017106

Main, Steven J. (2002). "Belarus & Russia military cooperation, 1991-2002". *ETH Zürich, Conflict Studies Research Centre*, abril. URL: https://www.files.ethz.ch/isn/96513/02_Apr_2.pdf

Majhi, Priyabrata (2008). "Turkmenistan-Russia relations, 1991-2005". *Jawaharlal Nehru University, School of International Studies*. URL: <http://hdl.handle.net/10603/14320>

Mastny, Vojtech (2002). "NATO in the beholder's eye: Soviet perceptions and policies, 1949-56". *Woodrow Wilson International Center for Scholars, Cold War International History Project, Working Paper No. 35*. URL: <https://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/ACFB01.pdf>

McDermott, Roger N. (2004). "Countering global terrorism: developing the antiterrorist capabilities of the Central Asian militaries". *U.S. Army War College, Strategic Studies Institute*, febrero. URL: <https://ssi.armywarcollege.edu/pdffiles/PUB370.pdf>

McDermott, Roger N. (2007). "The rising dragon: SCO Peace Mission 2007". *The Jamestown Foundation*, octubre. URL: <https://jamestown.org/wp-content/uploads/2007/10/Jamestown-McDermottRisingDragon.pdf>

Mearsheimer, John J. (1990). "Back to the future. Instability in Europe after the Cold War". *International Security, Vol. 15, No. 1*: 5-56. URL: <http://mearsheimer.uchicago.edu/pdfs/A0017.pdf>

Meick, Ethan (2017). "China-Russia military-to-military relations: moving toward a higher level of cooperation". *U.S.-China Economic and Security Review Commission, Staff Research Report*, 20 de marzo. URL: <https://www.uscc.gov/sites/default/files/Research/China-Russia%20Mil-Mil%20Relations%20Moving%20Toward%20Higher%20Level%20of%20Cooperation.pdf>

Ming, Shi (2014). "Rusia y China: ¿aliados-rivales? Geopolítica de los acuerdos por el gas". *Nueva Sociedad, No. 253*: 177-186.

Misher, Kimberly (2009). "Why Obama is right on missile defense. What's next?". *Carnegie Endowment for International Peace*. URL: http://carnegieendowment.org/files/misher_missile_defense.pdf

Morales, Javier (2012). "Las relaciones EE.UU.-Rusia: un balance de la política de *reset*". En *Rusia en la sociedad internacional. Perspectivas tras el retorno de Putin*, editado por Javier Morales: 113-142. Universidad Complutense de Madrid: Unidad de Investigación sobre Seguridad y Cooperación Internacional.

Morgenthau, Hans J. (1963). *Política entre las naciones. La lucha por el poder y la paz*. Buenos Aires: Sudamericana.

Mousavi, Mohammad y Esfandiar Khodaei (2013). "Iran and the Shanghai Cooperation Organization". *Iranian Review of Foreign Affairs*, Vol. 4, No. 1: 185-210. URL: http://www.sid.ir/en/VEWSSID/J_pdf/1035820131307.pdf

Muzalevsky, Roman (2009). "Russia's strategy in Central Asia: an analysis of key trends". *Yale Journal of International Affairs*, Vol. 4, No. 1: 26-42. URL: <http://yalejournal.org/wp-content/uploads/2011/01/094103muzalevsky.pdf>

Nichol, Jim (2006). "Uzbekistan's closure of the airbase at Karshi-Khanabad: context and implications". *U.S. Congress, Congressional Research Service*, 11 de enero. URL: <https://www.hsdl.org/?view&did=719469>

Nichol, Jim (2013). "Uzbekistan: recent developments and U.S. interests". *U.S. Congress, Congressional Research Service*, 21 de agosto. URL: <https://fas.org/sgp/crs/row/RS21238.pdf>

Nováková, Sabina (2015). "Manas air base and U.S.-Kyrgyz relations". *Universidad Carolina, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Estudios Internacionales*. URL: <https://is.cuni.cz/webapps/zzp/download/130153879>

O'Neill, Jim (2001). "Building better global economic BRICs". *Goldman Sachs, Global Economics Paper No. 66*, 30 de noviembre. URL: <http://www.goldmansachs.com/our-thinking/archive/archive-pdfs/build-better-brics.pdf>

O'Rourke, Ronald (2017). "Navy Aegis ballistic missile defense (BMD) program: background and issues for Congress". *U.S. Congress, Congressional Research Service*, 9 de noviembre. URL: <https://fas.org/sgp/crs/weapons/RL33745.pdf>

Ostianová, Nikola (2016). "Russia-US power struggle for unpredictable Central Asia". *Contemporary European Studies*, Vol. 1: 45-57. URL: http://www.ces.upol.cz/wp-content/uploads/2016/07/ces_1_2016_Ostianova.pdf

Pedlow, Gregory (1997). "The evolution of NATO strategy, 1949-1969". En *NATO strategy documents, 1949-1969*, editado por Gregory Pedlow: IX-XXV. URL: <http://www.nato.int/docu/stratdoc/eng/intro.pdf>

Peimani, Hooman (2009). *Conflict and security in Central Asia and the Caucasus*. Santa Barbara: Greenwood Publishing Group. URL:

https://books.google.com.ar/books?id=5MOYzS3IDTQC&printsec=frontcover&dq=peimani+conflict+security&hl=es-419&sa=X&redir_esc=y#v=onepage&q=peimani%20conflict%20security&f=false

Pérez Llana, Carlos (1998). *El regreso de la historia. La política internacional durante la posguerra fría, 1989-1997*. Buenos Aires: Sudamericana.

Petermann, Simon y Stanislav Tkachenko (2001). "The military cooperation of the CIS countries and NATO". *NATO Institutional Research Fellowship*, junio. URL: <http://www.nato.int/acad/fellow/99-01/petermann.pdf>

Pifer, Steven (2014). "Did NATO promise not to enlarge? Gorbachev says 'no'". *Brookings Institution*, 6 de noviembre. URL: <https://www.brookings.edu/blog/up-front/2014/11/06/did-nato-promise-not-to-enlarge-gorbachev-says-no/>

Righello, Joseph David (2002). "Russian influence on NATO member / non-member relationships: a case study of the US-Ukraine military to military relationship". *U.S. Navy, Naval Postgraduate School*, diciembre. URL: handle.dtic.mil/100.2/ada412359

Rohan, Sally (2014). "Birth of the Union: 1945-55". En *The Western European Union. International politics between alliance and integration: 20-54*. Nueva York: Routledge. URL:

<https://books.google.com.ar/books?id=ymIKBAAAQBAJ&pg=PA53&dq=brussels+treaty+1948+european+integration+western+union&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwjP0IPmidLUAhXGQZAKHUe7AkIQ6AEINDAC#v=onepage&q=brussels%20treaty%201948%20european%20integration%20western%20union&f=false>

Rožanov, Anatolij A. y Alena F. Douhan (2013). "Collective Security Treaty Organisation 2002-2012". *The Geneva Centre for the Democratic Control of Armed Forces, Regional Programmes Series No. 18*. URL: www.dcaf.ch/content/download/.../RPS_18_CSTO_2002-2012.p...

Rubio Damián, Francisco (2013). "El poder inteligente en las operaciones de la OTAN". *Anuario Español de Derecho Internacional, Vol. 29: 393-424*. URL: <https://www.unav.edu/publicaciones/revistas/index.php/anuario-esp-dcho.../2516>

Rühle, Michael (2003). "NATO after Prague: learning the lessons of 9/11". *U.S. Army War College, Parameters*. URL: <http://ssi.armywarcollege.edu/pubs/parameters/articles/03summer/ruhe.pdf>

Ruiz González, Francisco J. (2013). "El concepto de política exterior de Rusia: un estudio comparativo". *Instituto Español de Estudios Estratégicos, Documentos Marco*, 9 de abril. URL: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2013/DIEEEM06-2013_Rusia_ConceptoPoliticaExterior_FRuizGlez.pdf

Salenko, Alexander (2015). "Legal aspects of the dissolution of the Soviet Union in 1991 and its implications for the reunification of Crimea with Russia in 2014". *Heidelberg Journal of International Law, Vol. 75*: 141-166. URL: http://www.zaoerv.de/75_2015/75_2015_1_a_141_166.pdf

Sánchez Rivera, Lorenzo (1993). "Una evaluación acerca de los conflictos interétnicos en la Comunidad de Estados Independientes". *Revista de Relaciones Internacionales, No. 58*, abril-junio.

Sankaran, Jaganath (2015). "The United States' European Phased Adaptive Approach missile defense system: defending against Iranian missile threats without diluting the Russian deterrent". *RAND Corporation*. URL: www.dtic.mil/get-tr-doc/pdf?AD=ADA615288

Schmidt, Ulla (2017). "Advancing stability in the Black sea region". *NATO Parliamentary Assembly, 159 CDS 17 E*, septiembre. URL: www.nato-pa.int/.../2017%20-%20159%20CDS%2017%20E%20...

Sergounin, Alexander A. (1998). "Military-technical cooperation between the CIS member states". En *Russia and the arms trade*, editado por Ian Anthony: 146-176. Estocolmo: Stockholm International Peace Research Institute. URL: <https://www.sipri.org/sites/default/files/files/books/SIPRI98An/SIPRI98An09.pdf>

SIPRI (2016 a). "Multilateral peace operations 2016". URL: <https://www.sipri.org/sites/default/files/Map-multilateral-peace-operations-2015.pdf>

SIPRI (2016 b). "SIPRI yearbook 2016. Armaments, disarmament and international security" (Resumen en español). URL: https://www.sipri.org/sites/default/files/SIPRIYB16-Summary_ESP.pdf

Sokolov, Alexander (1997). "Russian peace-keeping forces in the post-Soviet era". En *Restructuring the global military sector. Volume I: new wars*, editado por Mary Kaldor y Basker Vashee. Londres: Cassel Publishers. URL: <http://old.memo.ru/hr/hotpoints/peace/peacekeep.htm>

Theohary, Catherine A. y Kathleen J. McInnis (2016). "Information warfare: Russian activities". *U.S. Congress, Congressional Research Service*, 2 de septiembre. URL: <https://fas.org/sgp/crs/row/IN10563.pdf>

Tolipov, Farkhod (2013). "Uzbekistan without the CSTO". *Central Asia-Caucasus Institute and Silk Road Studies, CACI Analyst*, 20 de febrero. URL: <https://www.cacianalyst.org/publications/analytical-articles/item/12652-uzbekistan-without-the-csto.html>

Toucas, Boris (2017). "NATO and Russia in the Black Sea: a new confrontation?". *Center for Strategic & International Studies*, 6 de marzo. URL: <https://www.csis.org/analysis/nato-and-russia-black-sea-new-confrontation>

Weinstein, Adam (2007). "Russian phoenix: the Collective Security Treaty Organization". *The Whitehead Journal of Diplomacy and International Relations, Vol. 8, No. 1*: 167-180. URL: <http://blogs.shu.edu/diplomacy/files/archives/13-Weinstein.pdf>

Weitz, Richard (2015). "Parsing Chinese-Russian military exercises". *U.S. Army War College, Strategic Studies Institute*, abril. URL: <https://ssi.armywarcollege.edu/pdffiles/PUB1266.pdf>

Whitmore, Steven J. y John R. Deni (2013). "NATO missile defense and the European Phased Adaptive Approach: the implications of burden sharing and the underappreciated role of the U.S. Army". *U.S. Army War College, Strategic Studies Institute*, octubre. URL: <http://ssi.armywarcollege.edu/pdffiles/pub1172.pdf>

Woehrel, Steven (2013). "Bosnia and Herzegovina: current issues and U.S. policy". *U.S. Congress, Congressional Research Service*. URL: <https://fas.org/sgp/crs/row/R40479.pdf>

Yurgens, Igor, Kulik, Sergey, Nikitin, Alexander y Yulia Nikitina (2011). "Collective Security Treaty Organization: responsible security". *Institute of Contemporary Development*. URL: <http://www.insor-russia.ru/files/CSTO%20Synopsis.pdf>

Zapfe, Martin (2015). "NATO's 'Spearhead Force'". *ETH Zürich, Center for Security Studies, Analyses in Security Policy No. 174*, mayo. URL: www.css.ethz.ch/publications/pdfs/CSSAnalyse174-EN.pdf

Artículos periodísticos

(2009) "Russian foreign minister Sergey Lavrov's interview". *Financial Times*, 25 de marzo. URL: <http://www.acronym.org.uk/old/archive/docs/0903/doc09.htm>

Batchelor, Tom (2017). "The map that shows how many NATO troops are deployed along Russia's border". *The Independent*, 5 de febrero. URL: <http://www.independent.co.uk/news/world/europe/russia-nato-border-forces-map-where-are-they-positioned-a7562391.html>

Bohlen, Celestine (1991). "Warsaw Pact agrees to dissolve its military alliance by March 31". *The New York Times*, 26 de febrero. URL: <http://www.nytimes.com/1991/02/26/world/warsaw-pact-agrees-to-dissolve-its-military-alliance-by-march-31.html>

Brunnstrom, David (2017). "Russia threatens retaliation as Montenegro becomes 29th NATO member". *Reuters*, 5 de junio. URL: <http://www.reuters.com/article/us-usa-nato-montenegro-idUSKBN18W2WS>

Carroll Jr., Eugene J. (1997). "NATO expansion would be an epic 'fateful error'". *Los Angeles Times*, 7 de julio. URL: <http://articles.latimes.com/1997/jul/07/local/me-10464>

Cohen, Roger (1993). "Yeltsin opposes expansion of NATO in Eastern Europe". *The New York Times*, 2 de octubre. URL: <http://www.nytimes.com/1993/10/02/world/yeltsin-opposes-expansion-of-nato-in-eastern-europe.html>

El Gamal, Rania (2011). "NATO closes up training mission in Iraq". *Reuters*, 17 de diciembre. URL: <http://www.reuters.com/article/us-iraq-withdrawal-nato-idUSTRE7BG0IK20111217>

Fisher, Marc (1990). "East Germany drops out of Soviet-led alliance". *The Washington Post*, 25 de septiembre. URL:

https://www.washingtonpost.com/archive/politics/1990/09/25/germany-drops-out-of-soviet-led-alliance/cab71e0a-3283-48cc-99e4-cba8573e78ea/?utm_term=.b5dff372c29b

Friedman, Thomas L. (1994). "Clinton to press Russia to use aid to assist jobless". *The New York Times*, 6 de enero. URL: <http://www.nytimes.com/1994/01/06/world/clinton-to-press-russia-to-use-aid-to-assist-jobless.html>

King, Larry (2015). "General Wesley Clark joins Larry King on PoliticKING". *PoliticKING, RT (Russia Today) America*, 14 de diciembre. URL: <https://www.youtube.com/watch?v=0LoIQ88MoIc>

MacFarquhar, Neil y Steven Erlanger (2015). "NATO-Russia tensions rise after Turkey downs jet". *The New York Times*, 24 de noviembre. URL: <https://www.nytimes.com/2015/11/25/world/europe/turkey-syria-russia-military-plane.html>

Mitchell, Alison (1996). "Clinton urges NATO expansion in 1999". *The New York Times*, 23 de octubre. URL: <http://www.nytimes.com/1996/10/23/us/clinton-urges-nato-expansion-in-1999.html>

Nordland, Rod (2017). "Russia signs deal for Syria bases; Turkey appears to accept Assad". *The New York Times*, 20 de enero. URL: <https://www.nytimes.com/2017/01/20/world/middleeast/russia-turkey-syria-deal.html>

Osborn, Andrew (2005). "Putin: collapse of the Soviet Union was 'catastrophe of the century'". *The Independent*, 25 de abril. URL: <http://www.independent.co.uk/news/world/europe/putin-collapse-of-the-soviet-union-was-catastrophe-of-the-century-521064.html>

Riding, Alan (1990). "Upheaval in the East: Warsaw Pact; Hungary seeks withdrawal of Soviet forces in two years". *The New York Times*, 19 de enero. URL: <http://www.nytimes.com/1990/01/19/world/upheaval-east-warsaw-pact-hungary-seeks-withdrawal-soviet-forces-two-years.html>

Smith, Alex (2016). "NATO countries begin largest war game in Eastern Europe since cold war". *The Guardian*, 6 de junio. URL: <https://www.theguardian.com/world/2016/jun/06/nato-launches-largest-war-game-in-eastern-europe-since-cold-war-anaconda-2016>

Smith, Helena (2017). "Macedonia and Greece appear close to settling 27-year dispute over name". *The Guardian*, 13 de junio. URL: <https://www.theguardian.com/world/2017/jun/13/macedonias-nato-hopes-rise-as-deal-with-greece-looks-feasible>

Solovyov, Dmitry y Lidia Kelly (2016). "Russia warns of retaliation as NATO plans more deployments in Eastern Europe". *Reuters*, 4 de mayo. URL: <http://www.reuters.com/article/us-russia-nato-divisions-idUSKCN0XV0TU>

Zakheim, Dov S. (2017). "Trump's first NATO summit: don't expect much". *The National Interest*, 24 de mayo. URL: <http://nationalinterest.org/feature/trumps-first-nato-summit-dont-expect-much-20829>

Disertaciones

Adomeit, Hannes (2006). "Gorbachev's consent to unified Germany's membership in NATO". Ponencia presentada en la conferencia "Europa y el fin de la guerra fría", Université de Sorbonne, París, 15 y 17 de junio. URL: https://www.swp-berlin.org/fileadmin/contents/products/arbeitspapiere/Consent_to_Nato_ks.pdf

Racan, Ivica (2002). "Croatia and Euro-Atlantic integration". Presentación realizada en el Wilson Center Director's Forum, Washington D.C., 6 de junio. URL: <https://www.wilsoncenter.org/article/croatia-and-euro-atlantic-integration>

Russell, Roberto (1991). "Variables internas y política exterior". Ponencia presentada en el taller "Cuestiones técnicas y metodológicas para el estudio de la política exterior", FLACSO, Buenos Aires, 18 y 19 de abril.

Vershow, Alexander (2014). "Security challenges in the Baltic region in the perspective of the Wales NATO summit". Discurso pronunciado en el Multinational Corps Northeast (MNCNE), Szczecin, 18 de septiembre. URL: http://www.nato.int/cps/en/natohq/opinions_113113.htm?selectedLocale=en

Páginas web oficiales

Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos: <https://www.cia.gov/index.html>

Agencia de Defensa Misilística de los Estados Unidos: <https://www.mda.mil/>

Armada de los Estados Unidos: <http://www.navy.mil/>

Comunidad de Estados Independientes: <http://www.cisstat.com/eng/cis.htm>

Departamento de Defensa de los Estados Unidos: <https://www.defense.gov/>

Departamento de Estado de los Estados Unidos: <https://www.state.gov/>

Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación de Rusia:
http://www.mid.ru/es/main_es

Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular China:
http://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/

Ministerio de Defensa de la Federación de Rusia: <http://es.mil.ru/es/index.htm>

Multinational Corps Northeast: <http://mncne.pl/>

Multinational Division Southeast: <http://www.en.mndse.ro/>

Organización de Cooperación de Shanghái: <http://eng.sectesco.org/>

Organización del Tratado de la Seguridad Colectiva: <http://www.odkb-csto.org/>

Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN): <http://www.nato.int/>

OTAN. “Commitment to operations and missions (Archived)”. Fecha de acceso: 26 de junio de 2017. URL: http://www.nato.int/cps/tr/natohq/topics_52081.htm

OTAN. “Membership Action Plan (MAP)”. Fecha de acceso: 24 de junio de 2017. URL: http://www.nato.int/cps/de/natohq/topics_37356.htm

OTAN. “NATO – Declassified: Lord Ismay, 1952-1957”. Fecha de acceso: 22 de junio de 2017. URL: http://nato.int/cps/en/natohq/declassified_137930.htm

OTAN. “North Atlantic Council”. Fecha de acceso: 26 de junio de 2017. URL: http://www.nato.int/cps/sk/natohq/topics_49763.htm

OTAN. “Readiness Action Plan”. Fecha de acceso: 26 de junio de 2017. URL: http://www.nato.int/cps/on/natohq/topics_119353.htm

OTAN. “Strategic Concepts”. Fecha de acceso: 28 de junio de 2017. URL: http://www.nato.int/cps/en/natolive/topics_56626.htm

OTAN. “Summit meetings”. Fecha de acceso: 25 de junio de 2017. URL: http://www.nato.int/cps/nl/natohq/topics_50115.htm

Presidencia de la Federación de Rusia: <http://en.kremlin.ru/>

Presidencia de la Federación de Rusia. “President Vladimir Putin met with Kyrgyz president Askar Akayev” (Moscú, 22 de septiembre de 2003). Fecha de acceso: 1 de noviembre de 2017. URL: <http://en.special.kremlin.ru/events/president/news/29400>

Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI): <https://www.sipri.org/>

SIPRI. “SIPRI Arms Industry Database”. Fecha de acceso: 26 de junio de 2017. URL: <https://www.sipri.org/databases/armsindustry>

Supreme Headquarters Allied Powers Europe: <http://www.shape.nato.int/>

Siglas y acrónimos

ADM – Armas de Destrucción Masiva

AGNU – Asamblea General de Naciones Unidas

AWACS – Airborne Warning and Control System

AWS – Aegis Weapon System

BMD – Ballistic Missile Defense

BRIC – Brasil, Rusia, India, China

BRICS – Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica

C2 – Comando y Control

CEI – Comunidad de Estados Independientes

CIA – Central Intelligence Agency

CSCE – Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa

CSNU – Consejo de Seguridad de Naciones Unidas

EEUU – Estados Unidos de América

EPAA – European Phased Adaptive Approach

ERI – European Reassurance Initiative

FACE – Tratado sobre Fuerzas Armadas Convencionales en Europa

FCDR – Fuerza Colectiva de Despliegue Rápido

GBI – Ground-Based Interceptor

GMD – Ground-based Midcourse Defense

ICBM – Intercontinental Ballistic Missile

IFOR – Implementation Force (Fuerza de Implementación de la Paz en Bosnia y Herzegovina)

IOC – Initial Operational Capability

IISS – International Institute for Strategic Studies

IRBM – Intermediate Range Ballistic Missile

ISAF – International Security Assistance Force (Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad de la OTAN en Afganistán)

KFOR – Kosovo Force (Fuerza de Mantenimiento de Paz en Kosovo)

MIRV – Multiple Independently targetable Reentry Vehicle

MNCNE – Multinational Corps Northeast

MNDSE – Multinational Division Southeast

MRBM – Medium Range Ballistic Missile

NFIU – NATO Force Integration Unit

NRDC – NATO Rapid Deployable Corps

NRF – NATO Response Force

NTM-I – NATO Training Mission in Irak

OCS – Organización de Cooperación de Shanghái

ONU – Organización de Naciones Unidas

OSCE – Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa

OTAN – Organización del Tratado del Atlántico Norte (NATO – North Atlantic Treaty Organisation)

OTSC – Organización del Tratado de la Seguridad Colectiva

PCSD – Política Común de Seguridad y Defensa

PESC – Política Exterior y de Seguridad Común

PESD – Política Europea de Seguridad y Defensa

RAP – Readiness Action Plan

RDA – República Democrática Alemana

RFA – República Federal de Alemania

RPC – República Popular China

SAM – Surface-to-Air Missile

SHAPE – Supreme Headquarters Allied Powers Europe

SIPRI – Stockholm International Peace Research Institute

SLBM – Submarine Launched Ballistic Missile

SM-3 – Standard Missile 3

SRBM – Short Range Ballistic Missile

START – Strategic Arms Reduction Treaty

TFP – Tailored Forward Presence

THAAD – Terminal High Altitude Area Defense

UAE – Uranio Altamente Enriquecido

UAV – Unmanned Aerial Vehicle

UE – Unión Europea

UEO – Unión Europea Occidental

URSS – Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

VJTF – Very High Readiness Joint Task Force